La Verruga peruana y Daniel A. Carrion, estudiante de la Facultad de Medicina, muerto el 5 de octubre de 1885.



LA

VERRUGA PERUANA

Y

DANIEL A. CARRION

ESTUDIANTE DE LA FACULTAD DE MEDICINA
MUERTO EL 5 DE OCTUBRE DE 1885.



LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO
CALLE DE LA RIFA N. 58.

1886.



DANIEL A. CARRION.

MINISTERIO DE GOBIERNO.

—

Lima, Octubre 2 *de* 1886.

Señor Administrador de la Imprenta del Estado.

En una solicitud presentada á este Despacho por D. Casimiro Medina, ha recaido la siguiente resolucion:

"Vista la presente solicitud de D. Casimiro Medina, poseedor de los trabajos originales sobre la propagacion del virus verrucoso y sus influencias, dejados por el finado estudiante de Medicina D. Daniel A. Carrion. Considerando que es necesario estimular á los que se dedican al estudio de asuntos importantes á la humanidad y á la ciencia; que de esta suerte se honra al Perú y se perpetúa la memoria de los que se sacrificaron en obsequio de aquellos, se dispone:

Publíquese por cuenta del Estado y en forma de folleto los referidos trabajos, cuyos originales conserva el recurrente Medina, el mismo que se encargará de hacer las correcciones tipográficas.

Comuníquese al Administrador de la Imprenta de "El Peruano" para su cumplimiento."

Que trascribo á U. para su conocimiento y fines del caso.—

Dios guarde á U.

Enrique Caravedo.

Hacemos constar nuestro público agradecimiento al Señor Ministro de Gobierno Dr. D. Pedro A. del Solar, y por su conducto al Gobierno de que forma parte, por la aprobacion y rápida tramitacion del recurso que se le presentó, dando de esta manera una prueba palpable del interés que lo anima en beneficio de la Ciencia y de la necesidad de perpetuar las grandes acciones.

Casimiro Medina. —Enrique Mestanza. —Julian Arce. —Mariano Alcedan. —Ricardo Miranda. —Manuel Montero.

INTRODUCCION.

Hace un año que un gran acontecimiento agitaba los ánimos en esta Capital, cuyos moradores se encontraban preocupados con motivo del sacrificio que un jóven suficientemente abnegado por la ciencia y por la humanidad, había hecho, posponiendo su vida en aras de tan sagrados intereses.

Comentábase el hecho de mil maneras; los hombres de ciencia dándole toda la importancia que tenía y admirando la sublime heroicidad de la víctima, los demás aplaudiendo la grandeza de alma del que separándose del comun de los hombres y dejando á un lado el egoismo de que está poseida la humanidad, que crée encontrar en los pasajeros goces de la vida, el ideal de su felicidad, se sacrifica por ella, arrancando un grito unánime de admiracion y abriéndose las puertas de la inmortalidad.

Y en verdad no podía ser mayor el sacrificio. Jóven aun, lleno de esperanzas, con un porvenir risueño, asegurado por bienes materiales y la pronta terminacion de una carrera profesional, la vida se le presentaba con todos sus atractivos; pero cuando la Providencia señala á cada cual el destino que tiene que desempeñar y

cuando dota á seres privilegiados de cualidades excepcionales para elevarlos sobre el resto de los hombres, entónces el Génio comprendiendo su elevada mision, la lleva á cabo, exitando la admiracion general y el interés que despiertan las grandes acciones.

Es así como se presenta hoy, impulsando á un modesto y noble soldado de la ciencia, que sin aliciente de recompensa alguna, se lanza intrépido en la brecha, rinde la vida y lega con su esforzada muerte el mas brillante timbre de verdadera gloria á la Patria y á la Medicina Nacional, en cuyo Martirologio científico hace inscribir en primera línea el nombre de Daniel A. Carrion.

Un hecho de esta naturaleza que despertó la admiracion y el entusiasmo en todas las clases sociales, no fué bastante para hacerlo en los encargados de la cosa pública. Aquí donde la absorbencia política y las efímeras glorias militares se reparten los aplausos y caudales públicos, aquí repetimos, ni un modesto mausoleo se erigió para perpetuar la memoria de este abnegado adalid de la humanidad.

Un año ha trascurrido durante el cual parece que el recuerdo de su nombre y la memoria de sus hechos, hubieran quedado sepultados en el olvido; pero cuando las Ciencias médicas se ocupen de la Verruga Peruana, el nombre de Carrion estará íntimamente vinculado con el estudio de esta enfermedad, haciendo imperecedero su recuerdo y tributándole el homenaje de su respetuosa admiracion.

Amigos íntimos de la noble víctima con quien compartimos las fatigas escolares y admiradores ardientes de su sublime heroismo, hubiéramos querido elevarle un monumento, no por el temor de que su nombre y su abnegado sácrificio pudieran ser olvidados; pues uno y otro pertenecen á la historia, sino como un ejemplo qué legar á las futuras generaciones y una enseñanza práctica de que cuando se trata del bien de la humanidad, hay seres que no trepidan en hacer el sacrificio de su vida.

Desgraciadamente nuestros deseos no pueden realizarse y aunque la amistad le ha levantado en lo mas profundo de su alma un altar, donde le rendirá culto ardiente y respetuoso y en el que su recuerdo irá rodeado de inmarcesible gloria, hace un llamamiento á la Medicina Nacional, al Congreso y al Gobierno, para que aceptando nuestro deseo, haga práctica su realizacion, cumpliendo á la vez un deber de justicia y de patriotismo.

En el aniversario del fallecimiento de nuestro inolvidable amigo, hemos creido que la mejor manera de honrar su memoria, era hacer una publicacion de sus trabajos, para que la ciencia aprovechando los datos que dejó consignados pueda completar la obra, que con su muerte dejó inconclusa y sirviendo su sacrificio para la resolucion de mas de un problema oscuro de que aprovechará la Medicina en beneficio de la humanidad.

Ha sido nuestro principal deseo no introducir en estos trabajos modificacion alguna, dándolos á luz como los hemos encontrado.

Muchos puntos concernientes á la Verruga, que Carrion conocía, pero que no los ha dejado escritos por haberlos encomendado á su memoria y cuyo desarrollo habría hecho fácilmente en un momento dado, han quedado por está circunstancia ó no consignados, ó sin la extension necesaria.

Causas completamente agenas á nuestra voluntad nos han impedido anteriormente hacer dicha publicacion, que hoy presentamos al público, cumpliendo con el compromiso con él contraido y con el sagrado deber de la amistad.

Lima, Octubre 5 de 1886.

Casimiro Medina. — *Enrique Mestanza.* — *Julian Arce.* — *Mariano Alcedan.* — *Ricardo Miranda.* — *Manuel Montero.*

BIOGRAFIA.

Bastante limitados, son los apuntes biográficos, que podemos publicar de nuestro malogrado amigo, y no puede ser de otro modo cuando se trata de quien supo tener la abnegacion suficiente para posponer su existencia en los primeros años de su vida, en bien tan solo de la humanidad y de la ciencia.

Daniel A. Carrion nació en la ciudad del Cerro de Pasco el año de 1858: era hijo del Dr. Baltasar Carrion y de la respetable señora Doña Dolores Guerrero; hizo sus primeros estudios, en uno de los colegios de aquella ciudad, mereciendo siempre, la mas grande estimacion de parte de sus maestros, que veian con placer los magníficos resultados que obtenía siempre en sus actuaciones escolares. Desde entónces Carrion dejaba ya hacer comprender la lucidéz de su inteligencia, así como la firmeza de sus propósitos.

Sabedor que uno de los vecinos mas notables de su país, decia que los buenos calificativos que obtenía en sus exámenes eran debidos á las influencias de familia, se propuso desmentir esta falsa aseveracion, y para llevarla á cabo, esperó el día de los exámenes, y cuando en este día, los miembros del jurado hubieron acabado de examinarle, pidió á su maestro el programa, y dirigiéndose á quien tan poco favor le había hecho, se lo entregó, suplicándole á la vez, se sirviese examinarle, á fin de convencerse, si tenía ó no derecho para obtener los

calificativos con que le honraban sus examinadores: este hecho practicado, por quien aún no había pasado de la esfera de la niñez, no dejó de llamar la atencion de los vecinos del Cerro de Pasco, para los que fué este acontecimiento, un motivo mas de distincion y aprecio, para el hábil y pundonoroso niño.

El año 73 fué mandado á esta capital á continuar sus estudios, ingresando al colegio de Guadalupe, en donde le conocimos por primera vez; hizo aquí casi todos sus estudios de Instruccion Media, mereciendo mas de una vez los primeros calificativos otorgados en los dias de exámen. De aquí pasó á la Universidad Mayor de San Marcos, matriculándose en el primer año de la Facultad de Ciencias [Seccion Ciencias Naturales] de donde, despues de haber cursado las asignaturas correspondientes á los tres años ingresó á la Facultad de Medicina; para ser de ella, no solo un distinguido alumno, sino tambien para legar con su nombre y con sus hechos un timbre glorioso para la Medicina nacional.

Mártir de su entusiasmo y de su amor á la ciencia, á la cual se había consagrado, dotado de una energía poco comun, ¡cuántos resultados benéficos habría alcanzado la ciencia, si la muerte no hubiese venido á paralizar las funciones de ese cerebro, llamado por sus cualidades especiales á producir los mas halagadores como positivos resultados! Sin embargo, ahora mismo, ¿quién sino él, ha venido á establecer de una manera definitiva la Unidad Etiológica, de la Verruga y de la Fiebre de la Oroya y que para ser justos debía ya ser designada con el nombre de Enfermedad de Carrion?

Durante tres años se dedicó á hacer un estudio tan completo como le fuera posible de esta enfermedad, y cuando los datos que había podido adquirir, no los creyó suficientes para completar su

estudio, hizo la firme resolucion de irlos á buscar si posible era á las mismas puertas de la eternidad; firme, sereno, sin vacilar ante los peligros que le mostraban sus condiscípulos y amigos, Carrion marchó á alcanzar su objeto, obteniéndolos, pero en cambio de su existencia. Si él viviese, hoy podriamos talvez contar con un trabajo completo de esta enfermedad.

Recordamos aún, que cuando en nuestras conversaciones de estrecha confianza, le manifestábamoslas alteraciones que podía producirle la inoculacion que se había hecho nos contestaba con la mayor tranquilidad: "Que hacer, no me asustan "las deformidades que la erupcion de la verruga "pueda traerme, y si tan fatal fuese, que su desarro-"llo tuviese lugar en algun órgano noble, habría pa-"gado con mi vida mis ardientes deseos; pues no "se qué me dá, el ver que individuos, como el mé-"dico chileno Izquierdo, que apénas tuvo unos "cuantos tumores para ver, se lance á dar opi-"niones, á escribir sobre una enfermedad que nadie "mejor que nosotros debía darla á conocer, pues "fuera de los trabajos de los DD. Salazar y Velez "no he oido hablar de ningun otro nacional; uste-"des saben que he tenido demasiado tiempo para "pensar en esta inoculacion; que de antemano he "previsto los accidentes graves que ella puede "traerme; pero ¿no es cierto tambien, que la cien-"cia, sobre todo la medicina, debe en gran parte "su adelanto á experimentaciones arriesgadas? y "luego ¿porqué desconfiar de sus resultados que "de todos modos tendrán que ser buenos? Esta conviccion profunda de lo que habia hecho, no se borró por un instante de él; le acompañó hasta sus últimos momentos, y podemos decir, que sus últimas palabras fueron para la verruga y para la ciencia.

Era Carrion de pequeña estatura, de carácter resuelto, de trato amable para con todos; esencial-

mente liberal, tenía amigos en todas las clases sociales, su conversacion era agradable, pues sabía armonizar su acostumbrada seriedad con las mas felices y graciosas ocurrencias.

En su país, gozaba de una alta estimacion, no solo de los hijos del lugar, sino aún de las colonias allí residentes.

Durante los seis años que permaneció en la Facultad de Medicina, perteneció á las clínicas de los Dres. Villar y Romero; fué externo del Hospital Francés y del Lazareto; interno de los Hospitales Dos de Mayo y San Bartolomé; prestó además sus servicios en la batalla de Miraflores.

Todos saben muy bien la profunda emocion que su muerte produjo en nuestra sociedad: la prensa unánime, dejó escuchar las mas sinceras alabanzas para ese intrépido soldado de la ciencia. Los periódicos científicos nacionales y extranjeros se han ocupado debidamente de este acontecimiento, y los miembros de uno de los primeros periódicos científicos del Perú, han abierto una suscricion con el objeto de elevarle un mausoleo que recuerde nuestra gratitud. La Academia de Medicina le ha inscrito entre el número de sus socios, así como la " Union Fernandina."

Lástima grande es, que Carrion no hubiese escrito detalladamente sus observaciones sobre la verruga; pues muchas de ellas están escritas tan lacónicamente, que solo á él le habría sido posible desarrollarlas; otros apuntes se reducen, á las diferentes alturas en que se encuentran muchas poblaciones en donde sabía él que se presentaba esta enfermedad; existen tambien entre sus trabajos, un ligero cróquis del departamento de Ancachs, señalando los lugares en donde se encuentra la verruga, otro de la provincia de Canta, y finalmente un tercero que está todavía mas inconcluso, perteneciente al departamento de Junin.

APUNTES
SOBRE LA VERRUGA PERUANA (1)

Sinonimia. — Verruga de sangre. — Verruga blanda.— Verruga andícola (Dr. Salazar). — Verruga de Castilla, de zapo ó de quinua.—Verruga mular.

Definicion.—La verruga es una pirexia anemizante de forma irregular, endémica y nó contagiosa; caracterizada principalmente por estar acompañada de dolores y contracciones musculares (calambres); artralgias con infartó y ostalgias mas ó ménos intensas; produce una erupcion polimorfa; tiene una evolucion cíclica, de duracion en general larga, aunque variable, que no es influenciada por el tratamiento; es además susceptible de numerosas complicaciones.

Etiologia.—La accion del agente verrucoso es limitada al lugar de su nacimiento.

La edad, sexo, raza, etc., no tiene la menor influencia en la produccion de la verruga; no obstante haré saber que así como hay personas refractarias á ella, hay tambien predisposiciones individuales que favorecen en alto grado su desarrollo y á las que vienen á agregarse, las fatigas, el estado de debilidad en que se encuentran algunas personas, sea por su propia constitucion, sea por enfermedades anteriores y por último la falta de aclimatacion en las localidades en que reina la enfermedad.

Ni aún los animales escapan á los ataques de este mal; tal sucede á los del género bovino, á los cerdos y mas que todo al ganado caballar; de aqui el nombre de verruga *mular* que se ha dado á las manifestaciones de la enfermedad en dichos animales.

Síntomas.—La evolucion de esta enfermedad comprende cuatro períodos bien distintos que son: 1.° Período de incubacion: 2.° Período de invasion, subdividido en primer período prodrómico y segundo período de invasion ó propiamente dicha: 3.° Período de erupcion y 4.° Período

(1) **Recuérdese que Carrion, no había aun concluido, ni revisado estos trabajos.**

de desecacion, regresion ó atrofia, ó mortificacion, segun sea la marcha que siga el tumor verrucoso.

Pimer período.—Incubacion. —Es difícil, en el estado de nuestros conocimientos á este respecto, marcar con alguna precision este primer período de la enfermedad; pero si esto es verdadero, no lo es ménos que tan lamenble incertidumbre desaparecerá, cuando la práctica de las inoculaciones extienda su esfera de accion á la dolencia de que nos ocupamos. Sin embargo de todo, se puede adelantar en vista de algunas observaciones, que este período es de 8 á 30 ó 40 dias.

Segundo período—Invasion.—Como ya lo hemos indicado, esta segunda etapa de la enfermedad, comprende dos sub-períodos, que son:

1.° Prodrómico.—Constituido por malestar, abatimiento, curbatura, laxitud, bostezos y repugnancia á todo movimiento; agregándose á veces á lo dicho, los síntomas del embarazo gástrico; y

2.° De invasion propiamente dicha. Esta es por lo general, gradual, marcándose por la acentuacion de los fenómenos ya señalados como prodómicos, mas los que pasamos á describir.

Dolores.—Los dolores óseos y artrálgicos, asi como la raquialgia y los dolores contusivos en cási todo el cuerpo, son el fenómeno esencialmente revelador de la verruga, son tambien el signo mas característico y mas constante de la enfermedad desde su principio.

Estos dolores por lo general son reumatoides y con exacerbaciones nocturnas; invaden las articulaciones una á una comenzando ordinariamente por una de las rodillas ó por las pequeñas articulaciones del pié ó de la mano. Su intensidad y extension son ordinariamente proporcionales al grado de violencia de la enfermedad, á la mayor ó menor duracion ó tiempo del brote y al clima en que se encuentra el individuo atacado, observándose que en los lugares frios, los dolores son atroces.

La raquialgia y las miosalgias, que vienen en segundo lugar entre las *algías*, son á veces tan intensas que dan lugar á la rigidez de ciertos músculos, produciéndose entónces torticolis, opistótonos y contracturas mas ó ménos permanentes de los miembros tanto superiores como inferiores, que unidas á las artralgias que inmovilizan el juego de las articulaciones, hacen permanecer á los enfermos en posiciones forzadas.

Muchos de ellos no pueden soportar sin gritos ni quejas la atrocidad de los dolores en los casos algo fuertes; cada exacerbacion de éstos, provoca asi mismo, nuevos y muy vivos sufrimientos.

Existe tambien cefalalgia en el mayor número de casos. ¿Los dolores anteceden, coinciden, ó siguen á la fiebre?

Fiebre. — Precisar la elevacion de la temperatura al principio, esto es, cuando apénas se manifiestan los primeros fenómenos de reaccion, es cosa bien difícil; primero, porque si se observa la enfermedad en Lima, ya es tarde, puesto que los mas de los enfermos no llegan á esta Capital, sino despues de haber permanecido muchos dias y á veces meses, en los lugares donde han tomado la verruga; y segundo, porque aun en estos últimos, es todavía muy árduo, ya porque se carece de medios, yá porque se toman por intermitentes ó ya en fin porque en muchas ocasiones, la enfermedad no dá lugar á que se sospeche siquiera su existencia.

Es solo desde que comienzan á unirse los dolores artrálgicos á la fiebre por lo general irregular de la verruga, que se puede apelar al termómetro y en este caso se nota tambien mucha variedad en su tipo, aún cuando la enfermedad se presente sin complicacion alguna. Asi he observado en muchos casos la forma intermitente con sus variedades, pero por lo general, toma el tipo de la forma héctica, pues en los mas he tenido ocasion de notar lo siguiente: desde las 12 h. m. ó 2 h. p. m., comenzaba un decaimiento y descomposicion de cuerpo, seguia á esto, escalofríos mas o ménos intensos y luego una fiebre ligera durando junto con los dolores que se despertaban instante por instante, hasta las 12 h p. m. ó 4 h. a. m. en que aparecia un sudor mas o ménos copioso, que aliviaba los dolores, suprimiéndolos muchas veces completamente.

En cuanto al grado de temperatura que alcanza la fiebre, podemos adelantar que oscila entre 39 y 40° centigrados, sobrepasando pocas veces esta cifra.

En caso de complicaciones, siendo estas muy diversas, independientes unas de la enfermedad y provocadas otra por el desarrollo del proceso en distintos órganos, la fiebre toma tambien un tipo bastante variado.

Pulso.—Aumenta de frecuencia, proporcionalmente al grado de temperatura alcanzado por la fiebre; en muchos casos y especialmente al fin del período que nos ocupa, se presenta pequeño, blando y algo depresible. Estos caractéres se hacen mas apreciables, si la anemia que se manifiesta en esta segunda etapa de la enfermedad adquiere cierta intensidad.

Orina.—La orina es de color subido, generalmente de reaccion ácida y deja por el enfriamiento un depósito rojizo mas ó menos oscuro de uratos. En cuanto al análisis químico del líquido de que nos ocupamos, hé aquí los resultados obtenidos por el Dr. José S. Barranca.

RESULTADOS ANALITICOS,

De la orina de los enfermos atacados de la enfermedad indígena conocida con el nombre de verrugas.

"Dedicado desde algunos años al importante estudio de la orina en diversas enfermedades bajo el punto de vista clínico, me ha llamado sériamente la atencion de los afectados de verrugas por la aparicion de principios anormales de la mas alta importancia para la práctica médica; no siendo mis esfuerzos estériles, pues son coronados del mejor éxito.

Las orinas analizadas han sido tanto de la práctica civil, como tambien de los hospitales de Santa Ana, San Bartolomé y Dos de Mayo, donde han sido recogidas por los estudiantes de medicina, señores Yataco, Carrion y Ripalda; tomando las precauciones debidas para evitar toda causa de error.

Los casos observados han sido en número de doce; obteniendo constantemente los mismos resultados, á saber, la presencia del indigo y de la glucósa en la parte líquida de la orina y el fosfato de amoniaco magnésico en los sedimentos.

La presencia del indigo es invariable; su proporcion aumenta como crece la intensidad de los síntomas de la enfermedad y disminuye como decrecen éstos.

La glucósa se ha encontrado cuatro veces en proporciones alarmantes, simulando una pseudo-diabetes sacarina; en otras nó, ó en muy poca cantidad.

En los sedimentos que se forman despues de la emision de la orina, se encuentra invariablemente el fosfato amoniaco magnésico; con esta diferencia que la proporcion es mayor, en los sedimentos que se depositan poco despues de la emision ó sea en orinas muy putresibles y muy poco en las que se descomponen con lentitud; pero en todos los casos no ha faltado, siendo muy reconocible por su forma cristalina característica (couverclede cercueil) la cual no puede confundirse con otras del mismo sistema.

Hoy por hoy, me limito solo á publicar estos resultados que no dejan de tener alguna importancia para el diagnóstico; sobre todo en una enfermedad como ésta, tan oscura durante el período de incubacion; reservándome para mas tarde dar á conocer en detalle mis observaciones, despues de ensanchar mas el círculo de mis experiencias y de haber compulsado los últimos trabajos hechos en afecciones análogas."

Pasemos ahora á ocuparnos de otros síntomas no ménos importantes y que completan el cuadro sintomático característico del período de invasion propiamente dicho.

El agente verrucoso ataca indudablemente la sangre, puesto que la nutricion en los enfermos afectados de este mal, se altera profundamente, hasta producir la caquexia. Manifiéstase ésta por la anemia que se desarrolla mas ó ménos violentamente y con mayor ó menor energía, segun los individuos. Desgraciadamente no conozco experiencia alguna que dé á conocer la cifra á que asciende el total de glóbulos rojos destruidos por el ya mencionado agente.

La piel toma una coloracion pálida y terrosa; las mucosas y especialmente la palpebral y la gingibo-labial se decoloran, tomando el aspecto de la cera.

El pulso presenta los caractéres que ya hemos indicado y á los que he olvidado agregar, que en ciertos individuos en lugar de ser frecuente, se nota por el contrario retardado.

El corazon late débilmente, percibiéndose, en la mayoría de casos, en su base y en el primer tiempo, un soplo suave mas ó ménos intenso.

Los movimientos se hacen languidecientes, sin fuerza ni precision; la marcha es vacilante.

Hay zumbidos de oidos, aturdimiento, deslumbramientos é insomnio.

Sufusiones serosas suelen presentarse en muchas ocasiones, con mayor ó menor rapidez.

El bazo en los mas, es considerablemente aumentado de volúmen, desciende á veces hasta la fosa iliaca izquierda (tal sucede en el enfermo de la historia N. 10); es además duro y fácil de limitar por la palpacion si no hay ascítis. El hígado se presenta tambien en muchos casos infartado.

La anemia se acentúa mas y más, á medida que la enfermedad sigue su curso.

Para terminar haremos notar, que en la muger sobrevienen en este período, trastornos menstruales.

Tercer periodo.—Erupcion. — La erupcion comienza á presentarse en una época variable que se encuentra comprendida entre los 20 dias siguientes al envenenamiento ó invasion, hasta los seis y aun ocho meses posteriores.

La erupcion se muestra por los miembros, la cara, etc., extendiéndose en seguida al resto del cuerpo é invadiendo igualmente algunas mucosas.

Durante este perído los síntomas generales se aminoran considerablemente, sobre todo si la erupcion es algo rápida y completa. Solo la anemia puede persistir y aumentar, especialmente, cuando las hemorragias que suceden

á la ruptura de los tumores verrucosos, se repiten con alguna frecuencia, cosa que es muy comun.

Es constante la erupcion? Sí, tanto como la de las otras fiebres eruptivas, constituyendo por consiguiente el fenómeno mas característico, el síntoma patognomónico mas acabado de la enfermedad. Es además notable por su constancia, su duracion, su terminacion y en fin, por otras muchas particularidades que mencionaremos mas adelante.

Entrando pues ahora al estudio de los tumores verrucosos en todas sus faces, diremos desde luego, que su forma, desarrollo y sitio en que verifican su aparicion, es de lo mas variado. Ya se presentan en la superficie de la piel, ya bajo de ella, constituyendo la forma subcutánea y correspondiendo ambas variedades, á lo que podemos llamar la *erupcion externa* de la enfermedad; tipo en el que tambien está comprendida la que tiene lugar sobre la superficie de las mucosas, tales como la bucal, nasal y óculo palpebral.

Otras veces los tumores hacen su aparicion en las paredes ú órganos encerrados en las cavidades esplánicas, articulares ú otras, como la orbitaria por ejemplo. Constituyen entónces lo que se designa con el nombre de *erupcion interna*, que es ménos frecuente que la anterior y con la cual puede coexistir. No es menos variable como ya lo hemos indicado la forma y desarrollo que afecta el neoplasma verrucoso. Limítase en ciertas ocasiones á alcanzar el tamaño de una pequeña alberja y terminar rápidamente por desecacion y descamacion, sin dejar vestijio alguno y sin comprometer los dias del paciente; desarróllase en otros casos, hasta adquirir el volúmen de una naranja ó más, rompiendo y mortificando la piel, ocasionando graves desórdenes en los órganos, donde radican, mortificándose ellos mismos y produciendo en fin vastas heridas y abundantes hemorragias, que acaban por producir tal estado de aniquilamiento del enfermo, que la muerte se hace su terminacion necesaria.

Delineada así á grandes rasgos la marcha tan distinta seguida por las dos variedades mas opuestas del tumor verrucoso, pasemos á describir con algunos detalles y en cuanto lo permitan nuestros muy limitados conocimientos, la evolucion mas ó ménos regular que ofrecen las dos formas mas comunes de erupcion externa.

Comenzaremos por lo tanto por la que toma nacimiento en la superficie de la piel.

Haremos notar ántes que nada, que la erupcion en esta primera forma, se verifica por procesos sucesivos y que por consiguiente los dos últimos períodos en que hemos

dividido la marcha de la enfermedad, se realizan refundidos en uno solo. Asi pues miéntras que en unos puntos principian á aparecer los neoplasmas en otros donde erupcionaron primero, están ya en via de desecacion y descamacion.

Al principio y en los sitios donde va á tener lugar la erupcion, se presentan algunas veces pequeñísimas manchas rojas y otras [es este el caso mas general] globulitos ó vesiculitas muy diminutas, brillantes y enteramente semejantes á lo que en Patología se llama sudamina blanca; en ambos casos la piel es el sitio de una comezon bastante notable. Poco á poco estas manchas ó vesículas se trasforman en papulitas de un color rosado mas ó ménos intenso, que aumentan lentamente de volúmen, adquiriendo un tinte cada vez mas subido, hasta llegar al rojo escarlata. Las pocas que llegan á romperse, mas que por la distension del epidérmis, por las fricciones ó rascuduras que se practica el enfermo acosado por la comezon, dan lugar á lijeras hemorragias y toman en seguida un color rojo oscuro ó cási negro, debido en gran parte á la costra formada por la sangre desecada. Al cabo de algunos dias desaparecen, dejando no una verdadera cicatriz, sino mas bien una manchita blanquecina escamosa, que à su vez dura muy poco tiempo.

Las que no se han desgarrado continúan desarrollándose, hasta alcanzar cuando mas el volúmen de una alberja, su color es entónces un rojo de los mas intensos; son además por regla general, sesiles.

El calor y el frio, influyen notablemente en el volúmen de estos tumores, así bajo la accion del primero, aumentan de volúmen, se llenan de sangre, toman un tinte mas y mas subido y llegan á veces á romperse por el mas lijero contacto; el frio al contrario los hace disminuir de tamaño, los pone mas pálidosy mas duros.

Un esfuerzo prolongado parece tambien aumentarlos de volúmen, volviéndolos mas rojos; presentan pues por lo que se vé, algunos de los caractéres de los angionomas eréctiles.

Algunas veces los enfermos acusan dolores al nivel de los tumores, comparando sus sufrimientos á los que producirian pinchazos de alfiler.

Pasemos ahora á la forma sub-cutánea. Esta forma no puede apreciarse en su principio sino por el tacto; así haciendo una presion mas ó ménos metódica y con alguna fuerza en los lugares de eleccion de esta especie de tumores, se siente rodar bajo los dedos unos tumorcitos duros, renitentes, movibles, lisos, del tamaño de una alberja ó de un garbanzo, sin adherencia con la piel, no produciendo

alteraciones de ella, ni llamando para nada en esta época, la atencion de los enfermos; son además en su mayoría indolentes y sin repercusion ganglionar. Pueden permanecer en este estado hasta la curacion completa de la enfermedad, desapareciendo luego por reabsorcion ó atrofia.

Cuando la erupcion es abundante, se observa entónces abotagamiento ó tumefaccion de la piel.

Pero no es ese el fin que se les espera á todos, si no que aumentando de volúmen distienden, adelgazan é inflaman crónicamente la piel, dando lugar á comezones mas ó ménos fuertes, á adherencias y en fin á la aparicion clara del tumor.

Su evolucion es pues, muy variable, pudiendo unos desaparecer por reabsorcion y otros crecer incesantemente.

Cuando la distension es muy grande, aparece con claridad un tumor de consistencia y volúmen variable, encerrado todavía por una piel rojiza, violácea ó negruzca y que una vez mortificada, cede, produciéndose la salida de una pequeña cantidad de sangre ó pus, aunque generalmente es un pus sanguinolento; otras veces sin salida de estos líquidos, se presenta simplemente el tumor subcutáneo con una coloracion rojiza al principio, como si fuera formado por yemas carnosas y que toman luego distintos aspectos hasta el punto de presentarse á veces bajo la forma de una ulceracion de color gris súcio ó negruzco con surcos y exhalando un olor desagradable, debido á la sánies que se derrama en su superficie. La piel que rodea el tumor, es roja lustrosa, distendida y como extrangulando el tumor, á veces á tanto extremo, que se pediculiza y crece á la manera de un hongo. Otras veces el tumor se reblandece ántes de romper la piel y simula perfectamente un abceso. El tumor sigue aumentando de volúmen, sea que se pediculise ó nó, hasta adquirir dimensiones notables. El tamaño de estos tumores se halla comprendido entre el de una alberja y el de una pequeña naranja. En ocasiones varios tumores próximos perforan la piel, yá simultáneamente ó en épocas distintas, formando por consiguiente extensos tumores ulcerados, que derraman una abundante cantidad de sánies de olor en extremo desagradable.

Los sitios de predileccion de esta clase de tumores, son: las rodillas, los codos, las partes anterior interna y externa de la pierna, la parte posterior de los maleolos y excepcionalmente otras partes del cuerpo. Su duracion es indeterminada.

A la larga las verrugas pueden por distension, no solo distender, ulcerar é inflamar la piel, sino tambien gangrenarla dando lugar á hemorragias graves.

Cuarto período.—La terminacion de la enfermedad, varía con la marcha seguida por el tumor.

Diremos pues algunas palabras acerca de la manera como termina el neoplasma verrucoso en sus diversas formas.

Cuando la erupcion tiene lugar en la superficie de la piel, el tumor alcanza cuando mas, como ya lo hemos indicado, el tamaño de una alberja. Adquirido este volúmen permanecen algun tiempo en estado estacionario, para decrecer en seguida con suma lentitud, empleando á veces varios meses en desaparecer completamente; su color se modifica al mismo tiempo, pasando de rojo vivo que era, á un rojo negruzco muy pronunciado. Continuando la regresion ó reabsorcion, llegan al nivel de la piel donde ya no se manifiestan, sino por pequeñas manchas negruzcas muy parecidas á los lunares, que sucesivamente pasan al amarillento, decolorándose en seguida mas y mas hasta que quedan reducidos á pequeños espacios blanquecinos, bien distintos del resto de la piel y recubiertos de escamas que no tardan en desaparecer sin dejar señal alguna.

En cuanto á los tumores voluminosos que desgarran y mortifican la piel motivando su ulceracion, diremos que generalmente son ennucleados por el Cirujano, siendo esta operacion algunas veces fácil, por encontrarse el neoplasma sostenido tan solo por un estrecho pedículo.

La terminacion de la enfermedad, está pues en este caso, ligada á los desórdenes producidos por el tumor, así como al estado general del individuo.

Diagnóstico. — El diagnóstico de la enfermedad en su principio es tan difícil de establecer, como fácil de verificar en el período de erupcion. Y en efecto, frecuentemente vemos á prácticos experimentados tomar por un ataque de paludismo en sus variadas formas, ó por un reumatismo articular, muscular ú oseo, lo que no es sino el primero ó segundo período de la Verruga Peruana.

Desde luego y como una de las principales dificultades para hacer el diagnóstico diferencial entre esta enfermedad y la malaria, haré presente, que la distribucion geográfica de la verruga me ha dado á conocer que en la mayor parte de los lugares donde ella existe, domina tambien el paludismo, haciendo ambas enfermedades sus ataques aislada ó simultáneamente.

En el estado actual de nuestros conocimientos, solo existe en mi humilde concepto un solo dato seguro y fiel que pueda hacernos sospechar la existencia de la Verruga, ántes de su erupcion, me refiero al conocimiento del lugar ó lugares por donde ha estado ó pasado el individuo

enfermo. Si pues observamos, fiebre, ya sea contínua, remitente ó intermitente, dolores articulares y musculares acompañados de calambres, en un indivíduo que viene de Matucana por ejemplo, podemos asegurar cási sin temor de equivocarnos, que es la verruga la que tenemos á la vista.

Sin embargo, sensible me es decirlo, la sintomatología del período de incubacion de esta pirexia indígena de nuestro suelo, es todavia muy deficiente para el práctico que desea establecer su diagnóstico desde los primeros momentos, á fin de oponerle una terapéutica conveniente. Estas oscuridades, estas incertidumbres, dejarán de existir, estoy seguro, el dia en que la práctica de las inoculaciones se domicilie entre nosotros; inoculaciones que por otra parte nos harán conocer muchísimas otras particularidades importantísimas acerca de la naturaleza íntima de la patogenia del agente verrucoso.

Patogenia.—La verruga á mi modo de ver, es una enfermedad miasmática, probablemente parasitaria. La deficiencia de estudios sérios á este respecto, hacen todavía dudar acerca de su naturaleza intima; sin embargo, procuraré en cuanto me sea posible hacer un lijero análisis de las diversas opiniones que existen sobre este punto...

. . . .

. . . .

Tratamiento. — El tratamiento de la enfermedad que venimos estudiando, obedece á las dos indicaciones principales siguientes: 1.ª Favorecer la erupcion: 2.ª combatir por los medios mas activos la anemia que se manifiesta en el segundo y tercer período de la dolencia. Obedeciendo á la primera, se administra generalmente el agua del mote con chancaca ó sola, y la infusion ó cocimiento de la planta conocida en la sierra, con el nombre de Uña de Gato. Estas sustancias son cási los únicos medicamentos que toman los indígenas atacados de verruga. Nuestros prácticos usan tambien la primera, asociada al vino emético.

Respondiendo á la segunda, se hace uso de los preparados de fierro, vino y buenos alimentos.

HISTORIAS.

I.

Antonio Sagamé, natural de Italia, de 32 áños de edad, casado, de constitucion fuerte y temperamento sanguíneo, ocupó el 28 de Julio de 1881 la cama N°. 85 de la Sala de San Juan de Dios. (Servicio del Dr. Romero. Hospital de San Bartolomé.)

Examinado el enfermo presentaba lo siguiente:

En la cara dos tumores voluminosos, pediculados, uno de ellos menor que el otro, situado en la mitad izquierda de la cara, en la region malar; el otro mucho mas grande, suspendido del lobulillo de la oreja derecha, encontrándose ademas en la cara anterior de la misma y en la posterior de la concha del pabellon del mismo lado, varios tumores bastante pequeños.

En la parte izquierda del antebrazo izquierdo y hácia su tercio medio, otro tumor mas voluminoso que los precedentes y cuya base era bastante ancha.

En el escroto correspondiente al testículo derecho, otro mucho mas pequeño.

Todos estos tumores exhalan un olor fétido, parecido al de la gangrena, y presentan mal aspecto.

Se encuentra igualmente en la cara anterior de ambas piernas un gran número de estos tumores, pero de muy pequeñas dimensiones.

Preguntado acerca del orígen de su enfermedad, asegura no reconocer otra causa que el haber tomado el agua del "Puente de Verrugas", ahora 4 meses, habiendo permanecido en dicho lugar otros tantos y no verificándose la salida de dichos tumores, sino cosa de 40 dias. Dicha erupcion fué precedida de dolores en las articulaciones y una fiebre lijera.

Anteriormente padeció de intermitentes y de disentería, de las que sanó ántes de la aparicion de dichos tumores.

En cuanto á antecedentes de familia no los hay de ninguna clase; existen sus padres en muy buen estado de salud.

En vista de los síntomas observados, el Jefe del Servicio ha formulado el diagnóstico *Verrugas mulares*, instituyendo el siguiente tratamiento:

Vino emético, una cucharadita en alterna, Limonadas fénicas por bebida para tomar á pasto. Como tópico el agua fenolada.

Hasta el dia 29 continúa en el mismo régimen, habiendo desaparecido el mal olor que se sentía en dias anteriores.

El dia 29 se queja de dolores en los miembros superiores é inferiores. Toma Yoduro de potasio 0' 2 en alterna, Limonadas fénicas á pasto y curacion con agua fenolada.

El 30 han disminuido algo los dolores. Continúa con el mismo régimen.

1.° de Agosto. En esta fecha se ha practicado la extirpacion de la verruga del antebrazo por medio de la ligadura extemporánea. Su régimen es: Yoduro de potasio 0'2 en alterna; agua de mote por bebida. La herida del antebrazo se cura con Licor de Labarraque y las otras verrugas con agua fenolada.

Hasta el 4 continúa con el mismo régimen. La herida del antebrazo marcha hácia la cicatrizacion y se cura con agua alcoholizada.

Dia 5. En este dia se resolvió practicar la extirpacion de todas las verrugas algo grandes, colocándose á las pequeñas una ligadura simple, siendo necesario para proceder, administrar préviamente el cloroformo (sin el cual el enfermo no quería dejarse operar). Su régimen es el mismo y la curacion de todas las heridas se hace con agua alcoholizada.

Hasta el 15 del mismo mes continúa en el mismo estado, solo se queja de dolores que se hacen intolerables el 16, particularmente en las articulaciones de las 1as. y 2as. falanjes de los dedos de la mano, que por otra parte están infartadas. Tiene el siguiente régimen: Vino emético, una cucharada en alterna. Limonadas fénicas. Las heridas siguen bien, con tendencias á la cicatrizacion.

El enfermo continúa con el mismo réjimen y siente alivio; pero el dia 25 tiene fiebres y escalofrios en la noche, acompañados de dolores. Se le recetó esta noche: Sulfato de quinina 0' 3 en alterna; Infusion de tilo con cebada por bebida y frotaciones de

Aceite esencial de trementina ...... 60 '
Amoniaco líquido.................. 4 '

El dia 26 se ha presentado nuevamente en la noche la fiebre y los escalofrios. Sigue con el mismo régimen.

El 27 ha disminuido un poco la fiebre, que ha desaparecido por completo el 28, continúa tomando las mismas medicinas.

29 y 30. No ha habido fiebre; pero para impedir su acceso continúa todavia tomando Sulfato de quinina.

Dia 31. Se ha suspendido la administracion del Sulfato de quinina. Toma Tintura de acónito 10 gotas en alterna y la misma tisana que en los dias anteriores.

1.° de Setiembre. Continúa el mismo régimen; las heridas siguen cicatrizando. En cuanto á las verruguitas que se habian ligado con seda han caido, dejando una herida muy pequeña.

En los dias 2, 3, 4 y 5 continúa bien, sin notarse nada que llame la atencion; pero el 6 en la noche se siente con fiebre y escalofrios; ademas manifiesta no haber depuesto desde hacen tres dias. Se le mandó para el dia siguiente un purgante de 60' de Sulfato de magnesia. Tambien 0' 3 de Sulfato de quinina.

Dia 7. El efecto del purgante ha sido bueno. No ha habido fiebre. Continúa tomando 0' 3 de Sulfato de quinina en alterna.

En los dias 8 y 9 apenas se ha presentado un pequeño movimiento febril, acusando dolores en los huesos y articulaciones.

Continúa la mejoría, hasta que sale completamente curado en los últimos dias de este mes.

II.

R. B. natural del Cerro de Pasco, de 14 años de edad, mestizo, constitucion débil y temperamento linfático, fué atacado de verrugas el 26 de Enero de 1881 al pasar por la Quebrada de Canta.

Anamnesia. El mes indicado salió de Lima con fecha 15 y en el mejor estado de salud, llegando á la Reparticion, donde permaneció hasta las 9 a. m. del dia 16. Tomó el tren de Ancon y llegó á Puente Piedra á las 12 p. m. Al continuar su camino á Obrajillo tuvo necesariamente que pasar por los diversos lugares situados en el trayecto, llegando á la poblacion indicada el 19 á las 12 p. m.

Permaneció bien hasta el 20 de Febrero, época en la cual tuvo algunos síntomas de tercianas. En Marzo fué acometido de éstas, acusando al mismo tiempo dolores articulares, calambres, tortícolis y un infarto de la rodilla, fenómenos que persistieron por mas de un mes.

A principios de Mayo se presentó la erupcion acompañada de diarreas, pero con notable disminucion de los dolores articulares y cesacion de los calambres.

Con fecha 21 de Junio salió de Obrajillo. Continuaba la erupcion y aunque se quejaba de dolores, no los refería á las articulaciones, sitio donde primitivamente los sentía, sino á la erupcion misma. La diarrea continuó hasta el

mes de Diciembre, época en que desapareció completamente por desecacion, dando comezon al secarse y dejando al paciente en el mejor estado de salud.

III.

Domingo Palacios, Sarjento segundo de Caballería, de 34 años de edad, soltero, zambo, natural de Piura, de temperamento linfático y constitucion débil, fué sometido á mi observacion en la Sala de la Purísima, cama N.° 27 del Hospital de San Bartolomé, el 9 de Agosto de 1884.

Anamnesia. Interrogado el enfermo dijo: que á principios de Abril fué acometido de tercianas y que en este estado salió de Lima, con direccion al Cerro de Pasco, el 1.° de Mayo de 1884. En esta misma fecha fué que en el mismo coche tuvo otro acceso de intermitente, que llegado á Surco á las dos de la tarde se agregó á la descomposicion de cuerpo y cefalalgia que tenía, vómitos y diarreas. Permaneció 2 horas en este lugar, bebiendo bastante agua por el fuerte calor que esperimentaba. A las 4 de la tarde del mismo dia un poco repuesto, emprendió nuevamente su viaje llegando en la noche á San Mateo.

El dia 2 salió de este punto, siempre con el cuerpo descompuesto, llegando á Chicla el 3, y que en la madrugada de este mismo dia tuvo epixtasis.

Continuó su marcha á Casapalca y el 4 atravesó la Cordillera y llegó á Baños y en los dias 5, 6, 7, 8 y 9 estuvo sucesivamente en Corpacancha, Condorvado, Ondores, Puente y Cerro de Pasco. En este punto no tuvo descomposicion de cuerpo, pero si observó que se le hinchaba la cara, durando esto muy pocos dias, pues desde el 15 se sentía bien.

Hallándose el 20 en buen estado de salud partió para Vilcabamba, durmiendo una noche bajo techo y otras dos en despoblado; el 23 regresó al Cerro de Pasco y estando de guardia la noche del 28 se sintió atacado de fuertes calambres en la nuca y en los miembros inferiores, acompañados de dolores en los maleolos. En los dias siguientes continuaron los calambres en los miembros inferiores, y los dolores invadieron el hombro, codo, muñeca y rodillas.

Continuando la enfermedad su curso, los dolores se despertaron en los huesos, localizándose en las piernas, antebrazos y brazos; estos dolores aumentaban con el frio, llegando en las noches á arrancar gritos al paciente. Siguió en este estado hasta el 10 de Junio en que sintió comezon y dolor, al rascarse, en el pecho, vientre, miembros y frente, fijándose entónces en la existencia de

pequeñas elevaciones de la piel que sus compañeros le dijeron ser verrugas.

La erupcion continuó en aumento y se decidió á venir á esta Capital, adonde llegó la víspera del dia en que verificó su ingreso á este servicio, administrándosele al dia siguiente un purgante salino y sulfato de quinina.

Estado actual. Color pálido de la cara, piel seca, lengua blanquizca y húmeda, amargor en la boca, anorexia, apirexia, pulso pequeño, blando y depresible, bazo hipertrofiado y sensible á la presion; pupilas dilatadas; algunos tumorcitos verrucosos en la frente, mejillas, hombros, abdómen y muy pocos en los brazos y piernas. Comezon en muchos puntos de la piel, especialmente en las piernas y la placa que presenta en el pecho no es sino vestigios de verrugas que han sido rascadas.

Acusa el enfermo fuertes dolores articulares, no hay sino una lijera tumefaccion en algunas; sensacion de opresion y dolor en el lado izquierdo del pecho; los dolores son mucho mas intensos en la noche y cuando el enfermo abandona la cama. La orina es amarillo-rojiza, oscura. Quedó sometido á 0' 3 de Yoduro de potasio tres veces al dia.

El 10 sigue en el mismo estado; toma dos dósis de 0' 3 de Yoduro de potasio y una cucharada de Jarabe de yoduro de fierro.

Desde el dia 11 hasta hoy 16, los dolores articulares se han pronunciado mucho, especialmente por las noches. El codo es el punto mas doloroso, hasta el extremo de producirle insomnio; la marcha despierta y aviva el dolor. Hay lijera constipacion y sabor amargo en la boca. Las pulsaciones son en número de 84 por minuto y la Temperatura en la tarde es de 37° 9.

Ha aparecido una verruga subcutánea detrás de la oreja izquierda. Orina rojiza.

El dia 17 por la tarde, continúan los dolores articulares intensos. Orina, lo mismo que la del dia anterior.

Dia 18. Comenzó á manifestarse la erupcion, seguida de comezon y al mismo tiempo notaba que iban disminuyendo los dolores, hasta llegar á desaparecer por completo á medida que la erupcion se hizo mas abundante.

Lima, Agosto 22 de 1884.

IV.

Y. B. natural de Obrajillo, de 36 años de edad, constitucion fuerte y temperamento sanguíneo, salió del Cerro de Pasco con destino á esta Capital, en el mes de Abril de 1883. Regresó de ésta por el camino de Obrajillo, á fi-

nes de Mayo, en union de un sirviente que fué acometido del mismo mal, llegando ambos al Cerro, á principios de Junio.

Una vez en este lugar se sintió acometido de escalofrios y fiebre, á lo que se agregó á los pocos dias un fuerte dolor en la region precordial, que se extendía hácia el hombro izquierdo. Fué tratado por tercianas, administrándosele un purgante, Sulfato de quinina y arsenicales. No se obtuvo mejoría alguna y se despertaron por el contrario dolores en las pantorrillas y en la cabeza y contracciones en todos los miembros inferiores.

Sintiéndose mal, se dirijió á Mallanchaca, en cuyo lugar no tuvo fiebre, ni escalofrios, pero continuaban los dolores y contracciones. Se sometió á un régimen lácteo y buen vino. Aquí se le despertaron los vómitos que eran combatidos por los helados.

Siguió en este punto con alternativas de malestar y alivio, segun las estaciones y cambios de temperatura, hasta el 15 de Octubre en que se dirijió al pueblo de Huariaca, en cuyo lugar observó la aparicion de un tumorcito verrucoso en la mejilla derecha y luego en la nariz. Siguieron estos tumorcillos su marcha ordinaria segun el grado de calor ó frio á que estaba sometido el paciente, marchando la erupcion cada dia en mas abundancia.

Pasó en el mes de Enero al Cerro continuando la erupcion en aumento, desangrándose bastante y sufriendo horriblemente con los dolores y contorciones que desde un principio le atormentaban, hasta que se resolvió á venir nuevamente á esta Capital en el mes de Junio de 1884.

En este lugar continúa la erupcion limitándose especialmente al rededor de las articulaciones de los miembros inferiores. Una vez mejorado pasó á Alcacoto, lugar mas cálido y allí, sometido á una buena alimentacion y á los cuidados higiénicos mejoró cási por completo, siguiendo su marcha al Cerro de Pasco en el mes de Julio.

Hoy 6 de Agosto de 1884 dice sufrir todavia de vez en cuando dolores articulares en los meses de invierno. En verano se elevan algunas verruguitas situadas en los miembros inferiores, las que se ulceran dando lugar á su caida y á hemorragias consecutivas, dejando pequeñas cicatrices, miéntras que las extirpadas han dejado hendiduras mas ó ménos manifiestas

—

En cuanto al otro individuo de que se hace mencion en la presente historia y que desde un principio manifestó los mismos síntomas que su patron, una vez llegado al

Cerro se trasladó á un lugar templado, verificándose su curacion con mas rapidez que la del caso cuya historia acabo de referir.

V.

Ricardo P. Reyes, natural de Nicaragua, de 20 años de edad, soltero, temperamento sanguíneo y constitucion fuerte, entró al Hospital de San Bartolomé el 13 de Abril de 1885, ocupando la cama N.° 3 en la Sala de San Vicente.

Salió de Lima el 3 de Diciembre del año anterior, desembarcó en Pacasmayo el 8, y desde este dia hasta el 3 de Noviembre, recorrió algunos puntos de la costa Norte. El 3 del mes indicado salió de Casma con direccion á Huaráz, llegando á este punto el 7, atravesando los pueblos de Yaután, Pariacoto, Chacchan, Huaura, Coltó, Morropinto etc, lugares esencialmente verrucosos.

El dia de su llegada á Huaráz tuvo un poco de fiebre, quedando bien al dia siguiente.

Desde el principio de Diciembre comenzó á sentir dolores en los huesos y en las articulaciones, dolores que continúan con fuerza en los meses de Enero y Febrero, uniéndose á éstos, calambres en los miembros abdominales.

En Mayo comenzó la erupción por los miembros inferiores, coincidiendo su aparicion con la disminución de los dolores.

Una verruga grande, situada en la encía de la mandíbula inferior, en el lado derecho, debajo de los caninos y que salió á principios de Abril, se vé que ha sido cauterizada con percloruro de fierro.

El sitio predilecto que han escojido las *verrugas* para su desarrollo. son las piernas, muy pocas en los muslos y mucho mas raras en los antebrazos. La que está situada en el antebrazo derecho es subcutánea, sin modificacion alguna de la piel, es del tamaño de una alberja. El pulso es pequeño y en número de 64 pulsaciones por minuto. Auscultando el corazon se nota un soplo anémico.

... .

VI.

Verruga probable en las meníngeas.

Antenor Flores, natural de Ayacucho, indio, de 11 años de edad, ingresó al Hospital "2 de Mayo" el 9 de Abril de 1885, ocupando en la Sala de las Mercedes [Servicio del Dr. Villar] la cama N.° 21.

Este enfermo estnvo en la misma Sala como 60 dias ántes, atacado de una púrpura de fondo palúdico, puesto que curó en pocos dias por medio de dósis suficientes de Sulfato de quinina.

En esta época presentaba ya algunos tumorcitos verrucosos típicos, aunque todavía demasiado insignificantes.

Sin dato alguno acerca del enfermo encontramos el cuadro sintomático siguiente:

Decúbito dorsal con relajacion muscular, estado comatoso, cara pálida, aunqué las mejillas las tiene encendidas; párpados cerrados, dejando ver al abrirlos pupilas lijeramente dilatadas; se notaban vestijios de haber tenido epíxtasis. El vientre muy deprimido, hay lijera hiperestesia; no se encuentran manchas de ninguna clase; bazo lijeramente hipertrofiado. La fiebre era algo fuerte. marcando el termómetro la cifra de 39° 5; el pulso era pequeño, frecuente y depresible; la respiracion algo difícil; acusaba un poco de cefalalgia y tenia vómitos. Tumores verrucosos bastante desarrollados se dejaban ver en los miembros, frente y otras partes del cuerpo.

Una vez examinados con el mayor cuidado los pulmones y demás órganos, en presencia de los síntomas enumerados y sin otros datos indispensables, el diagnóstico vaciló entre una perniciosa de forma comatosa y una meningítis esencial cási en su segundo periodo, atendida la endemicidad del paludismo, la hipertrofia del bazo y el haberse curado poco ántes de su púrpura por el Sulfato de quinina, se impuso en este dia el tratamiento mas racional y activo contra la primera enfermedad.

Al tercer dia notándose el ningun efecto del Sulfato de quinina que se le propinó por la boca y en inyecciones hipodérmicas, y observándose á la vez con la mayor claridad los síntomas meningíticos, se le sometió al Yoduro de potasio bajo la forma siguiente:

Yoduro de potasio.... 4'
Agua destilada....... 90'

por cucharadas, una cada dos horas.

No obstante este tratamiento, el enfermo murió á los 8 dias de su ingreso al Hospital: es decir, el 17.

Este caso me sujiere las reflexiones siguientes:

Puesto que la verruga ha sido encontrada en mas de una autopsia en la serosa peritoneal de los verrucosos, ¿por qué no hemos de admitir que pueda desarrollarse en la serosa cerebral? ¿Qué inconveniente existe para no aceptar en el presente caso que la erupcion de las verrugas en las menîngeas haya sido la que dió lugar á la inflamacion de la serosa cerebral que dió muerte al desdichado Flores? Punto es este que solo podia haber sido resuelto

ámplia y evidentemente por la necropsia de la víctima; pero desgraciadamente no pudo llevarse á cabo por causas agenas á nuestra voluntad.

Llamo la atencion sobre el particular de las personas mas entendidas y mas felices que yo, para ver si se confirma lo que creo haya sucedido en el presente caso, una vez que se presente otro semejante.

VII.

C. P. indio, de 14 años de edad, natural de Orcotuna, entró al Hospital "Dos de Mayo" el 13 de Agosto de 1885 y ocupó en la Sala de las Mercedes, la cama N.° 53.

Hacen 5 meses refiere el paciente que vino de su país pasando por algunos lugares de verrugas. Poco despues de su llegada fué atacado de intermitentes que tenían lugar en las tardes y en seguida de dolores en los huesos y de contracciones musculares, especialmente en el cuello. Hace ya un mes que tuvo la primera verruga, situada en la mejilla derecha, seguida inmediatamente de la aparicion de otra en la cara externa del muslo izquierdo y despues de otras muchas, mas ó ménos visibles y en distintos puntos del cuerpo. La erupcion de todas estas verrugas es acompañada de una fuerte comezon.

Muy poco refiere acerca de los síntomas que han precedido la salida de las verrugas, pues solo habla de haber tenido epíxtasis, dolores en las articulaciones metacarpo-falángicas de la mano izquierda y de vez en cuando dolores epigástricos.

Debemos hacer constar que la verruga situada en la mejilla, es del tamaño de un coquito, formada en su mitad inferior por la piel levantada y cubierta de una epidérmis exfoliada y la mitad superior de serosidad mezclada á sangre y condensada, teniendo el aspecto de miel y dura al tacto.

El tratamiento único á que ha estado sometido es: Cocimiento de agua de mote por bebida, Extracto blando de quina 0' 5 en alterna y Licor de Fowler 4 gotas almuerzo y comida.

A mediados del mes entrante salió en el mejor estado de salud.

VIII.

Felipe Marín, de 9 años de edad, temperamento linfático y constitucion regular, raza indígena, ocupó la cama N.° 49 de la Sala de las Mercedes, el 19 de Julio de 1884.

Marín, padeció ahora dos años de fiebres intermitentes;

algo aliviado salió á convalecer á Matucana, el 15 de Noviembre de 1883. Estuvo en dicho punto ocho dias sin novedad alguna; el 24 vino á Lima y al cabo de ocho ó diez dias de permanencia, esto es, el 2 ó 4 de Diciembre se vió acometido de lo siguiente: escalofrios, fiebre, á veces sudor, cefalalgia, en varias ocasiones tuvo delirio; raquialgia, artralgia, que comenzó por el maleolo interno de la pierna derecha, calambres en los miembros, vómitos, diarreas, deslumbramientos, en los que se figuraba ver estrellas.

Asi continuó no obstante que en los accesos febriles le acometió el delirio y en ocasiones se ponía mejor, hasta que comenzaron á aparecer unos pequeños tumorcillos situados en la parte anterior de cada oreja. El 2 de Junio notó el desarrollo de una verruga situada en la parte media de la region anterior de la pierna izquierda, precedida de vivísimas comezones; en seguida le salió otra en la parte superior y externa de la rodilla derecha; otra mas pequeña en el codo derecho, observando que á medida que se desarrollaban los tumores desaparecían los síntomas que había notado anteriormente.

El 20 de Julio, es decir, el dia siguiente al de su ingreso al Hospital, fué examinado, encontrándose lo siguiente:

Dos verrugas del tamaño de una pequeña alberja, de color rojo y consistencia regular, situadas una en cada oreja y en su cara anterior. Otra del tamaño de una avellana, subcutánea, acuminada, violácea y en estado de descamacion de la epidérmis por la comezon que dá, en la parte anterior y media de la pierna izquierda. Otra verruga tambien sub-cutánea en la parte externa del cóndilo externo del fémur y que desliza bajo el dedo. La verruga del codo, cási al desaparecer y otras muy pequeñas diseminadas en diferentes puntos del cuerpo.

Examinando los órganos digestivos se nota la lengua lijeramente blanquizca y húmeda. El paciente acusa anorexia.

Los órganos circulatorios presentan las siguientes alteraciones: auscultando el corazon se escucha un lijero soplo en el primer tiempo y en la base: el pulso es pequeño, deprimido y en número de 78 pulsaciones por minuto; la temperatura es de 37°; el bazo hipertrofiado y bastante duro.

Como alteraciones dependientes del sistema nervioso, pudimos ver la dilatacion de las pupilas.

En la tarde de este dia, las pulsaciones eran en número de 84 por minuto y la temperatura 37° 2. El régimen á que se le ha sometido es el siguiente: Sulfato de quinina

0' 2 noche y mañana y Tintura de percloruro de fierro 5 gotas en el almuerzo y en la comida.

El 21 en la mañana 84 pulsaciones y 37 grados de temperatura. No acusa dolor en ninguna parte del cuerpo; orina amarilla rojiza, poco ácida, sin sedimentos, la cantidad expulsada en 24 horas es de 684'. Su densidad á 18° es de 1020. Se ha prescrito como bebida el cocimiento de zarza.

En la tarde hay 90 pulsaciones. Temperatura 37° 7.

22 en la mañana 72 pulsaciones y 37° 2, orina ácida, amarillenta y poco sedimentosa; densidad 1018; no hay albúmina. Se encuentran cristales tipos de ácido úrico y de fosfato amoniaco magnesiano.

El enfermo tiene una contractura momentánea del quinto dedo de la mano derecha. Siente una viva comezon en el tumor de la pierna izquierda, como en los dias anteriores. En la tarde 77 pulsaciones y 37° 1 de temperatura.

23. Hay modificaciones en la secrecion urinaria; la orina es de un color blanco amarillento; su reaccion, ácida, muy sedimentosa, su olor fuertemente amoniacal; la cantidad emitida en 24 horas es de 624' y su densidad á 19° 1016. 72 pulsaciones y 36° 8 en la mañana. En la tarde 72 pulsaciones y 37°.

En este estado ha continuado hasta el 12 de Agosto, no ha habido nueva erupcion y la verruga situada en la pierna ha desaparecido completamente.

El 17 de Agosto se nota un derrame ascítico, las ulceraciones correspondientes á las verruguitas que han caido, tienden á la cicatrizacion y se nota la aparicion de una nueva en la nalga.

Las verrugas siguen disminuyendo de volúmen, desapareciendo por completo el 1°. de Octubre. Continúa la ascítis; se nota el bazo demasiado hipertrofiado, consecuencia de las intermitentes que ha tenido y que han sido reemplazadas en estos últimos dias por cuartanas,

El estado caquéctico del enfermo se hace cada dia mas pronunciado, notándose mas marcado el soplo anémico que desde un principio ha presentado.......... ....

....

....

IX.

Antenor Zavala, natural del Cerro de Pasco, de 17 años de edad, mestizo, soltero, temperamento linfático y cons-

[redacted]

titucion débil, ocupó la cama N.° 1 de la Sala de San Andrés; servicio del Dr. A. Alarco en el **Hospital "Dos de Mayo"**, el 29 de Mayo de 1884.

Anamnecia. — Interrogado el enfermo me dijo: que salió del Cerro de Pasco en buen estado de salud el 28 de Julio del 83. El 1.° de Agosto llegó á Canta, sin la menor novedad, siguiendo en este estado hasta el 15, dia en que fué atacado de una fiebre de empacho (fiebre gástrica) que curó gracias á un purgante de ricino y luego emolientes. Agregó tambien que en estos dias tuvo la orina de un color rojo oscuro, como si fuera de sangre. En el mejor estado de salud salió de Canta el 3 de Setiembre, hácia la quebrada del mismo nombre, y eligiendo como primer punto de residencia el pueblecito de Llaso. De allí pasó el 30 á Huanchuy, en cuyo lugar, mal alimentado, bañándose, bebiendo el agua de los manantiales ó del rio y sometido á la influencia de los miasmas que dominan en aquellos lugares, permaneció Octubre, Noviembre y parte de Diciembre, habiendo sido acometido á fines de este mes de una fuerte terciana, que cedió volviendo á Llaso y tomando el jugo de naranjas agrias. Bastante mejorado, pasó á principios de Enero de 1884 á Santa Rosa de Quibes, en donde á pocos dias de su llegada, se sintió con el cuerpo descompuesto y postrado, gran pérdida de fuerzas y falta completa de apetencia. Pasados algunos dias, se agregaron á estos síntomas, escalofrios, calor, sudor, cefalalgia, artralgia, sueño diurno é insomnio nocturno, vértigos, deslumbramientos, sed, náuseas, vómitos y diarreas. Muy aliviado á fines del mencionado mes pasó á la Hacienda llamada "Casa Blanca", en la que á los síntomas anteriores que se despertaron con mas intensidad, se añadieron calambres en los miembros y en la parte anterior del tronco, que eran insoportables, fuerte aumento de dolor en todas las articulaciones y todo esto coincidiendo con la aparicion de tumorcitos periarticulares, situados uno en la parte posterior de la segunda articulacion metacarpo-falángica de la mano izquierda y el otro en la parte posterior de la articulacion de la falange y falangina del tercer dedo de la mano derecha.

Entre alternativas de mejoría y agravacion, permaneció en este punto hasta mediados del mes de Marzo, época en la cual se trasladó á la Hacienda "Puente Piedra": aquí su permanencia fué acompañada de una mejoría notable, no obstante de la salida muy dolorosa de un nuevo tumorcito sub-cutáneo, localizado en la parte interna de la articulacion de la rodilla izquierda. No encontrándose

completamente bien en ese lugar, resolvió pasar á esta capital, llegando á ella el 4 de Mayo y observando á los pocos dias de su arribo, en distintas partes del cuerpo y con especialidad en la cara, el desarrollo en medio de dolores articulares, de unos tumorcitos rojizos que él conoció ser de los llamados en el Perú *verrugas de zapo*, *quinoa* ó de *Castilla*. Siguió así hasta fines de Junio, pero encontrándose aislado, enfermo y sin recursos, se dirigió á este Hospital, en la fecha mencionada.

Estado actual. — Hábito exterior. — A la cabecera del enfermo, lo primero que llamó mi atencion, fué la palidez de su semblante y el extraño contraste que en él hacia la presencia de un tumorcito rojo escarlata, de consistencia medianamente dura y del tamaño de una pequeña alberja, situado en la mitad externa del párpado superior izquierdo. Noté en seguida otro algo mayor, del mismo color y consistencia, en el fondo de la concha del pabellon de la oreja del mismo lado; algunos muy pequeños y de una coloracion pálida se hallaban diseminados en la frente, las megillas y especialmente en las orejas. Descubierto el paciente no encontré ■ tumores, ni siquiera elevaciones de la piel en el tórax y abdómen; las bolsas ostentaban algunos, siendo el mayor número en el lado izquierdo, así como mas desarrollados y formando grupos; tambien eran visibles aunque muy pequeños y en un número reducido en el prepucio y frenillo. Los miembros toráxicos eran el sitio de muchos de ellos, pequeños, de coloracion pálida y colocados cási todos del lado de la extension. Los miembros inferiores estaban tambien cubiertos en sus regiones anteriores, externa y posterior, de papulitas pequeñas y descoloridas, haciéndose notar sin embargo en la parte media y anterior de la pierna derecha, un tumor del mismo tamaño color y consistencia que el situado en el fondo de la concha del pabellon de la oreja izquierda.

La articulacion radio-carpiana derecha, estaba infartada, tensa, dolorosa. La articulacion metacarpo-falángica del segundo dedo de la mano izquierda se encontraba en iguales condiciones. En los miembros abdominales, la rodilla izquierda era la infartada, dolorosa y tensa, obligando al enfermo á tener la pierna en flexion forzada sobre el muslo, pues al tratar de extenderla se provocaba el aumento del dolor y la aparicion de calambres.

Circulacion. — En el corazon no se encontraba ninguna alteracion á la percusion, ni á la auscultacion. El pulso sin gran modificacion y en número de 84 por mi-

nuto. La temperatura era de 36° 9 centígrados. El bazo enteramente hipertrofiado en todas sus dimensiones, duro, muy sensible á la presion y sobrepasando su borde la linea media del abdómen.

Digestion. — De parte del aparato digestivo, la lengua estaba blanquizca y húmeda, había anorexia, náuseas, un poco de diarrea y ligeros dolores de estómago en la noche.

Inervacion. — Dolores en las articulaciones infartadas, gastralgia, algunas veces calambres pasajeros, en los miembros y dilatacion pupilar.

Respiracion. — No hay modificaciones apreciables.

Urinacion. — Ligero dolor en la uretra á la miccion, orina ácida, oscura, espumosa y con notable cantidad de depósito de un color rojizo. No hay albúmina.

Diagnóstico — Verrugas.

Tratamiento. — Agua de mote á pasto,—Vino de quina 60 gramos alterna; 4a. racion y leche.

Marcha de la enfermedad. — En los cuatro dias que siguieron á su ingreso no hubo novedad; pues las artralgias eran demasiado ligeras para llamar la atencion, el número de pulsaciones en la mañana era de 80; siendo la temperatura de 36° 8 en el termómetro centígrado; por la tarde 96 pulsaciones, con 37° 3 de temperatura. La orina ácida, espumosa, de un color amarillento, rojizo subido y con una densidad de 1022 á 18°. no existiendo albúmina, pero sí ácido úrico y uratos, los que constituian una gran cantidad de depósito de un color rojizo. El tratamiento no sufrió modificacion alguna en estos dias.

El dia 4 en la tarde tuvo escalofrios; á las dos horas 102 pulsaciones y 38° de temperatura; en la noche fué atacado de dolores articulares y un sudor copioso, el que llegó á teñir las sábanas de un color amarillento. El mismo tratamiento, mas una inyeccion hipodérmica en la region abdominal de 0'3 de sulfato de quinina en un gramo de agua destilada.

Dia 5. En la mañana 84 pulsaciones y 36° 2 de temperatura, han disminuido los dolores articulares. En la tarde 108 pulsaciones y 38° de temperatura, orina ácida, de co-

lor oscuro, sedimentosa y con una densidad de 1,016. El mismo tratamiento; pero aumentando 0'1 la inyeccion de sulfato de quinina.

Dia 6. No hay fiebre; la orina mas clara y con una densidad de 1,010. El mismo tratamiento.

Dia 7. Apirexia, acusa gastralgia, orina ácida, oscura, sedimentosa y con una densidad de 1,021. Tratamiento, vino quina 60' con Láudano de Sydenham 4 gotas en alterna. La misma dósis de sulfato de quinina en inyeccion.

Dia 8. Epíxtasis, ulceracion de una verruga en la pierna, seguida de una pequeña hemorragia; orina mas clara y con una densidad de 1,009. Tratamiento, Sulfato de quinina 0'4, Láudano Sydenham 4 gotas tres veces al dia, con mas 60' vino de quina en los alimentos

Dia 9 y siguientes. La erupcion se hace rápida ganando en extension: infartos y dolores articulares por lo regular en las noches; orina ácida, sin albúmina y con una densidad que ha oscilado entre los 1,016 y 1,012; en la mañana 74 pulsaciones y 36° 2 de temperatura; en la tarde 90 pulsaciones y 37° 3. El siguiente tratamiento fué instituido hasta la salida del Hospital: Sulfato de quinina 0'3 y Láudano Sydenham 3 gotas; alternando con 60' vino de quina, agua de mote á pasto, 4a. racion y leche.

Dia 17. En la tarde escalofrios, 102 pulsaciones: 37°6; dolores articulares en el hombro, codo, muñeca y rodilla del lado derecho, ligero infarto de alguna de estas articulaciones; las Verrugas comienzan á tomar un color mas encendido, orina ácida, sedimentosa y con una densidad de 1,020.

Dia 18. Sudor amarillento muy abundante al amanecer y de un color especial; disminucion de las artralgias, aumento de volúmen y coloracion algo blanquizca de algunos tumorcillos.

Dia 19. Apirexia, han desaparecido los dolores articulares, orina ácida, sedimentosa y con una densidad de 1,015.

Dia 20. Dolores é infarto de algunas articulaciones, las verrugas situadas en las bolsas son bastante doloro-

sas; orina escasa, menos ácida y poco sedimentosa, 96 pulsaciones. Temperatura 37°.

Dia 21. En la mañana 100 pulsaciones y 37° 3 de temperatura; en la tarde 102 y 37° 4: continúan los dolores articulares como así mismo en el testículo. La erupcion se llena de sangre en la cara y miembros inferiores, muy poco en los superiores. Orina cási neutra, amarillenta, olor fuertemente amoniacal, sin albúmina, muy sedimentosa y con una densidad de 1,011.

Dia 22. 100 pulsaciones en la mañana, 37° 4 de temperatura. Tarde 102. Temperatura 37' 4. Pocos dolores, las verrugas ya no dán sangre, orina espumosa, rojiza, ácida, en las 24 horas ha llegado á 1,000 gramos, su densidad es de 1,019

Dia 23 y siguientes: cási nada de notable, haciéndose la erupcion con toda regularidad.

Agosto. — A principios de este mes la erupcion sigue su curso. Los dolores articulares suelen presentarse siempre en las noches. El pulso es por lo general en las mañanas de 90 por minuto y 96 por la tarde. La temperatura en la mañana es de 37 y 37° 3 en la tarde. La orina unas veces de un amarillo pálido y otras, amarillenta rojiza, su cantidad en las 24 horas oscila entre 1,000 y 1,400 gramos; es ácida, sin albúmina y con una densidad de 1,018 á 18° por término medio.

El 10 de este mes comienzan á descamarse algunas de las verrugas, observando al mismo tiempo en el hipocondrio izquierdo una gran mancha bruna y con algunas vesiculitas que segun refiere el paciente, apareció acompañada de mucha comezon. La orina es amarillenta, límpida y sin albúmina. En los dias siguientes hasta el de su salida que se verificó el 19, no ha habido nada de notable; saliendo del Hospital sin tener dolor alguno y en muy buen estado de salud. La erupcion estaba completamente seca.

HISTORIA DE LA ENFERMEDAD DE CARRION.

El 27 de Agosto de 1885, á las 10 h. a. m. obtuve (no sin dificultad) de mi amigo el Dr. Evaristo M. Chavez, que me practicára cuatro inoculaciones, dos en cada brazo, cerca del sitio en que se hace la vacunacion. Dichas inoculaciones, se hicieron con la sangre inmediatamente extraida por rasgadura de un tumor verrucoso de color rojo, situado en la region superciliar derecha, del enfermo Cármen Paredes, acostado en la cama N.° 5 de la sala de Nuestra Señora de las Mercedes, perteneciente al servicio del Sr. Dr. Villar.

A los 20 minutos comenzaron á manifestarse algunos síntomas locales, tales como una comezon bastante notable, seguida despues de dolores pasajeros que desaparecieron á las 2 horas siguientes. No han habido síntomas de inflamacion, todo ha desaparecido sin dejar vestigio alguno.

Hasta el 17 de Setiembre en la mañana, no he tenido absolutamente nada; en la tarde de este dia he sentido un ligero malestar y dolor en la articulacion tibio tarsiana izquierda, que me molestaba la marcha.

Durante la noche he dormido perfectamente bien.

El 18 en la mañana bastante bien, en la tarde ligera descomposicion de cuerpo, la noche en estado normal.

El 19 por la mañana como en el dia anterior; en la tarde el malestar se marcó bastante, como nunca; en la noche á las 8 he tenido un calambre fuerte en la extremidad abdominal derecha. A las 11 y 30 gran decaimiento y postracion, media hora despues fortísimos escalofrios cortos y repetidos que me hacian castañetear involuntariamente los dientes; habiendo desaparecido el escalofrio, algun tiempo despues me quedó una postracion suma y una sensacion general de calor quemante; se despertó en seguida una fiebre elevadísima, que me fué imposible marcar por medio del termómetro, por que no podia ni

moverme en la cama. Los dolores se habian generalizado en todo el cuerpo; asi sentía cefalalgia gravativa, dolor constrictivo en el tórax y paredes abdominales, dolores óseos, articulares y musculares en los miembros; dolores momentáneos que seguian el trayecto de ciertos nervios, otros que se manifestaban en el curso ó direccion de algunos músculos tales como el bíceps braquial y los de la region externa de los antebrazos y piernas. Estos dolores se aumentaban por la presion ó el trabajo á que sometia voluntariamente dichos músculos.

No me mantenía mucho tiempo en una misma posicion, que muy pronto se me hacía insoportable; á cada instante la cambiaba sin poder hallar comodidad ó descanso alguno.

Tuve insomnio producido tanto por la fiebre como por los dolores. Se verificaron algunas cámaras. En fin, como á las 5 h. a. m. dormí un poco y sudé bastante, despertando á las 8 h. a. m. bastante regular. Me levanté, pero viendo que la temperatura se elevaba á 39°4 y que el decaimiento se pronunciaba instante por instante, me recosté en un sofá en donde quedé postrado todo el dia, sin darme cuenta de lo que pasaba por mí, y esto por el espacio de siete horas próximamente. Me hallaba en un sopor que se asemejaba al coma. A las 5 de la tarde de dicho dia veinte, como no habia almorzado por encontrarme en ese estado quise comer, pero tenia una anorexia tal, que solo la vista de los alimentos me provocaba náuseas; no pude pues pasar alimento alguno. La sed que tenía era devoradora. En la noche la temperatura subió á 39°8.

Los dolores seguían lo mismo, despertándose á mas de los que he mencionado, uno fijo en la articulacion de la falange con la falangita del dedo meñique de la mano izquierda, con un poco de infarto y otro muy fuerte en la articulacion radiocarpiana de la mano derecha.

La orina era escasa, de color rojo, oscuro y muy sedimentosa.

Dia 21 m. 39°2.—Dolores bastante disminuidos; pero aparicion de uno nuevo en la articulacion del empeine del pié izquierdo.

N. 39°6.—Todo en las mismas condiciones.

Dia 22 m. 38°8.—Los mismos dolores mas el de la rodilla izquierda. Se manifestó un tinte ictérico. Aparecen manchitas sanguíneas como picaduras de pulga, unas en la nariz hácia su lado externo, sobre su hueso propio derecho y otras entre las cejas.

Dia 23 m. 37 ° 9.—Tengo tanta sed como en los dias anteriores, hay apetencia. Dolor soportable en el hombro, brazo y codo del miembro toráxico derecho. Los calambres siempre de vez en cuando.

N. 38 ° 1.—Todo en el mismo estado.

Dia 24 m. 37 °.—Me siento algo mejor. Los dolores del miembro toráxico derecho no me dejan servir mucho de él. La orina sigue roja aunque mas abundante. Otra manchita en la sien derecha. Desde las cuatro de la tarde han comenzado á manifestarse dolores en el miembro abdominal derecho que aumentan con el movimiento y dificultan la marcha. El miembro toráxico derecho al escribir ó ejecutar cualquier movimiento se fatiga pronto y despierta dolor; ademas se suceden en él muchos calambres.

N. 37 ° 3.—Tengo cefalalgia occipital, dolor en los ojos con sensacion de aumento de volúmen del globo ocular. Sudo todavia un poco como en las noches anteriores. Hay insomnio y poliuria.

Dia 25 m. 37 ° 2.—Un poco de cefalalgia; continúa la poliuria. Los dolores están distribuidos como sigue: articulacion radio-carpiana, codo, brazo y hombro derecho. He tenido varios calambres, que por algunos instantes obligaban á los dedos índices de ambas manos á permanecer en flexion forzada contra los metacarpianos. Igualmente siento calambres en algunos músculos de la region externa de la pierna derecha, así como tambien en los músculos de la nuca del lado derecho.

N. 37 ° 4.—Un poco de insomnio y de sudor. Los demas síntomas poco mas ó ménos en el mismo estado.

Dia 26 (A partir de hoy me observarán mis compañeros, pues por mi parte confieso, me seria muy difícil hacerlo.)

M. (á las 8 h.) 37 ° 3.—Palidez considerable en la piel y mucosas, sentimiento de debilidad general, quebrantamiento, inapetencia, facultades intelectuales en perfecto estado. Pulso blando y frecuente [100 p.] Respiracion normal. Soplo suave y ligero en la base del corazon y en el primer tiempo, no lo hay en las arterias, se queja siempre de sus dolores, que sin embargo asegura no son muy fuertes. Los calambres se manifiestan una que otra vez; ha tomado muy poco alimento y una pequeña cantidad de vino.

N. (9 h.)—37 ° 5—(100 p.).—Hasta las 11 h. p. m. en que nos retiramos no ha podido conciliar el sueño á pesar de haber permanecido solo y sin motivo manifiesto que lo distraiga. Hay un poco de agitacion.

[redacted]

Dia 27 m. 37° 100 p.—Se queja del poco sueño de que ha disfrutado durante la noche. Continúanse acentuando los síntomas del día anterior, á excepcion de los dolores y calambres. Las manchitas que se presentaron los dias 22 y 24 desaparecen poco á poco. La piel toma nuevamente un tinte subictérico y un aspecto terroso.

N. 37° 106 p.—Agitacion é intranquilidad, la luz y el ruido le molestan.

Dia 28 m. 37° (100).—Ha pasado en vela cási toda la noche; se encuentra todavia algo agitado. Al manifestarle nuestro deseo de pasar la noche á su lado, nos dió las gracias, asegurándonos que no creia aún llegado el momento de tomarnos tal molestia; se han alarmado, dijo, demasiado por mi enfermedad; los síntomas que siento no pueden ser otros que los de la invasion de la verruga, á la que muy en breve seguirá el periodo de erupcion, y todo desaparecerá. Sin embargo de esta aparente tranquilidad, bien se conocia que no dejaba de comprender la gravedad de su estado.

Admirable es en verdad, la marcha tan rápida que en él ha seguido la anemia, que á partir de este dia domina por completo el cuadro sintomático.

Aumenta de intensidad el soplo cardiaco, percíbese ya el soplo de las arterias y el mismo enfermo se encuentra mortificado por el de la carótida interna, que caracterizó desde el primer momento.

La debilidad era extrema, al punto que le fué muy difícil poder abandonar la cama.

Acusa ya mareos de cabeza y gran abatimiento.

Las deposiciones que hasta hoy han sido normales y una por día, se han duplicado, siendo bastante líquidas y verdosas.

N. 37°1 (105 p.)—A las 12 p. m. ha conciliado el sueño, no sin gran dificultad.

Dia 29 M. 37° (100 p.)—Le encontramos levantado, no obstante las reflexiones que dias anteriores le habiamos hecho. Nos manifestó que solo habia podido dormir escasamente cuatro horas, habiéndole molestado los dolores y calambres mucho ménos que en dias anteriores, pues estos iban desapareciendo insensiblemente; sentia si, un poco de náuseas y una anorexia completa.

Dos deposiciones son las que ha tenido durante el dia, permaneciendo por lo demás, en el mismo estado que el dia anterior.

N. 37°2 (106 p.)—Son las dos de la mañana y aún no puede dormir tranquilo, despierta agitado á cada instan-

te, revuélvese en su cama, mudando con frecuencia de posicion; acomoda sus frazadas que con sus movimientos desarregla, hace apagar y encender la luz alternativamente y murmura palabras que no alcanzamos á distinguir; en fin, despues de tanta agitacion, logra dormir de diez á quince minutos para volver muy pronto á su intranquilidad.

Dia 30 m. 37°1 [100 p.]—El resto de la noche la ha pasado en el mismo estado que hemos descrito.

A los síntomas observados en los dias anteriores, vienen á agregarse hoy, dos nuevos fenómenos que doblegan la resolucion que Carrion tenia de no permanecer en cama. Uno de ellos es el vómito que lo ha mortificado contínuamente y que segun su expresion ha sido provocado por la ingestion del medicamento, cuyo olor penetrante y desagradable le causa repugnancia: el otro, es el vértigo que se manifiesta sobre todo cuando permanece sentado por algun tiempo.

Un dolor profundo é intermitente en el hipocondrio derecho, que coincide con un ligero aumento de volúmen del hígado, es lo que tambien acusa y hemos podido comprobar.

La anoréxia hoy mas que nunca es completa. La presencia sola de los alimentos le provoca náuseas.

Dos deposiciones líquidas y muy fétidas son el resultado de los movimientos del tubo intestinal en este dia siendo precedidas de fuertes retortijones que despues hacen lugar á un bienestar pasagero, seguido de una postracion notable.

N. 37°3. (Desde ésta noche, no obstante las prohibiciones del enfermo, lo velan sus amigos.)

Durante la noche, tan solo ha podido dormir dos horas; la agitacion y ansiedad son extremas; ninguna posicion conserva mas de cinco minutos; se desespera de no poder conciliar el sueño; enciende un cigarro, lo fuma hasta la mitad, arrojándole luego léjos de sí, como una cosa desagradable, esta operacion repetida por varias veces, llama en nosotros la atencion, acercándonos entónces á preguntar si deseaba algo que no estuviera al alcance de su mano, nos manifestó aparentando una tranquilidad cuya ficcion comprendimos fácilmente, que nada deseaba, descansen Uds. y en pocos momentos más, me quedaré dormido. Nos retiramos pero para regresar muy pronto sigilosamente, y pudimos ver que habia vuelto á su anterior estado, permaneciendo así hasta las dos y media de la mañana en que consiguió dormir.

El vómito se ha presentado aunque no con la frecuencia del dia, y con algunos esfuerzos para sentarse, ha podido hacer una deposicion.

(Dia 1.° M. 37° 2 106 p.) Durante el dia solo ha tenido un vómito, y encuéntrase relativamente, mas tranquilo que ayer, se ha hecho aplicar tintura de yodo en el hipocóndrio derecho por haberse exajerado el dolor.

El decaimiento y la postracion han tenido una marcha tan rápida, que el enfermo no ha podido siquiera sospechar la disminucion tan enorme de sus fuerzas en estos últimos dias: hasta ayer no mas podía descender de su cama, aunque con algun trabajo para satisfacer sus necesidades corporales, pero hoy al hacerlo, despues de haberse incorporado con gran dificultad deslizaba ya los piés fuera de su lecho, cuando cae pesadamente sobre él, á consecuencia de un fuerte vértigo, precedido de náuseas, segun despues nos manifestó. Engañado de su propio estado, crée que una vez pasado el vértigo podrá conseguir su objeto; nuevamente se incorpora, rehusa nuestro auxilio diciendo que: "en tan poco tiempo creo imposible hayan disminuido mis fuerzas, hasta el punto de no poder sostenerme."

Esta nueva tentativa de Carrion sirvió para desvanecer el engaño en que permanecía sobre la apreciacion exacta de su estado, obligándole á reclamar nuestro concurso, cuando despues de haber hecho infructuosos esfuerzos no podía ya bajarse de su cama.

Dos deposiciones líquidas y fétidas fueron el resultado del dia.

Un nuevo síntoma tan alarmante, como de mal augurio hace presagiar el fin que aguarda á nuestro compañero. Hácia el medio dia aparece por primera vez *el sobresalto de tendones* que se manifiesta en las manos y antebrazos, poco sensible al principio, vá acentuándose más y más.

La ingestion de los medicamentos, lo mismo que la vista de la comida le provocan como siempre náuseas.

Desea permanecer solo, suplica á las personas que lo rodean no le dirijan la palabra y que hagan presente á las que vengan á visitarle, se halla durmiendo, aun cuando estuviere despierto.

(N. 37° 4—110 p.) —La ha pasado regularmente, durmiendo algo mas que en las noches anteriores y con un sueño relativamente más tranquilo.

A la 1 h. a.m. una cámara.

No han habido ni náuseas, ni vómitos,

(Dia 2 M. 37° 115 p) Continúan acentuándose los síntomas anteriores, la posicion vertical de la cabeza es ya in-

sostenible, pues inmediatamente sobreviene un fuerte vértigo que le hace abandonarla.

Durante el dia ha tenido dos deposiciones copiosas y negruscas; por la tarde un vómito.

La lengua está seca y áspera, acusa una sed devoradora.

N.—Manifiesta dolores en el higado, riñones y region precordial.

Pulso frecuente, pequeño, blando y depresible.

Le molesta grandemente el soplo carotídeo que percibe con mucha claridad.

El aspecto de la piel, así como la fisonomía particular que ofrece nuestro enfermo, es notable. Además de la sequedad y palidez extrema de la primera se observa un tinte subictérico que unido á su aspecto árido y terroso, le imprimen una gran semejanza, con el que frecuentemente se observa en los enfermos atacados de pirexias infecciosas. Las mucosas y especialmente la gingibo labial completamente descoloridas, semejándose en mucho al color de la cera.

El rostro desencajado, los ojos hundidos y rodeados de un círculo negruzco, las mejillas y sienes, completamente deprimidas, la nariz afilada y los pabellones auriculares cási transparentes; ya en su mirada no se nota la penetracion y vivacidad que ántes le distinguían, manifestándose ahora sombría y como velada; su voz, aún cuando animada todavía por momentos ó tratándose de su enfermedad, ha perdido tambien la animosidad y entusiasmo de ántes.

Con todo,no son bastantes para doblegar su voluntad, ni lo minado de su organismo, ni la gravedad del mal, ni el amor filial, pues se encuentra separado de su madre que se halla tambien enferma; nada de esto, decimos, es bastante para abatir la serena tranquilidad de esta alma que halla fuerza en su misma debilidad, para oponerse á los peligros que le amenazan, brindándole la ocasion de comprobar la verdad de sus convicciones y mostrarse cada vez mas satisfecho de su obra........ ....

En la mañana de hoy, momentos ántes de tomar su alimento, notando seguramente la gran debilidad é imposibilidad en que se encontraba para mantenerse sentado por algun tiempo nos dijo: "hasta hoy había creido que me encontraba tan solo en la invasion de la verruga, como consecuencia de mi inoculacion, es decir, en aquel período anemizante que precede á la erupcion; pero ahora me encuentro firmemente persuadido de que estoy atacado de la fiebre de que murió nuestro amigo Orihuela: he aquí la prueba palpable de que la fiebre de la Oroya y la

verruga reconocen el mismo orígen, como una vez le oí decir al Dr. Alarco." Vanos fueron nuestros esfuerzos para disuadirle de su fundada creencia y por mas que nos esforzamos en probarle de que los síntomas que presentaba estaban muy léjos de ser los de la citada fiebre, solo obtuvo nuestra argumentacion la siguiente respuesta: "les doy á Uds. las gracias por su deseo y siento decirles no conseguirán convencerme de que la enfermedad que hoy me acosa no sea la fiebre de la Oroya; no me arredra la muerte, pues tengo bastante confianza en que los cuidados de Uds. unidos á la asídua asistencia que los médicos me prodigan, sean suficientes para salvarme."

Se ha presentado una tos ligera; la voz un poco mas apagada que ántes, lo que atribuye á un poco de helados que tomó hace un instante,

La secrecion de la orina, que hasta hoy no ha presentado nada de notable, se verifica en pequeñas cantidades, no existiendo ni dolor, ni retencion, pues la sonda que á exigencia suya hubo de pasársele dió apénas salida á 4 ó 5 gramos de líquido. Lo notable de todo esto, es que el enfermo acusa necesidades frecuentes de orinar, molestándose bastante cuando vé que arroja tan corta cantidad; atribuyéndolo á una parálisis principiante solicita con insistencia nuez vómica.

Durante la noche hemos podido observar una amnesia verbal de la siguiente forma: cuando á consecuencia de alguna necesidad nos llama, trata como es natural, de explicarnos lo que desea y otras veces lo que siente; pero despues de algunas palabras se detiene, por no recordar segun dice, la palabra ó palabras que corresponden á la idea. Se desespera y entónces exclama: "no sé por qué me he vuelto tan torpe, pues no puedo ni explicarme". Ha tenido un vómito y dos deposiciones.

El sueño ha sido por demás intranquilo y agitado, no ha podido conciliarlo en el trascurso de esta noche por mas de media hora seguida.

Dia 3, 36°7, 120 p. Agravacion considerable de todos los síntomas que marchan acentuándose de la manera mas rápida. La repugnancia por el medicamento ha hecho necesaria su suspension.

Han habido tres evacuaciones, seguidas de una postracion tan considerable que se parece al colapsus. En la mañana de hoy se presentó á verle el Dr. Flores, quien examinó la sangre del enfermo al microscopio, notando que los glóbulos rojos se encontraban deformados é hinchados; su número contado y rectificado, era de un millon ochenta y cinco mil por milímetro cúbico: los leucocitos aumentados relativamente á los hematíes.

Indicó este facultativo lo conveniente que sería la traslacion del paciente á un lugar más higiénico; esta oportuna indicacion no la recibió Carrion con agrado, pues durante todo el dia se manifestó preocupado, vacilante entre abandonar la casa de la señora que con solícito cariño lo asistía, á la que profesaba el amor y respeto que á una madre, ó privarse de las innegables ventajas que este cambio de local le reportaría. Aplazó su salida para mas tarde.—(N. 37° 7 120 p.) Agitacion extrema, cambia cási contínuamente de posicion; pulso blando é irregular, pequeño extremecimiento vibratorio de las arterias del cuello. La lengua está pegajosa y seca.

Es inestinguible la sed, solicita bebidas ácidas, hallando en el agua con vino una bebida deliciosa, pues asegura no haber tomado nunca una tisana tan agradable; siendo de advertir que es la única que por mas tiempo ha podido soportar, lo que no ha sucedido con las otras que se le han administrado, tales como: limonadas de jugo de limon, agua albuminosa, gaseosa ó con cognac, que sucesivamente se le ofrecían.

La ingestion de sustancias que contienen alcohol, aumenta considerablemente la exitacion y manifiesta entónces deseos de conversar.

Cuando se encuentra solo habla de su familia y de su situacion, terminando por decir: "Sí, lo que tengo es la fiebre de la Oroya, aquella fiebre de que murió Orihuela; mejor es no pensar en esto, fumemos un cigarro."

Despues de haberlo torcido, lo enciende con alguna dificultad, por la gran agitacion de su mano; fumándolo en seguida hasta la mitad, lo arroja, y al cabo de un instante creyendo tenerle todavía, lleva su mano á la boca y la retira rápidamente al notar su engaño, haciendo un gesto de disgusto. Cinco veces se ha repetido esta escena durante la noche. A la mañana siguiente nos manifestó que se encontraba mejor, por cuanto había podido fumar cinco cigarros, pues en la noche anterior no fumó sino tres. Interrogado acerca de lo que siente, acusa decaimiento, manifiesta deseo de levantarse, "puesto que, nos dice, me incorporo ahora sin dificultad".

Dolor ligero en el hipogastrio y en las regiones precordial y sacra.

Se queja del insomnio por las molestias que le produce, pareciéndole por esta causa la noche demasiado larga y busca en la luz y conversacion medios para distraerse.

La inteligencia conservada, la voz un tanto difícil, lenta y á veces muy apagada.

La respiracion muy irregular, despues de tres ó cuatro inspiraciones ámplias y ruidosas, son seguidas de algunas cortas y débiles.

La piel seca y fria.

Las deposiciones han sido en número de ocho.

Hay incontinencia de orina que es abundante.

La ingestion de leche con agua de cal es muy pronto seguida de una deposicion espumosa, fétida, compuesta de un líquido mucoso y de fragmentos de color negro adherentes al depósito.

Cada defecacion es precedida de un fuerte dolor de vientre, que desaparece una vez que se ha efectuado.

Dia 4. M. 36° 3—100 p.) El pulso se ha modificado notablemente; se presenta hoy duro y regular.

Piel ligeramente caliente.

El sobresalto de tendones se ha extendido á las extremidades inferiores.

Es acosado por necesidades frecuentes de orinar, siendo la orina clara.

—A las 11. a. m. nos manifestó su deseo de trasladarse al Hospital Francés, porque habiéndole hecho presente los SS. Médicos que era de necesidad practicarle en ese dia la trasfusion sanguínea, comprendió perfectamente era mejor se la hicieran en ese establecimiento. Procedimos á vestirlo y colocarlo en un sofá, miéntras se preparaba la camilla que debia conducirlo. Pide un cigarro, lo fuma tranquilamente y al anunciarle pocos momentos despues que todo estaba listo, se dirige al señor Izaguirre, alúmno de primer año de medicina, con estas solemnes palabras: "aún no he muerto, amigo mio, ahora les toca á UU. terminar la obra ya comenzada, siguiendo el camino que les he trazado"..

Abraza en seguida á su respetable madrina, recomendándole oculte su verdadero estado á su querida madre, dirije una última mirada á esa casa hospitalaria, mudo testigo de sus sufrimientos, se le escapa una lágrima furtiva y cáe desmayado eu brazos de sus amigos..........

A los pocos instantes vuelve en sí y es colocado en la camilla que debe conducirlo á la «Maison de Santé.» Una vez en este lugar, saluda afable á los numerosos amigos y condiscípulos que sucesivamente vienen llegando: solicita alimentos y en fin manifiesta contínuamente su deseo de que le operen cuanto ántes. Parece pues que los primeros momentos de permanencia en esta casa le hubieran hecho experimentar una reaccion ó mejor dicho, una mejoría notable.

Preocupado con el resultado de la junta que en esos momentos acababa de reunirse pregunta á los que le rodean,

si estaba ya resuelta la trasfusion, que en su opinion era la única tabla salvadora que le quedaba.

Grande fué su contrariedad y desaliento cuando supo que la consulta habia dado por resultado aplazar la operacion; tanto mas, cuanto segun decía, era el único móvil que tuvo para resolverse á abandonar una casa donde hubiera preferido concluir sus dias.

En efecto, para el caso cási seguro que se tenía de que la trasfusion iba á tener lugar en ese mismo instante, todose hallaba preparado: un transfusor de Oré, que el Dr. Villar habia llevado, esperaba listo para funcionar á la cabecera del enfermo, y uno de sus compañeros decidido á dar las onzas de sangre necesarias que quizás salvarían al amigo; pero todo se postergó.

Muy poco duró á Carrion la saludable y pasajera reaccion que hemos dicho; volviendo en pocos isntantes al decaimiento y postracion de los dias anteriores. La voz se ha hecho mas apagada y las palabras muchas veces no se entienden.

La inteligencia vá apagándose progresivamente.

Los movimientos algo extensos, así como los mas ligeros, le son imposibles de practicar. Su impotencia para poder cambiar de posicion en el lecho, le ha obligado, muy á su pesar, á hacer uso de *soleras*. Ha hecho dos deposiciones precedidas de retortijones y borborigmos.

N. 36° 6—100 p.) Se inicia con una gran agitacion y ansiedad. Balbucea palabras incoherentes.

A la una de la mañana presenta carfologia.

A las dos un delirio completo y divaga sobre la Anatomía patológica de la verruga y las distintas opiniones que hay á este respecto.

Se presenta el fenómeno (que se designa con la expresion de *liar el petate*), sin embargo, obedece á la indicacion que se le hace de no fatigarse hablando demasiado; se pasa frecuentemente la mano por los ojos, como quien procura quitarse algo para ver mejor.

La piel está cási fria y el pulso se pone mas pequeño y depresible.

A las 3 a. m. continúa la exitacion.

La respiracion es difícil y á veces quejumbrosa. Media hora despues concilia el sueño, hasta las 4 a. m. en que ha hecho una deposicion líquida y verdosa. A las 5 h. a. m. se ha levantado un poco el pulso.

Dia 5. M (7 h. 15 m. 36° 8—118 p. 24 r.) La inteligencia se ha perdido cási completamente; de vez en cuando llama á alguno de los amigos que lo rodean, y una vez cerca de él, nos mira indiferente como si no nos conociese.

La palabra es mas y mas ininteligible; continúa la carfología y el crocidismo.

A las 10 a. m. una deposicion. Otra á las 11. h.

A las $12\frac{1}{4}$ 35° 9. 115 p. 26 r.—El resto del dia lo ha pasado en el mismo estado.

A las 9 y 20 –37°1–120 p. 26 r.

Desde hace algunos instantes ha entrado en coma interrumpido de rato en rato por quejidos entremezclados con palabras incomprensibles; pocos instantes despues pronuncia con bastante claridad la siguiente frase: "Enrique *C' est finit*" para no volver á hablar mas.

Las pupilas están dilatadas, pulso filiforme y apénas perceptible, poco á poco aparece el estertor traqueal; despues de tres ó cuatro inspiraciones lentas y superficiales, se sigue una pausa espiratoria, cada vez mas prolongada. A las $11\frac{1}{2}$ lanzó un último suspiro breve y profundo, que fué para los que le rodeaban la señal de que este mártir al abandonarnos, iba á ocupar en lo infinito el sitio que el Todo Poderoso tiene reservado para los que como él ejercen la mayor de las virtudes: la *Caridad*..

....

Tratamiento. -- El 18 en la mañana tratando Carrion de combatir el embarazo gástrico que á su juicio tenía, se administro un purgante de citrato de Magnesia, permaneció en descanso el dia 19 y desde el 20 hasta el 24 inclusive, se sometió á la accion del sulfato de quinina, á la dósis de un gramo diario, dividido en varias partes. Este tratamiento tuvo su causa en la fiebre que lo acometió desde la noche del 19.

A consecuencia de los dolores que ya sentía y que se exajeraron en los dias 24 y 25, se propinó una cantidad diaria de 3 gramos de salicilato de soda (1 gr. alt).

Durante los dias 26 y 27, acosado especialmente por la sed, solo tomó limonadas, preparadas con jugo de limon.

Cediendo á las reiteradas instancias que le habiamos hecho acerca de la conveniencia y necesidad de ser asistido por un facultativo, solicitó los auxilios del Dr. J. M. Romero, el dia 28. El tratamiento á que fué sometido por este profesor, fué el siguiente:

Hiposulfito de soda... .... 4 gramos.
Agua destilada .... 120 ,,
Jarabe simple .... 30 ,,
Una cucharada grande noche y mañana.

Tintura Quina......................	aa 4 gramos.
Id. Valeriana........	
Id. Almiscle..................	
Mistura alcanforada	

20 gotas cada 2 horas.

Por alimentos, caldos, churrascos y vino.

Los dias 29 y 30 de Setiembre y el 1.° de Octubre, estuvo sometido al mismo régimen, á excepcion de la primera fórmula que fué reemplazada por el jarabe yoduro de fierro, á la dósis de una cucharada en el almuerzo y en la comida. Además se le administró Vino de Peptona.

El dia 2 en la mañana, tuvo lugar una junta, compuesta de los DD. Villar, Macedo y Chavez, que dió por resultado el tratamiento siguiente:

Clorato potasa............	4 gramos.
Agua.	500 ,,
Tint. percl. fierro.........	8 ,,
Acido clorhídrico.... ...	10 gotas.

Una copita cada dos horas

Inhalaciones de oxígeno, [30 litros diarios].

Pulverizaciones de ácido fénico en la habitacion.

Régimen alimenticio, el mismo que en el dia anterior y además jugo de carne y leche.

En el dia 3, los vómitos que provocaba la ingestion de la Limonada Rusa, así como las diarreas que al mismo tiempo aparecieron, motivaron el cambio de medicacion, que quedó reducida á lo siguiente:

Salicilato de bismuto, 2 gramos, dividido en 6 papeles, uno cada 2 horas.

Albuminato de fierro, un gramo, en 5 papeles, 1 cuatro veces al dia.

Como tisana, agua gaseosa, nieve, helados, agua albuminosa y en fin agua con vino, que ha sido la mejor soportada.

Continuó este tratamiento hasta las 12 a. m. en que fué trasladado á la *Maison de Santé*, donde se reunió á los pocos momentos de su llegada, una Junta, formada por los DD. Villar, Romero, Flores y Chavez. No obstante la opinion de la mayoría de la Junta, en favor de la trasfusion sanguínea, fué aplazada la operacion para el dia siguiente, quedando sometido el enfermo al tratamiento siguiente: Inyecciones intravenosas de ácido fénico y 20 centígramos de albuminato de fierro cada 2 horas; se continuaron además las inhalaciones de oxígeno y las pulverizaciones de ácido fénico; como tisana, agua gaseo-

sa y como alimentacion, caldos y polvos de carne. Tal fué la última medicacion que se opuso á la enfermedad de Carrion, cuya historia acabamos de describir á grandes rasgos.

Autopsia. — A las 9 a. m. del dia 7 es decir, 34 horas poco mas ó ménos despues del fallecimiento de Carrion, se constituyeron los médicos de Policía á practicar la abertura del cadáver.

Puesto el cuerpo á descubierto, se notó la piel extremadamente pálida, presentando algo de aquel tinte sub-ictérico y aspecto terroso, que tuvo durante los últimos dias de su vida. Notóse además algunas equímosis que llamaron la atencion por presentarse en regiones no declives. Es esto tanto mas notable, cuanto que tan solo se presentan en los individuos que sucumben á la accion de enfermedades infecciosas, que imprimen al tegumento ese aspecto especial.

Abiertas las cavidades se observó lo siguiente:

Pulmones; completamente anémicos, cási blancos, con algunos puntos antracósicos; crepitantes á la presion. Hechas algunas incisiones salió un poco de líquido espumoso, ligeramente súcio y al que los médicos de Policía en el informe que á este respecto emitieron, calificaron sin razon de *sanies purulenta*, estableciendo una notable analogía con el caso de una muger muerta en el Hospital de Santa Ana, á consecuencia de una tuberculósis pulmonar y cuyas lesiones atribuyeron á una erupcion de verruga en dichos órganos. Es de advertir, que Carrion que había examinado repetidas veces y detenidamente á dicha enferma, creyó desde el principio que aun cuando en presencia de una erupcion externa de verruga, los síntomas que del lado de los órganos respiratorios presentaba la paciente, no podían ser atribuidos sino á la evolucion de una tuberculósis pulmonar avanzada.

Corazon. Muy pálido, conteniendo coágulos de color amarillo rojizo, formados indudablemente *post mortem*; el líquido pericardiaco aumentado de cantidad; una parte de él mezclado con el que dió la abertura del corazon y los pulmones, fué reservado por los Médicos de Policía para someterlos mas tarde á un análisis microscópico.

Sangre.—Constituida por *Sérum* pálido, conteniendo en suspension granulaciones rojo-oscuras, parecidas al concho del café; se reservó tambien una cantidad de este líquido, con el mismo objeto que el anterior.

Aunque muy á la lijera, diremos algunas palabras acerca de la investigacion micrográfica ya indicada, y de los pretendidos é ilusorios bacilus. encontrados tan fácilmente por los médicos informantes.

Ante todo harémos presente que tan delicada como difícil operacion aun para los mejores experimentadores, iba á ser practicada en este caso sobre un líquido sumamente complejo y alterado, si se tiene en cuenta la época en que se recojió y las pocas ó ningunas precauciones que se tomaron para obtenerlo.

Colocado dicho líquido en el objetivo del microscopio, sin preparacion prévia alguna [puesto que á este resp ecto nada dicen en su informe], les bastó pocos momentos de observacion para encontrar un gran número de microorganismos y entre ellos sus pretendidos bacilus.

Nótese aquí en primer lugar que esta investigacion se hacía por individuos que quizá por primera vez emprendian un estudio de esta naturaleza y en segundo, la asombrosa facilidad con que perciben y diferencian tan variados organismos. Circunstancias son estas que deben tenerse en cuenta para apreciar en lo que vale la opinion que á este respecto emitieron los entónces Médicos de Policía.

Higado—Pálido, muy aumentado de volúmen, presenta en su cara cóncava un tinte apizarrado ó azulado, debido indudablemente á su contacto con el colon, que como se sabe determina en dicha superficie lo que en Anatomía se designa con el nombre de "impresion cólica" y que sin razon alguna llamó tanto la atencion de los ya citados Médicos, que lo elevaron á la categoria de "alteracion característica."

Bazo.—Disminuido de volúmen, exsangüe y reblandecido, presentando en ciertos puntos de su cara anterior la misma coloracion, señalada en la cara inferior del hígado.

Riñones é intestinos, nada de notable.

Meningeas y cerebro, en estado anémico.

———



Discurso pronunciado en la Sociedad "Union Fernandina" en el aniversario de la muerte de Carrion.

Hoy, que la Sociedad conmemora la muerte del que hasta hace un año compartió con nosotros los trabajos escolares, me ha cabido el alto honor de dirigiros la palabra, y al hacerlo, nada es mas digno del acto, que rememoraros la historia de la enfermedad, que al abrirle las puertas de la eternidad nos privó para siempre de una existencia que tantas esperanzas ofrecía para el progreso de la medicina nacional.

Disculpadme señores si la relacion que os voy á hacer no la encontrais engalanada de brillantes formas, otra pluma acostumbrada á esta clase de torneos literarios, lo podría hacer, mas no la mía que solo os la presentará vestida con el tosco sayal de la verdad.

Muchos de vosotros habeis podido presenciar los hechos que voy á referir y verificaréis la exactitud de mis aseveraciones.

26 años contaba Carrion, cuando atrajo sobre sí la atencion y el interés de todos, viendo el arrojo con que se lanzaba en el peligroso terreno de la experimentacion patológica: de un temperamento muy próximo al linfático, sin ser puro, pues en su carácter tenaz é irasible se notaba su mezcla con el bilioso, una constitucion débil, pues hasta ahora me parece verlo con su talla de cuatro piés y algunas pulgadas, unido al poco grosor que presentaba su

cuerpo, tales eran sus principales caractéres materiales, sin que el lugar de su nacimiento que era el Cerro de Pasco, lo mismo que sus padres, idiosincracis ni enfermedades anteriores nos den luces, que puedan servir, para aclarar ninguno de los puntos de esta historia.

Dedicado por mas de tres años al estudio de nuestra endémia, la verruga, que la había elegido como tema para su grado de Bachiller, trataba de acopiar el mayor número de datos, buscándolos tanto á la cabecera de los enfermos, como en la lectura de trabajos de los que ya se habían ocupado de la materia; su incesante actividad no desperdiciaba ocasion para ilustrarse ya con los conocimientos de los prácticos experimentados como con los de alumnos inespertos; solicitaba con empeñoso ahinco el juicio que cada uno se había formado de ésta enfermedad; pero todo ésto no le bastaba, no hallando la luz necesaria para aclarar los distintos puntos que su mente le sujería.

Muchas veces le oíamos preguntar ¿la verruga es infecciosa?—¿Es inoculable?

A lo 1.° nos decía: creo en la infecciosidad de la verruga, pues en los lugares donde reina endémicamente raros son los que escapan á su letal influencia, vemos á los rumiantes y paquidermos sufrirla, dando lugar á la forma que vulgarmente se llama verruga mular.

Me parece que los efluvios se formarían en esas regiones lo mismo que los palúdicos : descomposicion de las materias vegetales sirviéndolas de continente el agua, que bajo la influencia de condiciones climatéricas especiales y las variadas manifestaciones de nivelacion de las aguas podrían elevarse á cierta altura en la atmósfera; sino ¿como explicarse que las aguas del Rímac, en unos lugares sean productoras de verrugas y en otras nó? ¿Como responder por otro lado á aquellos individuos que habiéndose sustraido de la influencia del agua, *sin*

embargo hayan sido atacados por la verruga?

Se ha creído hasta hoy que la verruga no era inoculable, afirmacion que careciendo de pruebas, no merece mas respeto que la autoridad de donde emana.

Tengo noticia de la descripcion hecha por el Doctor Izquierdo con preparaciones hechas de piezas conservadas en alcohol, que desde acá le habrían remitido, en la que describe un microbio especial á la verruga asignándole un tamaño máximun de 20 m. mm. un poco mas grueso que el bacile de la tuberculosis asignando á los tumores el carácter general de sarcomas, que tendrían lugar de formarse en el tejido conjuntivo. En cuanto á la idea de su residencia en el tejido conjuntivo, no es nueva, pues ya el Dr. Velez A., la había emitido. Dadas las circunstancias en que esta observacion se ha producido de un lado y de otro, el no haber cultivado ni comprobado; por inooulaciones que sea lo visto y descrito por él, como microbio patógeno, hacen muy sospechosa su admision, tanto mas cuanto por el prurito que hoy se tiene de señalar micróbios para todas las enfermedades.

Se ha dicho y sostenido por algunos que la fiebre de la Oroya y la verruga reconocen el mismo orígen, pero estas aseveraciones se encuentran desprovistas de hechos que poniéndolas de manifiesto le sirvan de fundamento para su admision en la ciencia.

No ménos preocupado me tiene este punto, si la fiebre coexiste con los dolores; en los enfermos no he podido encontrar la claridad que resulte, sino de un acuerdo perfecto, al ménos aproximativo.

Todos estos puntos los consideraba en la importancia que ellos se merecían por que de su estudio, nos agregaba, ¡cuantos errores de diagnóstico se evitarían y cuantos sufrimientos no se ahorrarían á los enfermos! ¿No vemos frecuentemente una verruga ser tomada y tratada como un reumatismo ó

una fiebre palúdica y tan solo la salida del primer tumor, viene á revelar al médico la enfermedad haciendo conjuntamente con el enfermo el diagnóstico de verruga?

¿Y que dirémos de la distribucion de la verruga en las diferentes zonas del Perú, cuyo estudio ni aún en bosquejo se encuentra sin embargo, de la vital importancia que encierra para la facilidad del diagnóstico?

Todos conoceis los numerosos errores diagnósticos que se cometen en la invasion de esta enfermedad y de qué importancia no será el conocimiento exacto de sus síntomas para establecer desde un principio su diagnóstico diferencial, y ¿que diremos del tratamiento?

Otro punto del que se han ocupado algunos, es la anatomía patológica de la verruga, considerada por algunos como un cáncer encefaloide y para otros sería ya un granuloma ó un angioma.

Tales eran las ideas que podemos recordar en las conversaciones que con él tuvimos y comienza á germinar en su espíritu, la idea de descorrer de una vez por todas el denso velo que cubría esta enfermedad tan mal conocida por nosotros.

Noticiado de que eminencias europeas solicitaban tumores verrucosos, cuyo estudio empezaba á despertar cierto interés; un concurso convocado por la Academia Libre de Medicina, que dándole la importancia que merecía el estudio de la verruga, la escoje como tema para despertarnos de la fatal desidia á que constantemente nos encontramos sometidos; no hacen sino avivar más y más su decidido empeño para resolver de una vez por todas todos los problemas sobre este asunto con la punta de una lanceta........

Grande fué nuestra admiracion al saber lo decidido, pero posponiendo el entusiasmo que semejante empresa nos causára, procurábamos disuadirle de su peligroso empeño; pero ni los obstáculos

que le presentábamos, ni las prudentes reflexiones de profesores experimentados, fueron bastantes para que cejase en la resolucion tomada y á medida que ésta la difería, se aumentaba más su decision por llevarla á cabo. "¿Qué peligros puedo correr?" nos respondía á nuestras aseveraciones, "lo más que podrá sucederme, será que tenga lugar una erupcion interna; pero algo hay que hacer, y si muero que importa el sacrificio de mi existencia, si con esto presto un servicio importante á la humanidad doliente!"

No es motivo, la muerte para que me pueda arredrar, por que ésta no es segura, algo hay pues que exponer de nuestra parte, si deseamos que la medicina avance. — Lo que voy á hacer lo han hecho ya con otras enfermedades, profesores eminentes.

Fué esta su preocupacion de algun tiempo, nosotros disuadiéndolo de su peligroso intento y él, sordo á todo, no busca sino la oportunidad para llevar á cabo una experiencia que al cortarle los días de su vida, dejó inscrito su nombre al lado de la verruga Peruana.

Llega por fin el día para él tan deseado y véase la sencillez con que describe la fatal operacion. " El 27 de Agosto de 1885, á las 10 h. m. obtuve " [no sin dificultad de mi amigo el Dr. Evaristo " M. Chavez, que me practicára cuatro inoculacio- " nes; dos en cada brazo, cerca del sitio en que se " hace la vacunacion: dichas inoculaciones se hi- " cieron con la sangre inmediatamente extraida " por rasgadura de un tumor verrucoso de color " rojo, situado en la region superciliar derecha del " enfermo Cármen Paredes, acostado en la cama " N.° 5 de la sala de N. S.ª de las Mercedes, per- " teneciente al servicio del Señor Dr. Villar ". Este hecho de que dieron cuenta tanto los órganos de las sociedades científicas, como la prensa diaria, despertó en todos, las más vivas muestras de admiracion, no solo por el arrojo del que al ejecutarlo,

proponía entre nosotros el primer problema de patología experimental, cuanto porl os beneficios positivos que redundarían en provecho de la humanidad, cualesquiera que fuese su solucion.

La sorpresa parece que en aquellos días hubiera enmudecido á los que más tarde le calificaron de *incauto*; no dejaron oir ni sus prudentes consejos ni las observaciones que en su larga experiencia hubieran adquirido; nó, ¡esperaron que la muerte sellara sus labios para calificarle de esa manera!

Felizmente muy pocos fueron los que pensaron así, y todos apreciando en su justo valor, el heroísmo de Carrion, han honrado como se merecía á la ilustre víctima.

Solo, el experimentador en el camino que se trazara, trataba de consignar el resultado de sus observaciones, con la mayor minuciosidad, para que si la suerte le es adversa, todos vean y aprovechen de su desinteresado sacrificio; fiel á esta consigna, escribe con su propia mano lo que en sí sentía. Así leemos en su memoria que "á los 20 minutos comenzaron á manifestarse algunos síntomas locales, tales como una comezon bastante notable, seguida despues de dolores pasajeros que desaparecieron á las dos horas siguientes".

Ocho días despues encontramos en su diario lo siguiente. "No han habido síntomas de inflamacion en las partes afectadas, todo ha desaparecido, sin dejar vestigio alguno."

Lo consignado por Carrion, se encuentra en contradiccion, manifiesta con lo dicho por los médicos de Policía de aquella época, que en su informe consignan lo siguiente, " En la cara externa de ambos " brazos, estaban las señales de la inoculacion muy " manifiestas, por la presencia sobre todo de unas " manchas de color amarillo pajizo, circulares, del " tamaño de obleas, que las rodeaban por comple- " to, y cosa singular, habían á sus inmediaciones " otras manchas que parecían tener el mismo orí-

" gen, esto es, dependientes de picaduras, cuyo " error, se disipó con un exámen mas atento, no " encontrándose en su centro, las cicatrices que " tenían las demás ". He consagrado íntegro el párrafo por que tiempo es ya de establecer la verdad de las cosas: las cicatrices de la vacuna han sido tomadas por los señores médicos de Policía como producidas por la inoculacion de la verruga; error que se explica porque no averiguaron si era ó no vacunado Carrion y por no recordar seguramente las señales que caracterizan la edad de las cicatrices.

En cuanto á las otras manchitas á que se refieren, muy probablemente estarían en presencia de una erupcion de verruga miliar.

" Hasta el 17 de Setiembre en la mañana. no he tenido absolutamente nada, en la tarde de este día he sentido un ligero malestar y dolor en la articulacion . . . . . . &." Aquí la historia que precede.

Por lo demás, teniendo en cuenta las ligeras observaciones que acabamos de hacer, el tiempo trascurrido y el modo como se hizo la autópsia, se puede encontrar mas detalles en el tantas veces citado informe que todos vosotros conoceis.

Tiempo es ya de que me ocupe de los baciles, vistos en el museo patológico de esta Facultad, en 8 de Octubre de ese año, es decir, tres días despues de la muerte de Carrion. Tuve ocasion de ver la preparacion que servía para sus investigaciones micrográficas y comtemplar hermosos cristales de hematoidina, que por una metamórfosis que no me explico, se convierten más tarde en *baciles* de 12 milésimos de milímetro, enteramente análogos á los descritos por Izquierdo, y lo notable es, que para caracterizarlo, no emplearon los medios de coloracion que todos los micrógrafos recomiendan en estos casos. Por otro lado tenemos que con sangre inmediatamente extraida despues de la muerte de Carrion, se inocularon dos conejos, que quedaron

sin efecto, y estos señores, sin cultura prévia, distinguen los micróbios á los tres dias.

La diferiencia de opiniones políticas, dá con frecuencia nacimiento á odiosidades personales, y cuando no son enfrenadas por la razon y la justicia ó aminoradas por una sana educacion, buscan todos los medios para poder ejercitar contra los que no participan de sus ideas la mas ruin de las pasiones humanas: la venganza.

Tal fué señores el móvil de los qué, ocupando un paréntesis de la vida de la facultad, creyeron hallar en Carrion las huellas de un crímen para convertirlas en pruebas acusadoras.

No reparan en nada, poco les importa insultar á la víctima, ni faltar á los respetos que la sociedad se merece; disponiendo porque pueden, de todos los medios, dejan insepulto al cadáver para inquirir las pruebas que les hacen falta y esta obstinacion nos brinda la oportunidad de presenciar la mas grosera carnicería que se puede imaginar; porque á la verdad, no podemos convenir en que se dé el nombre de *autopsia* en donde tan groseramente se dislacera, se mezcla y se establece una notable confusion, por aquellos que revestidos del alto carácter de médicos legistas, debían de proceder con toda la limpieza y mesura que una investigacion de esta naturaleza reclamaba.......................

....

....

Permitidme señores, que os recuerde que durante el entusiasmo ferro-carrilero que se despertára en nuestro país, en la recordada época de los Balta y Meiggs, tuvieron ocasion de presentarse en esta ciudad, numerosísimos casos de una entidad mórbida que los prácticos no pudieron relacionar á ninguna de las que ya ocupaban un lugar en el cuadro nosológico, esto, unido á la circunstancia de ser el pueblo de la Oroya el término de la línea férrea, que fué el orígen de todos los casos obser-

vados, hizo que se le diese el nombre de fiebre de la Oroya, tan mal conocida entónces como lo ha sido hasta ahora poco, pues á esta y á la fiebre de Panamá que se desarrollára con motivo de la apertura del Canal, se las consideraban idénticas, asignándoles la misma causa: la remocion de terrenos. Hoy por el contrario, gracias al heroísmo de la víctima, que recordamos, se ha conocido por fin la estrechez de relacion que tiene con la verruga.

En cuanto á la verruga, otro nombre impropio, porque expone con frecuencia á notables confusiones. Tanto en Europa como en América los papilomas son designados con los nombres de Verrugas, Verrucos, Tictes, y esta confusion no solo es hecha por el vulgo, sino que aun por los médicos. Recordamos que un día Carrion nos dijo: ha sabido el Dr. C. que me ocupaba de la verruga y me invitó para que en su servicio viera un caso de esta enfermedad y me encuentro con que eran papilomas.

Dispensadme, señores, si por tanto tiempo he podido distraer vuestra atencion y que al saludar á la ilustre víctima el día de su primer aniversario, os concluya pidiendo: como digno homenaje á su memoria, desecheis para siempre del tecnicismo científico los nombres de Fiebre de la Oroya, Fiebre de Verruga, Verruga, Verruca Andícola y de hoy mas le consagreis *el de: " Enfermedad de Carrion ".*

PRENSA CIENTIFICA NACIONAL.

—

"El Monitor Médico".

Daniel A. Carrion. — El retardo que, por causas agenas de nuestra voluntad, ha sufrido la impresion de este número, nos ha proporcionado la dolorosa ocasion de dar cuenta de la abrumadora noticia de haber fallecido, ayer 5, el alumno Daniel A. Carrion, cursante del 6.° año de Medicina, víctima de su temerario arrojo de haberse inoculado la sangre de una *verruga*, para estudiar en sí mismo esta endemia del Perú. Segun nuestras noticias, la inoculacion tuvo por objetivo la presentacion de una tésis para optar uno de los grados universitarios en la Facultad de Medicina y se realizó el 27 del pasado Agosto en el Hospital "Dos de Mayo".

Este luctuoso acontecimiento que priva á la Escuela de Medicina de uno de sus mejores alumnos y á la Medicina Nacional de un esforzado é inteligente miembro, que prometía mucho para las ciencias médicas, contrista hoy hondamente el espíritu de los que aman la ciencia y propenden á su desarrollo, obligando con tan noble sacrificio á conservar su memoria como la de un mártir, cuya abnegacion tiene muy poco paralelo.

Muere á la temprana edad de 26 años y á los 38 dias de la inoculacion, cuyas manifestaciones patológicas aparecieron el 23°. dia.

¡Una esperanza perdida y un nombre mas en el martirologio de la ciencia!

Esperamos que la Academia Libre y la Escuela de Medicina honrarán debidamente su memoria; y, dadas las circunstancias particulares, debe descarse que nuestros poderes públicos siempre listos para enjugar una lágrima y para salvar la memoria de los que se sacrifican por el buen nombre de la Patria, atenderán con su proverbial generosidad á la familia del malogrado estudiante.

No podemos aun dar datos ni trazar la historia de la enfermedad de Carrion. Creemos poder hacerlo próximamente contando con la buena voluntad de uno de los

amigos de la heróica víctima, estudiante como él, que ha seguido la marcha de la afeccion y contribuido á su asistencia.

"El Monitor Médico."

Daniel A. Carrion. La Junta de Redactores de "El Monitor Médico", interpretando los sentimientos que ha despertado en el público la accion heróica, que, en provecho de la humanidad y de la ciencia y para honra de su Patria, realizó el Practicante de Medicina D. Daniel A. Carrion, inoculándose la *verruga*, para estudiar en sí mismo y apreciar mejor la naturaleza y manifestaciones de esta endemia del pais, ha resuelto en sesion del 13 del corriente, iniciar una suscricion popular para erigirle un mausoleo que perpetúe su memoria y lo recuerde siempre á las generaciones venideras, como un mártir de la verdad científica.

"La Crónica Medica."

Daniel A. Carrion. — En la lucha constante en que se encuentra el hombre con los elementos que, por todas partes, le rodean, sería totalmente vencido sinó contara con el poderoso apoyo que le presta la medicina; la que, merced al inquebrantable esfuerzo de los que á ella se dedican, arranca cada dia, nuevos secretos á la naturaleza para utilizarlos en provecho de la humanidad y proporcionarle de ese modo, los medios mas favorables para salir airoso en la demanda.

En esa batalla contínua en que se halla empeñada la Ciencia que trata de aliviar las dolencias de la humanidad, se encuentran soldados valerosos que, enarbolando el estandarte del progreso, desafian el peligro que se presenta por doquiera, y que, al lanzarse resueltos á él, lo hacen únicamente con el fin noble y grandioso de ser útiles á sus semejantes; legando algunos de ellos, en cambio de su preciosa existencia, datos seguros y positivos sobre las enfermedades que se han propuesto estudiar y que se utilizan en beneficio del mismo hombre. Esas víctimas ilustres de su amor á la humanidad, son los héroes de las lides del saber, —heroicidad sublime cuyo pedestal no se levanta como los de las demás, sobre la sangre y los ayes

de sus semejantes, y sus nombres pasan de generacion en generacion inscritos en el gran libro del martirologio de la ciencia y considerados como bienhechores del género humano.

A ese número pertenece hoy, un compatriota nuestro, un modesto alumno del sexto año de Medicina: DANIEL A. CARRION: quien, siguiendo la estela luminosa que en provecho de la humanidad y de la ciencia iniciaron y llevaron á cabo Jenner, Pasteur, Koch, Freyre, Carmona del Valle, Bochefontaine, Fonsagrives y otros muchos, en su anhelo de aprovechar cumplidamente los pocos años de su vida, no vaciló en sacrificarla en aras de la ciencia que tan dignamente cultivaba, legándonos con su heróico sacrificio un ejemplo digno de imitar, y elementos bastantes para la historia de las *verrugas,* enfermedad cuyo estudio habia emprendido con ahinco.

"La Gaceta Científica."

Daniel A. Carrion. — Alumno del 6.° año de la Facultad de Medicina, falleció el dia 5 del presente mes, víctima de su incesante anhelo por estudiar de un modo profundo la verruga, enfermedad endémica del Perú,

Para graduarse de Bachiller en Medicina, habia recopilado desde mucho tiempo, datos importantísimos relativos á la verruga, y no satisfecho aún, con un rasgo de abnegacion superior y desafiando todos los sufrimientos que trae consigo esta penosa enfermedad, se hizo inocular el vírus de un verruguiento, para estudiar por sí mismo los efectos de este mal, que aun la ciencia no ha podido conocer bien. Despues de inoculado, siguió su tratamiento, hasta que el desarrollo del mal se lo permitió.

Jóven lleno de vida, pues solo tenia 26 años, se habia distinguido siempre en su instruccion media, en la Facultad de Ciencias, y últimamente en la de Medicina, por su provechosa aplicacion y entre sus amigos por su carácter afable, franco y espansivo.

Toda la prensa de Lima, como las diversas Corporaciones Científicas, y entre ellas la «Sociedad Amantes de la Ciencia» deploran hondamente la desaparicion de tan preciosa existencia, así como consignan con legítima honra su nombre; pues á semejanza de muchos sabios, no midió los peligros para lanzarse á buscar intrépido, nuevos descubrimientos serviciales á la humanidad,

ACADEMIA LIBRE DE MEDICINA DE LIMA.

SESION EXTRAORDINARIA DEL 16 DE OCTUBRE, EN HOMENAJE Á LA MEMORIA DEL ESTUDIANTE DE MEDICINA D. DANIEL A CARRION.

(Presidencia del Doctor Odriozola,)

ORDEN DEL DIA.

Leida por el Secretario la proposicion siguiente:

Los que suscriben, admiradores de la heróica conducta del jóven Estudiante de Medicina D. Daniel A. Carrion, que encontró temprana muerte tratando de ser útil á la humanidad, á la ciencia y á su Patria, y creyendo interpretar los sentimientos de gratitud y respeto que su memoria seguramente inspira á la Academia, presentan la siguiente proposicion:

1.° El nombre de D. Daniel A. Carrion será colocado en el cuadro de los miembros activos de la Academia, consignándose en el acta las razones que se tienen para proceder así;

2.° En todas las sesiones se mencionará su nombre considerándosele como presente;

3.° La Academia iniciará una suscricion para colectar los fondos necesarios á fin de erigirle un busto, digno, tanto de su memoria, como de la Academia misma; y

4.° Dicho busto será colocado en la Sala de Sesiones de la Academia.

Lima, Octubre 15 de 1885.

A. Alarco. *L. Alarco.*

Se puso en discusion.

El Dr. Aurelio Alarco manifestó que tanto él como el Dr. Lino Alarco, aceptaban la sustitucion de *miembro honorario* en vez de *miembro activo*, como se había expresado en la sesion anterior; que creía innecesario alegar razones en apoyo de la proposicion, para honrar de la manera propuesta la memoria del estudiante Daniel A. Carrion y porque estaba seguro de que esos eran los sentimientos de la Academia.

Puesta al voto la proposicion por el señor Presidente, con la modificacion indicada, fué aprobada por unanimidad.

Los Doctores Sosa y Artola propusieron que se levantára la sesion en respeto á la memoria de Carrion y porque ya se había llenado el objeto de la convocatoria.

Al voto y aprobado lo expuesto por los Doctores Sosa y Artola, el Presidente declaró terminada la sesion.

PRENSA DIARIA.

ARTÍCULO DEL DR. IGNACIO LA-PUENTE. (1)

De "El Campeon."

Una víctima de la ciencia.— Se nos ha remitido el siguiente artículo:

Ayer, á las once de la noche, falleció el jóven estudiante de Medicina Daniel A. Carrion, á consecuencia de la inoculacion que con sangre de verruga, se le hizo el 27 de Agosto último.

Cuatro picaduras hechas con lanceta de vacunar, inficcionaron su organismo, cavándole su temprana tumba.

Durante los 22 primeros dias no esperimentó síntoma alguno que merezca referirse; mas el 19, del próximo pasado, acometido fué de una fiebre, al parecer intermitente palúdica, de mas de 40°. La defervescencia vino despues con una baja en la temperatura á 35°. El número de glóbulos rojos, contados con los aparatos especiales de numeracion, era muy inferior á la cifra nominal. Los síntomas de adinamia se pronunciaron, cada vez mas, y el enfermo murió sin experimentar trastorno en sus funciones intelectuales.

Parece evidente, pues, que hay en la sangre de los verrucosos, un micro-organismo capaz de producir por inoculacion la fiebre de verrugas, tan grave, que la muerte sobreviene por hipoglobulia y adinamia ántes de la produccion del exantema cutáneo.

La inoculacion, segun se nos ha informado, tuvo lugar en el Hospital «Dos de Mayo,» Departamento del señor doctor Villar.

Deploramos profundamente que esta operacion de Patología experimental se haya hecho sin tomar las precauciones que, asegurando el resultado que se perseguía, garantizase la completa inocuidad.

---

(1) Secretario de la Facultad de Medicina, catedrático de Química médica de la misma, químico municipal, médico de Policía, etc. etc. durante la ADMINISTRACION IGLESIAS.

Tomar la sangre de una verruga, inocularla directamente, sin prévio estudio del microbio, sin cultivarlo en líquidos que atenuasen su vigor y sobre todo, lanzarlo al torrente circulatorio de un hombre, venga lo que viniere, sin experimentacion anterior de animales, como está mandado en tales casos, es una audacia temeraria, poco científica y de tristísima celebridad para sus autores.

La ciencia ha ganado poco, el desprestigio profesional ha aumentado y la preciosa existencia de un jóven incauto ha sido arrebatada con falta de aquellos que debieron disuadirlo en vez de alentarlo en tan peligrosa vía.

Que en las épocas de epidemia, cuando las poblaciones se diezman y desaparecen, hombres abnegados, frecuentemente médicos, emprendan en sus personas nuevas experiencias peligrosas, con la esperanza de descubrir la causa del mal ó acertar con su remedio, se admira y se comprende; pero que, en períodos normales de sanidad, se hagan experiencias homicidas respecto de una enfermedad endémica, en apartada localidad, que no amenaza absolutamente la salud pública, es verdaderamente inconcebible.

Estúdiese, en buena hora, el aire, el agua, el suelo de los lugares donde reina contínuamente la verruga; búsquese por el microscopio el microbio que la caracteriza; hágase pacientes investigaciones bacteriológicas, que eso servirá de provecho para todos; y evítese en lo futuro la repeticion de un hecho horrible que ha consternado justamente nuestra culta sociedad.

Lima, Octubre 6 de 1885.

Ignacio La-Puente.

Señores Cronistas de «El Campeon.»

Sírvanse dar publicidad en las columnas de su diario, á la siguiente declaracion, que con motivo de un suelto de crónica suscrito por el Dr. La-Puente, se registra en el N.° correspondiente al Martes 6 del presente, referente á la muerte de nuestro malogrado compañero D. Daniel A. Carrion; la hacemos con el objeto de esclarecer la verdad de los hechos, para que mas tarde la Historia lo juzgue y le dé el calificativo á que por su atrevida y noble empresa se ha hecho acreedor.

Amigos y colegas de estudios por espacio de diez años, hemos podido apreciar la energía y firmeza de su carácter, así como el recto criterio y la sana razon que lo han guiado siempre en todos los actos de su vida, para que haya podido merecer tan injustamente el dicterio de *incauto*, con que se ha pretendido manchar su nombre.

Dedicado desde hace mas de dos años al estudio de la Verruga, endémica entre nosotros; teniendo conocimiento de todo lo escrito á este respecto, así como numerosas historias recogidas, tanto en los hospitales como en la práctica civíl; en perfecta posesion de todas las teorías modernas sobre inoculaciones, cultivos y atenuacion de microbios, y queriendo adelantarse á los trabajos que eminencias Europeas emprenden sobre el mismo objeto: y deseando tambien, aliviar en algo á la humanidad doliente en el primer período de esta enfermedad, que constituye uno de los obstáculos mas insuperables para su determinacion (diagnóstico) y el tratamiento apropiado; así como por precisar el período de inoculacion, investigando al mismo tiempo, la inoculabilidad ó no de la verruga, fueron los principales móviles que lo impulsaron á practicar la inoculacion sin atenuacion; deseoso de ver desarrollarse en sí mismo la enfermedad, proporcionando por sí y en sí mismo, datos que nadie podia suministrarle con tanta claridad y precision, y mucho ménos los animales, en los que, dicho sea de paso, conocia los efectos de la verruga.

Esta simple exposicion de hechos, es suficiente para probar por el momento, que nuestro malogrado amigo, al inaugurar entre nosotros la patología experimental, nos ha trazado una vía que todos debiamos seguir, y no por el contrario, que haya merecido tan temerariamente el calificativo de *incâuto*.

Felizmente para nosotros, la prensa toda de nuestra capital, ha sabido hacer merecida justicia á uno de los *mártires mas ilustres de la ciencia*, el primero entre nosotros.

Somos de ustedes, señores cronistas, sus atentos y seguros servidores—

Casimiro Medina,—Enrique Mestanza,—Julian Arce,—Mariano Alcedan,—Manuel Montero,—Ricardo Miranda.

Octubre 8 de 1885.

———

De la Crónica de la "Opinion Nacional."

Nueva lógica.—No se puede negar que en Lima se vive como en la gloria. Aquí hay de todo y para todos los gustos.

En prueba de lo que decimos, trazamos estas líneas para dar cuenta de un nuevo descubrimiento que creemos mucho podrán utilizar. Ferrán en España, Pasteur en París, Freyre en Rio Janeiro y Carmona en Méjico. Y

ellos especialmente va dirigido el notición que damos en estas líneas.

Es el caso que uno de nuestros facultativos ha descubierto una nueva lógica para discurrir en Medicina, lógica que si se sigue al pié de la letra, ya podemos acostarnos tranquilos, con la seguridad de que las pestes y epidemias no dejarán que la trampa alce otra vez con la infeliz humanidad.

El descubrimiento consiste en que se debe esperar que una epidemia venga para estudiarla y combatirla.

Como se vé, la ciencia hasta ayer no mas aconsejaba no solo los medios de combatir las epidemias si no los de prevenirlas; pero acá la cosa viene al revés.

Mentimos?

Nó. Aquí vá, por vía de muestra, un trocito de lo que dice nuestro facultativo, á propósito de la muerte del jóven estudiante de medicina, Daniel Carrion.

«La ciencia ha ganado poco (dice el discípulo de Esculapio), el desprestigio profesional ha aumentado y la preciosa existencia de un jóven incauto, ha sido arrebatada con falta de aquellos que debieron disuadirlo, en vez de alentarlo en tan peligrosa vía.

«Que en las épocas de epidemia, cuando las poblaciones se diezman y aún desaparecen, hombres abnegados frecuentemente médicos, emprendan en sus personas nuevas experiencias peligrosas, con la eperanza de descubrir la causa del mal ó acertar con su remedio, se admira y se comprende; pero que en períodos normales de sanidad, se hagan experiencias homicidas respecto de una enfermedad endémica, en apartada localidad, que no amenaza absolutamente la salud pública, es verdaderamente inconcebible.»

Pues señor, con esta lógica el facultativo pronto llevaría à la gloria á toda la raza humana.

"La Opinion Nacional."

Daniel Carrion. Versiones perfectamente autorizadas han hecho una revelacion conmovedora.

Un jóven estudiante, de esos que hacen de las carreras profesionales el culto ardiente de su alma y que van á ellas, no solo con la espectativa de crearse una posicion, sino empujados por el estímulo de aptitudes sobresalientes, el bachiller en medicina don Daniel Carrión, acaba de pagar con su vida y con sus esperanzas de 26 años, el no-

bilísimo deseo de experimentar en sí mismo los efectos de una dolencia que hasta hoy ha estado envuelta en las hipótesis de opiniones encontradas.

En su anhelo por señalar su primer grado académico con una tésis nueva é importante, escojió la enfermedad de las verrugas, especial en algunas de nuestras comarcas del interior y cuyas causas, ya atribuidas por la generalidad á la intoxicación venenosa de ciertas aguas, ó á las condiciones palúdicas de los lugares donde se produce, tenia perpleja á la medicina, particularmente por la fiebre que la precedia ó la acompañaba y á la que se llamó fiebre de la Oroya, que tantos estragos hizo entre los trabajadores de aquella línea férrea.

¿Era causa ó resultado de la verruga esa fiebre?

¿La incubaba ó la seguía como síntoma invariable?

¿Que eran, en fin, esas erupciones múltiples, persistentes, incurables, que cuando no mataban al paciente en su desarrollo interno y externo ó por las complicaciones que las acompañaban, lo herían con marca dolorosa é indeleble?

Hé allí los secretos que pretendió arrancar á su propio organismo ese jóven valeroso y para lo cual, no bastándole la observacion de los demás, quiso cerciorarse con la suya propia; y en su exaltado amor por la verdad, se inoculó el vírus, confiando demasiado en sus fuerzas físicas que no pudieron resistir sin embargo á la prueba, y sucumbió en ella; pero dejando la constancia de hechos que pasarán al libro de enseñanza, junto con el nombre venerado de su descubridor.

Porque, como Sócrates, sereno y resignado, habló hasta que la agonía ahogó su palabra, de la doctrina que le sujerían sus propios sufrimientos: todo lo iba anotando en sus conversaciones con el auditorio angustiado que lo rodeaba, y presintiendo su próximo fin, él daba consuelos á sus llorosos compañeros y animándolos á seguir la estela que dejaba, y pretestando que su muerte era motivada por la debilidad de su constitucion, pero que no esperaba igual suerte á los que pudieran resistir los estragos de aquella experiencia decisiva.

Ha habido, pues, de su parte la intencion libre, deliberada, constante, de desafiar los riesgos para descorrer el velo de ese misterio, que se escondía tras engañosas formas, y si no ha tenido, ni hemos tenido, ¡oh desgracia! la fortuna de que sobreviva á su alto propósito, su holocáusto sublime es una pájina de gloria para él y para el país, que puede anotarla en sus anales de ilustres hechos, no como los de las celebridades que se levantan sobre pe-

destal de víctimas inmoladas á su fama, sino como el de un mártir que rindió su existencia para salvar la de sus semejantes.

El asombro y la gratitud se disputan la preferencia en nuestro espíritu para que la pluma traduzca, sin poderlo alcanzar, esos sentimientos inspirados por la incomparable abnegación del jóven héroe, que baja á la tumba, en los albores de su juventud alhagadora, peleando la hermosa batalla de la ciencia.

Los pesimistas no comprenderán toda la grandeza de acto semejante: ignoran que la lejión del saber tiene también soldados generosos que van al peligro para conjurarlo ó perecer en él: no estiman quizá en lo que vale el comportamiento de esos defensores de la vida, que luchan con las epidémias y caen junto con sus enfermos, pero dejando una arma más para el combate contra la muerte.

Y por eso ha llegado hasta nosotros el éco de reproches que hicieron vacilar nuestro ánimo, y hasta la frase oficial ha buscado calificativos, que por cierto no han merecido ni Pasteur ni Ferrán, ni cuantos van á los centros de contagio seguro, ó se elijen á sí mismos para los ensayos científicos, sea que salven ó que sucumban en su esforzada demanda.

Pero la luz se ha hecho y ella destaca con aureóla imperecedera la figura de ese hasta ayer humilde alumno, que ya ha escalado el templo de la inmortalidad.

Honor á su memoria y que su nombre quede grabado en el excelso martirologio de los que se sacrifican por la humanidad.

De "La Opinion Nacional."

Daniel Carrion. — La capital se encuentra desde ayer bajo la dolorosa y triste impresion de una triste y conmovedora nueva.

Daniel Carrion, el abnegado estudiante de Medicina, el fanático por el bien de sus semejantes, ha fallecido en la terrible prueba.

Soldado de la ciencia, ha muerto en la noble campaña del sacrificio, inmolándose generoso en bien de la humanidad doliente.

Honor á la Universidad de Lima que de hoy mas puede esponer á la admiración del viajero y de las futuras generaciones el retrato de Daniel Carrion glorificado por el martirio.

El con su nombre ha ennoblecido para siempre los cláustros de ese templo de la ciencia.

Ha ido hasta ofrecerse en holocausto de una idea que latía en su pecho generoso, cual era la de arrebatar á las fiebres palúdicas sus víctimas elegidas.

El nombre de Daniel Carrión puede figurar hoy al lado del de Ferrán, de Pasteur, de Freyre, de Carmona y de todos cuantos han merecido apellidarse los bienhechores de la humanidad.

Que venga pronto la gratitud nacional á manifestarse ante el heróico sacrificio de ese estudiante orgullo de la juventud peruana y gala de la Universidad Mayor de San Marcos.

Sacrificarse en áras de la ciencia sin otro móvil que el bien de los que sufren, es arranque de que solo son capaces los corazones templados en el laboratorio de las mas grandes virtudes cívicas.

Admirado sea siempre su grande sacrificio.

Ha legado á la ciencia un valioso descubrimiento, aunque á trueque de su temprana vida.

Solo contaba 26 años el abnegado estudiante de 6.° año de Medicina.

Su afán constante era estudiar la índole de la fiebre llamada de la Oroya que tantas víctimas hace entre nosotros y cuya causa se ha creido puede estar en el agua qne mana de una vertiente conocida con el nombre de *agua de verrugas*.

Próximo á obtener el bachillerato en Medicina, Carrión elijió como tema de su tésis la enfermedad de verrugas, sobre la cual ya habia hecho estudios detenidos y trabajos esforzados.

Dominado por la idea de arrancar á la ciencia el valioso secreto de combatir la funesta fiebre y armado con el valor de los mártires de la virtud, eligió su propio cuerpo para la peligrosa prueba: el 27 de Agosto se inoculó el mal de verrugas, y siguió observando el curso que éste tomaba y los variados caractéres que presentaba.

De todo ha dejado el heróico estudiante constancia minuciosa, que la medicina puede mañana utilizar.

El 20 de Setiembre, esto es, poco ántes de vencido el mes de inoculado, el jóven Carrión sintió que la fiebre de la Oroya se habia declarado en él.

Antes que le acometiera, decía tranquilamente á sus compañeros de estudio: «á mi entender hé pasado del primero al segundo período; de todos modos la erupción aparecerá en el estío: la época es conveniente, habré concluido mi año, y estaré en actitud de estudiar bien, todos los fenómenos.»

Cuando Carrión vió la posibilidad de su muerte, solo le atormentaba la idea de que si ésta venía al fin, no ha-

bría quien continuara la noble taréa por él emprendida: el estudio de la enfermedad de verrugas.

Carrion no era un explotador vulgar en el escabroso terreno de la ciencia médica: fué un alumno repetidas veces distinguido por el cuerpo de profesores de la Facultad en que cursaba, y desde que vino del Cerro de Pasco, su ciudad nativa, en los hospitales "Dos de Mayo" y de "San Bartolomé", en la "Maison de Santé" y en el Lazareto, dejó pruebas irrecusables de su contraccion al estudio y de su espíritu altamente humanitario.

Desafió la muerte impulsado por el nobilísimo pensamiento de ser útil á la ciencia, y la esperó con la estoica resignacion de los que mueren convencidos de que el sacrificio de su vida importa la salvacion de muchos de sus semejantes.

La juventud universitaria no debe humedecer con lágrimas la tumba de Carrion: á esa sepultura solo debe aproximarse para engalanarla con coronas de siemprevivas.

Paz sobre la loza que oculta los restos del heróico alumno de la Facultad de Medicina y honor eterno á su memoria cara.

"El Nacional."

Colaboracion.

Daniel A. Carrion. —Dedicamos hoy nuestra seccion principal á inmortalizar á la ilustre víctima, que por su amor á la ciencia médica ha perdido su existencia en temprana edad.

El jóven Carrion, de inteligencia clara, estudioso y de génio experimentador desde sus primeros años, manifestó aptitudes sobresalientes. Sus calificativos siempre fueron de los mejores, en los distintos colegios en que estuvo, y ya en la Escuela de Medicina, se hizo notar entre los alumnos de su año, como uno de los mas empeñosos por hacer un estudio lo mas completo posible de la *verruga*, enfermedad indígena del Perú.

Mas de dos años de contínuo trabajo, recogiendo datos de pasageros del interior y residentes en Lima, sobre la distribucion geográfica de esta enfermedad; coleccionando observaciones de las diferentes manifestaciones de ella; los distintos tratamientos empleados y los que se debian emplear, en fin, cuanto era posible á este respecto, le su

girió la idea de estudiar lo referente al período de la incubacion y á la inoculabilidad ó nó de ella.

Juzgó que esta experimentacion debía hacerla en sí mismo; así lo manifestó á sus profesores, á sus compañeros de colegio, á su familia, sus amigos, en fin á cuantos con él hablaban.

No bastaron á detenerlo, ni las reflexiones ni los consejos que se le daban en distintas ocasiones y ménos el día en que tuvo lugar la inoculacion, la que se verificó con gran contento suyo, del que daba muestras hasta en los últimos momentos de su vida.

Las reflexiones que se le hicieron no procedian sin duda alguna de la prevision, de que pudiera resultarle una FIEBRE ANEMISANTE. que es lo que le ha llevado á la tumba. Se le hablaba de atrazos en sus estudios, si llegaba á verificarse la erupcion de lo que desesperaba aun. No podia preveerse el resultado de hoy, porque la ciencia lo ignoraba, y aún hoy mismo ¿está fuera de duda que la inoculacion de la verruga produce una fiebre anemisante? ¿Este solo hecho basta á probarlo? ¿Se ha descubierto el micro-organismo de la verruga? ¿Se le ha hallado aquí? ¿No puede haber sido entónces una enfermedad miasmática ó alguna otra, la que haya dado fin á esta abnegada existencia?

Cuestiones son éstas, que solo toca á los hombres de ciencia estudiarlas y definirlas.

El ejemplo de los grandes sábios de Europa ha sido imitado por Carrion, aunque en verdad, con desgraciado éxito. El mismo fin cupo al ilustre Fonsagrives, que el año pasado no mas murió por haberse hecho inocular el cólera; y así, centenares de víctimas cuesta á la humanidad el progreso en todos los ramos de la ciencia. Mas felices Pasteur, Ferran, Trousseau, Jenner y otros; actualmente se inoculan é inoculan el cólera, ia rabia, la viruela, la difteria etc. etc., y el campo de las experiencias científicas está sembrado de víctimas.

La heroicidad de Carrion pasará á la historia y ojalá sea la luz que ilumine con mas vivos resplandores á la ciencia médica, en bien de la humanidad.

Es esta, la verdadera heroicidad, mas digna de respeto y de veneracion que las que dán las glorias militares, especialmente en guerras intestinas en que no se hace, sino consumir la sábia vivificadora de las naciones.

Paz en su tumba!

"El Callao."

Daniel Carrion. —La muerte, sorprendida en sus misteriosos elementos de destruccion, por el abnegado espíritu de un defensor de la humanidad, se ha vengado cruelmente de su adversario, arrebatándolo del escenario del mundo, cuando tocaba ya los dinteles de su carrera pública y sellaba su reputacion de médico y de filántropo en una de aquellas pruebas que conducen á la inmortalidad.

Daniel Carrion, jóven lleno de vida y de esperanzas, con el instinto y la perseverancia de los génios, que apenas perciben el peligro en la senda de sus exploraciones científicas: próximo ya á terminar sus estudios de medicina, ha rendido la vida, inmolándose voluntariamente en aras de la ciencia, cuyos secretos empeñóse en descubrir.

Si las veleidades del éxito han ceñido la corona del heroismo, al guerrero que se lanza al sacrificio, embriagado por egoistas pasiones y dominado por la irresistible fuerza magnética de las batallas: la gratitud nacional debe tejerla con hojas que jamás se marchiten, para orlar las sienes del que, en la tranquilidad apacible de las averiguaciones científicas, convencido de la inminencia del peligro, se precipita en él, sin detenerse, en pos de una nueva idea, que sea un beneficio más para la humanidad que sufre.

La vida de Daniel Carrion, ha sido la heróica compensacion de una de esas nuevas.

La Patria le debe á su memoria la compensacion de la gloria.

"El Callao" cumple desde ahora con el triste deber, de depositar en la tumba del abnegado estudiante el tributo de su mayor admiracion.

"El Nacional."

Zigs-zags semanales. —Esta semana, lectores, aunque fuese mas insulsa que los artículos políticos que hoy se escriben y mas vacía que la cabeza de ciertos personajes que yo me sé, no careceria sin embargo de relativa importancia y mediato interés, por dos asuntos obligados que nos servirán de tema, y que como ustedes compren-

derán, no son otros que la gloriosa efemérides del 8 de Octubre, ó sea el desigual combate del *Huascar* en Punta Angamos, y el sacrificio heróico del jóven practicante de Medicina Daniel A. Carrion, por sorprender á la ciencia uno de los tantos secretos, con que se complace aún en atormentar á la mísera humanidad.

Ambos son dignos de un poema: y si la trompeta de la fama ha dado á conocer en ambos hemisferios las legendarias hazañas del primero, no dudamos que el segundo sea estimado como se merece, en todo el orbe civilizado, como un hecho que honra altamente al Perú, en la persona moral de la distinguida é inteligente juventud que se educa en los claustros de San Fernando.

Desgraciadamente el aliento nos falta para levantar el tono á la altura de los asuntos de que tenemos forzosamente que ocuparnos, pero quede desde luego auténtica constancia: que si carecemos de competencia nos sobra voluntad; por lo demás, digamos con volteriana filosofía, como reza cierta coplilla.

Corre, pues, pluma querida
Ligera sobre el papel,
¿Qué importa el mar de la vida
Si no te has de hundir en él?

La prensa toda se ha ocupado en estos dias del conmovedor suceso, ocurrido en el Hospital francés y el nombre de Daniel Carrion ha estado en todos los labios.

Era éste un jóven del Cerro de Pasco, de veintiseis años de edad y alumno de 6.° año de Medicina, de los mas aprovechados y estudiosos, que empeñado en descubrir un método curativo para combatir con acierto la terrible enfermedad indígena, conocida con el nombre de *Verrugas*, habíase dedicado con admirable paciencia y constancia á observarla, describirla y analizarla en todos sus variados y curiosos fenómenos.

La composicion química de las aguas, la topografía de los lugares en que reina permanentemente, la naturaleza y condiciones especiales del terreno, las influencias atmosféricas, las variaciones climatológicas, las costumbres, alimentos y método de vida de los habitantes, el sexo y la edad de los acometidos de aquel mal, todo en una palabra, cuanto puede formar un arsenal de datos para vencer al enemigo, lo había acumulado con método y prolijidad.

Dos años llevaba de esta paciente labor y dia á dia apuntaba algo en su libro *memorandum;* pero faltábale, como

dice Cuvier, estudiar *al hombre en el hombre;* difícil era por una parte quien se prestára á la experiencia y conociendo por otra el peligro que había en ello, no se atrevía á hacerlo en otra persona.

Concibió entonces la idea de completar sus investigaciones en sí mismo, inoculándose la sangre de un verrucoso. Sérias observaciones le fueron hechas por sus compañeros; pero su resolucion estaba formada, y tenáz en su propósito desechó los consejos de la amistad y de la prudencia.

Practicada por fin un dia la operacion á instancias suyas, por uno de sus mas íntimos compañeros, médico recibido ya, formó un diario científico, verdadero testamento, en que lega á sus compañeros el precioso caudal de sus observaciones y especiales conocimientos.

Sabida es la suerte que le cupo en esa temeraria empresa. No pudo resistir los estragos del mal y sucumbió recomendando á sus compañeros que no se desanimaran por su fatal destino, pues su inevitable muerte la atribuía simplemente á su débil complexion.

Jóvenes que así abrazan una carrera, cuya mision consiste en aliviar las dolencias de la humanidad, y que hacen de ella un culto hasta sacrificar su existencia, por descubrir la verdad que agita su cerebro, son ciudadanos beneméritos que dan honra y lustre á su patria y su memoria es preciso que sea enaltecida como se merece para ejemplo de los demás.

La accion de Carrion es verdaderamente heróica y puede competir con la de José Galvez en las aguas del Callao y de Blondel en el Morro de Arica. Uno con mejor fortuna que los otros; pero almas todas tres de gran temple, que brillan como estrellas de primera magnitud en el cielo de la patria.

Carrion es una celebridad desgraciada como Carmona y Fonsagrives, pero una celebridad al fin digna de figurar al lado de Pasteur, Koch, Ferran, Freyre y otros prohombres de la medicina moderma.

¡Dios haya recompensado su generosa intencion y sublime sacrificio!

"La Revista Social."

Un mártir de la ciencia. — La prensa de la Capital se há apresurado á llevar sobre la tumba del jóven Daniel Carrion, la expresion de su sentida condolencia junto con el homenaje de su admiracion.

Era natural que así sucediera.

Ambas demostraciones se dirijian á un amante de la ciencia, á un fervoroso soldado de la brillante falanje de los que contribuyen á perfeccionar al hombre, colocándolo bajo una éjida salvadora de la lucha tenaz que por vivir sostiene: á un ser que lleno de generosidad y abnegacion quiso flanquear los umbrales de lo desconocido, para convertirse en el heraldo de nuevos y fecundos descubrimientos, en beneficio de la humanidad.

Penetrado de su destino, lleno de fé en sus vocaciones, no vaciló en practicar en su propia persona, una de esas terribles operaciones de patología esperimental, que ponen en peligro la existencia.

Se trataba de una de esas dolorosas enfermedades, que deforman y aniquilan el organismo humano—*las verrugas*, que desde hace poco viene siendo el objeto de la atencion sostenida y de los prolijos estudios del Cuerpo Médico.

Sonriente y sumiso á los rigores de la adversa suerte, todos le contemplaban salir cási triunfante de esa riesgosa prueba, llevando en la mano las prolijas observaciones de la evolucion y desarrollo de tan temible flajelo, conocimientos con que ambicionaba enriquecer la ciencia; cuando de súbito, traidora y fiera la parca fatal cortó el curso de sus indagaciones, paralizó su mente, y precipita en el ocaso de la eternidad aquella preciosa existencia....

Y así la ciencia tuvo un mártir más y la medicina patria una página de oro que agregar á sus anales.

¡¡Que terrible es la muerte cuando nos sorprende en los primeros pasos de la vida!! y que cruel! cuando ella extingue una inteligencia vigorosa, destroza un corazon todo filantropía, todo amor hácia la humanidad!!

Carrion, alma noble, cerniéndose por encima del egoismo que nos avasalla, y que ciego no quiere contemplar cerca de sí, naturalezas superiores que se levantan sobre el nivel de sus miradas;—Carrion, al inmolarse por el triunfo de la Ciencia, nos demuestra como último destello de su paso por el mundo, que aún la naturaleza humana cuenta con los apóstoles de su bien, con hombres privilegiados, dotados de gran corazon y capaces expontáneamente de sublime abnegacion, por el bien de los demás ....

....

Consolémonos; su sacrificio no ha sido estéril: él aporta á la medicina el contingente de luz que era menester para ulteriores investigaciones.

Mientras tanto, la "*Revista Social*" deposita también en la urna cineraria del mártir, el tributo de sus lágrimas y la ofrenda de su veneracion.

"El Porvenir."

Trujillo, Octubre 14 *de* 1885.

No SE DIRÁ que la prensa de Trujillo ha guardado silencio delante de la tumba venerada del que fué Daniel Carrion.

El deber y el patriotismo nos obligan á unir nuestra voz á la de los colegas de la capital, para tributar un justo homenaje de admiracion á la sagrada memoria del nuevo mártir de la ciencia, del esforzado jóven que no ha vacilado un instante en sacrificar su vida al servicio de la humanidad.

Daniel Carrion fué uno de los alumnos distinguidos del Colegio de Medicina. Su amor á la ciencia y el noble deseo de hacerse útil á sus semejantes, le determinaron á estudiar una de las enfermedades indígenas del país—*la verruga;* llevando tan lejos su abnegacion que se inoculó el vírus, á fin de observar en sí mismo las diversas fases del mal.

Desgraciadamente la enfermedad ha sido superior á las fuerzas del heróico jóven, y la ciencia ha recibido con dolor profundo el holocausto de su vida.

Carrion ha muerto; pero nos ha dejado cómo se separan de este mundo las grandes almas. Sereno hasta la eternidad; anotando los progresos del mal hasta el postrer instante; consolando á sus amigos que rodeaban su lecho de moribundo y animándoles á seguir su ejemplo, que solo juzgaba desgraciado por la debilidad de su organismo; tal ha sido el cuadro doloroso y sublime de sus últimos momentos.

Semejante á éste, raros ejemplos, por cierto, nos ofrece la historia. ¿No hay algo que asombra, que llena el alma de religioso respeto, al contemplar el sacrificio de las ilusiones, de las esperanzas, del porvenír y de la vida, que hace un jóven de 26 años por arrancar un secreto á la naturaleza y hacer un bien á la humanidad?

Indudablemente, quien así muere vive para siempre; y es por esto que en Daniel Carrion verá la ciencia uno de sus ilustres mártires, la humanidad, uno de sus malogrados bienhechores, y el Perú recordará con orgullo su nombre; pues su memoria ha pasado ya á la inmortalidad, rodeada de la doble aureola del martirio y de la gloria.

De "El Nacional."

SE RELACIONA con la sentida muerte del jóven Carrion, el siguiente importante oficio:

Facultad de Medicina de la Universidad de Lima.—A 7 de Octubre de 1885.

Señor Director de la Sociedad de Beneficencia.

Los diarios de esta capital dán la noticia de haber fallecido el alumno de esta Facultad D. Daniel A. Carrion, á consecuencia de la inoculacion de la sangre de un enfermo de *verrugas* que se verificó en su persona, en el Hospital "Dos de Mayo", Departamento del señor Villar.

Segun datos que se me han suministrado, la operacion se practicó por el facultativo D. Evaristo M. Chavez, que parece no tener carácter ninguno oficial en el mencionado establecimiento.

En tal virtud y atendiendo á la gravedad del hecho denunciado; tengo el honor de dirigirme á U. á fin de que se sirva disponer, que el jefe del referido Hospital "Dos de Mayo" informe detalladamente sobre lo ocurrido, designando los médicos que hubiesen presenciado ó tomado parte en la operacion, y trasmitir dicho informe á este Decanato para los efectos que correspondan.

Dios guarde á US. — (Firmado)—*José J. Corpancho.*

En este oficio ha recaido una providencia de la Direccion de la Sociedad á que es dirigido, en la cual se pide informe de preferencia al Inspector del Hospital "Dos de Mayo."

INFORME.

Inoculacion de la verruga.—Hé aquí el informe que el doctor Villar ha expedido en esta ruidosa cuestion, que con justicia ha interesado á todos los círculos sociales.

Señor Inspector:

Absolviendo el informe que U. se sirve pedirme acerca de la inoculacion verrugoza que tuvo lugar en mi servicio del Hospital, y á la que se refiere el oficio del señor Decano de la Facultad de Medicina, paso á exponer como sigue:

El jóven D. Daniel Carrion de 26 años de edad, de espíritu vigoroso y alumno de sesto año de la Escuela de Medicina, hace tiempo que se hallaba empeñado en el es-

tudio de la Verruga, que es una enfermedad endémica en algunos puntos de la República. Entregado con pasion á ese estudio, no se contentó con acumular cuantos datos pudo recojer relativos á la topografía de esa endémia, á la marcha de la enfermedad, á sus diversos períodos y á la textura anatómica de la nueva formacion, sino que se resolvió á observar en sí mismo toda la evolucion de ese estado morboso, principiando por ver si su gérmen era ó ó no inoculable.

Animado de este propósito, estuvo por varias veces en mi servicio; pero en esas ocasiones, con algunas reflexiones que yo le oponía, conseguia que dejase su empeño. Estas contrariedades en sus pretensiones eran, á mi juicio, mas bien el efecto de su condescendencia conmigo, que su conviccion.

Al fin el 27 de Agosto último, Carrion se presentó nuevamente en una de mis salas: estaba poseido de una inquebrantable resolucion de inocularse. En esa vez no fué posible hacerle desistir, por más que el doctor Chavez y yo procuramos disuadirlo. A las observaciones que le hicimos contestó, para terminar con estas palabras: "suceda lo que sucediese, no importa, quiero inocularme." De este hecho son testigos los alumnos del servicio, interno D. Julian Arce y externo D. José Sebastian Rodriguez.

Una vez así desprendido de nuestras advertencias, se descubrió los brazos y armado de una lanceta de vacunar que nabia llevado consigo, trató de hacerse la inoculacion en la parte superior y anterior del antebrazo izquierdo. Fué entónces que el doctor Chavez, viendo que era inconveniente hacerse una picadura en esa localidad y á fin de evitar que Carrion se hiciera un daño involuntario al operar en sí mismo, le tomó la lanceta é hizo la inoculacion en el sitio comun de la vacunacion. Yo me hallé en ese momento en la sala.

Me inclino á presumir que en la decision incontrastable que, en esta ocasion tomó Carrion, obraron varias circunstancias: primero, que quiso dejar de una vez á un lado mis consejos y resistencias; segunda, que el individuo en quien él se habia fijado para obtener su líquido, debia próximamente irse de alta á la calle; y tercera, que ese individuo era un jóven de 14 años de edad aproximadamente, de buena constitucion, exento de toda diátesis y que su verruga era discreta, de la que solo tenia dos en estado de atrofia, una en el carrillo externo y otra en la extremidad externa del arco superciliar derecho.

Las razones que obraron en mí para oponerme á los propósitos de Carrion, y para empeñarme en persuadirle que era peligrosa tentativa, no provenía de que yo hubie-

ra previsto lo que iba á pasar, y que su heroísmo hubiera de tener un fin tan desgraciado. Lo único que yo temía era, que Carrion adquiriese las verrugas, con su cortejo de dolores prévios, de la fiebre que preludia á la erupcion y que ésta viniese á formarse en algun órgano noble.

Estos temores fueron para mí solo provenientes de mis convicciones de doctrina; puesto que sobre ésto no había ningun antecedente conocido. Es ésto tan cierto, que médicos aún instruidos, han creído que ésta inoculacion sería inerte y que se quedaría sin ningun resultado.

A mi modo de juzgar, parece que aun el señor decano de la Facultad de Medicina, en su alta ilustracion, ha creido lo mismo, puesto que nada dijo, ni se excitó su celo, cuando por los periódicos del mismo 27 de Agosto, se reveló al público que ese dia se había inoculado el jóven D. Daniel Carrion con la sangre de un verrugoso, tomada en el Hospital "Dos de Mayo". Y ha sido necesario el funesto éxito que ha tenido el jóven experimentador, al cabo de 40 dias, para que se crea malo, grave, aquello mismo que al hacerse se reputó inocente, ó indiferente ó tal vez meritorio.

En cuanto al doctor Chavez, es verdad señor Inspector, que la operacion á que se alude fué practicada por él, estando yó en la sala; y que ese Facultativo no tiene en la actualidad carácter oficial en el Establecimiento.

Pero todo ésto, lejos de significar faltas, da motivos de elogio para el expresado doctor. Este Facultativo fué Jefe de clínica cuando yo regentaba esa asignatura, y desde entónces va al Hospital, en el que presta muy buenos servicios, sin emolumento, ya atendiendo á las Hermanas, que por más de una vez lo han ocupado, ya llenando el vacío de Médico auxiliar que ahora no tiene la casa. Pero aun cuando así no fuera, desde cuando se habian de cerrar las puertas del hospital de un país culto á los médicos que quisieran ir á él?

No fué tampoco como investido de carácter oficial que el doctor Chavez hizo la inoculacion del jóven Carrion. Él en ese acto procedió como amigo del citado Carrion, tomando la lanceta de que estaba provisto y evitándole las inconveniencias que pueden resultar de picarse á sí mismo.

A mi modo de ver, la participacion del doctor Chavez en un acto que lejos de ser punible, era de abnegacion y de gloria, no merece ninguna censura ni ser tachado de culpable.

Aquí podía terminar, señor Inspector, este informe, pero deseando manifestar la importancia y el prestigio que en paises civilizados merecen los actos, como el acometi-

do por el malogrado jóven don Daniel Carrion, voy á citar algunos hechos de esa misma naturaleza, que se hallan consignados en las obras y en los periódicos de Medicina y que no son desconocidos aun por los médicos ménos ilustrados. Esos hechos han sido siempre considerados como hechos de grandeza de alma y no como viles medios de homicidio ó de suicidio.

La cuestion tan debatida del contagio de la sífilis en sur formas secundarias y terciarias, fué resuelta como dice el profesor Bouley, por un golpe de lanceta, dado por el profesor Gibert de la Academia de Medicina de París, haciendo inoculacion en el mismo hombre.

En la obra de Patología externa de Follín, se habla de un estudiante que á la vista del profesor Rayer se inoculó el líquido proveniente de una pústula maligna; y de otras cuatro inoculaciones tambien de pústula maligna, hechas de hombre á hombre por los médicos de la Asociacion Médica de Eure-et-Loir.

En la misma obra se vé el caso de que el médico Olivier hizo viaje de un pueblo á otro, en Francia, para inocularse por tres picaduras la materia de la podredumbre de hospitales.

En la "Gazettes de Hôpitaux" de Abril de este año, se dá cuenta de que á consecuencia de haberse inoculado el doctor Caré, con la sangre de enfermos de Ostio-myelitis, que tiene microbios patógenos, el Congreso Francés de Cirujía lo "felicitó" con "aplausos."

En la última epidemia del cólera en Egipto, el célebre doctor Koch hizo al doctor Straus una inyeccion intravenosa de la sangre de un colérico. Esa inyeccion produjo la muerte del doctor Straus; sin embargo, nadie calificó este acto de homicidio.

El doctor Bochefontaine ha ingerido en el gabinete del profesor Vulpian, en la última epidemia del cólera en París, píldoras hechas de sustancias escrementicias de coléricos, sin que ese acto se hubiese calificado de suicidio. El profesor Vulpian es una notabilidad en Europa.

Por estas citas cuyo número podría aumentar inmensamente trayendo á cuenta las inoculaciones hechas en el hombre con el cáncer, con la difteria etc, se vé que hay séres superiores, de espíritu fuerte, que cuando van en pos de la verdad ó de un hecho útil á la humanidad, se sacrifican y arrostran todo peligro. A esos hombres á quienes la conciencia universal, los llama héroes, es injustificable tildarlos con el estigma de criminales ó incautos.

Lima, Octubre 10 de 1885.

S. I.
L. Villar.

SUB-PREFECTURA É INTENDENCIA DE POLICIA.

Lima, Octubre 6 *de* 1886.

Habiéndo llegado á conocimiento de esta Sub-prefectura que don D. Carrion estudiante de medicina, ha fallecido victima de la inoculacion de la verruga, que se hizo por si mismo ó porque consintió en ello, al decir de la prensa, y teniendo en consideracion: 1.° que esto equivale á suicidio ú homicidio, calificado y condenado por nuestras leyes y 2.° que por lo tanto conviene practicar los esclarecimientos respectivos, para descubrir á las personas que hayan tenido participacion en la ejecucion de uno ú otro delito, se resuelve: reconozcase el cadáver del citado señor Carrion por los señores Médicos de Policía y fecho pásese el certificado que expidan, con copia autorizada de la presente resolucion, al juzgado del crímen de turno para que se instaure el sumarío correspondiente, conforme al artículo 111 del Código de Enjuiciamientos en materia penal.—Regístrese.—*Campo.*

«El Callao»

Mal aconsejado ha sido el señor Sub-prefecto de Lima, al expedir el decreto relativo á la iniciacion de un juicio criminal, destinado à juzgar la responsabilidad de los que intervinieron en la inoculacion del vírus que ha ocasionado la muerte del malogrado jóven Carrion.

Esa autoridad, ha creido ver un delito de suicidio ó de homicidio calificado, en donde el buen sentido encuentra una audaz tentativa ó una temeraria resolucion solamente.

No es necesario ser versado en el derecho penal, para saber que sin la deliberada intencion de infringir la ley moral, sin el propósito libremente ejecutado de hacer un mal, falta la condicion primera y mas esencial del delito, que no está constituido, de un modo exclusivo, por el daño hecho, cualquiera qne sea su magnitud, como parece que es la opinion formada por esa autoridad.

Es doctrina vulgar, que los daños inferidos sin esa intencion, no entrañan otra responsabilidad que la civil, y que para hacerla efectiva, solo tiene accion el damnificado ó sus mas cercanos parientes, cuando concurren las circunstancias previstas por nuestra legislacion, para los hechos que califica como cuasi-delitos.

Por eso el Código Penal ha considerado como caso de perfecta irresponsabilidad criminal, el mal hecho por mero accidente al practicarse un acto lícito, en el cual se puso la debida diligencia, restringiendo la obligacion del autor de un daño involuntario, cuando consistiese en la muerte de una persona, á los gastos de funeral y al pago de cierta cantidad, en compensacion de los alimentos de las personas que hubiesen quedado en la horfandad.

¿Y podrá concebirse siquiera, que al consentir el estudiante señor Carrion se inoculase en su organismo el germen de la verruga, hubo propósito de ocasionarle la muerte? Tal suposicion, no ha debido encontrar acojida, por un solo momento, en el ánimo de una autoridad juiciosa, despues de la notoriedad que han alcanzado los sucesos desgraciados de que nos ocupamos.

Se dirá que importa averiguar si se puso la debida diligencia en la inoculacion del vírus de la verruga y si debe calificarse como acto lícito la infiltracion de ese veneno. Los efectos desconocidos de esa atrevida operacion, ántes de que tuviese el heroismo de practicarla el malogrado estudiante de medicina, bastan para demostrar la inutilidad de esa averiguacion judicial.

Si la ciencia hubiese descubierto ya con exactitud la naturaleza del virus de la verruga y precisado sus consecuencias fatales en el organismo, así como las precauciones que debian emplearse para evitarlas, como pasa con muchas sustancias activas, que diariamente emplea la medicina en sus curaciones; podria exijirse que se demostrase si hubo ó no diligencia en el cumplimiento extricto de esos preceptos.

Todo quedará reducido, por consiguiente, en esa sumaria informacion, provocada por un celo imprudente del Sub-prefecto de Lima, á probar que la lanceta fué debidamente manejada y que el triste fin del infortunado Carrion, cuyas cenizas se trata de remover para dar pábulo á desviados consejos, no fué precipitado por las heridas de ese instrumento, sino por los efectos de un líquido cuya naturaleza y accion forman parte todavia de los misterios de la Medicina.

Informe de los Médicos de Policía.

Señor Coronel Prefecto.

Los infrascritos, médicos de policía, se constituyeron en obedecimiento del mandato de US., en el Hospital Francés, el dia 7 del presente, á las 9 a. m. con el objeto pe practicar la autopsia del cadáver del señor Daniel A.

Carrion é informar acerca de las causas que han determinado la muerte.

Para mejor cumplir su cometido, tomaron datos de la hermana superiora del establecimiento y practicantes de medicina respecto de los antecedentes del caso, viniendo en conocimiento, por la primera, que el señor Carrion fué conducido al Hospital el Domingo anterior en muy mal estado, muriendo el Lúnes á las 11 p. m.; y por los segundos, que dicho señor Carrion estudiante del sexto año de medicina, natural del Cerro de Pasco, de 26 años de edad, habia solicitado y alcanzado del señor doctor don Evaristo Chavez ser inoculado con la sangre de un enfermo de verrugas, el dia 27 de Agosto del presente año; que dicha inoculacion se hizo en el Hospital 2 de Mayo, departamento del señor doctor Villar, por picaduras hechas, dos en cada brazo, con una lanceta de las corrientes, mojada ántes en la sangre de la verruga de un jóven de 14 años que se asistia en ese departamento.

El intento que perseguia, por tan peligrosos medios el señor Carrion, era determinar con precision la naturaleza infecciosa de las verrugas, cuyo punto necesitaba dilucidar en su tésis para optar el grado de Bachiller en la respectiva Facultad.

Los infrascritos no han podido tener á la vista el diario de las observaciones que personalmente llevaba el señor Carrion, y solo saben que durante los primeros dias nada sufrió de particular si se exceptúa cansancio muscular y fatiga, despues de un trabajo poco penoso.

Desde el 19 del próximo pasado experimentô los primeros síntomas de invasion: dolores musculares, fiebres, al parecer intermitentes, que tomaron despues el tipo remitentente, con elevacion de temperatura de mas de 40°; vinieron despues los síntomas de postracion de fuerzas; de adinamia, y una reduccion de la cifra de los glóbulos de la sangre á 1,085,000, por milímetro cúbico, que solo se observa en anemias muy adelantadas, presentando deformados y rotos los glóbulos rojos. La temperatura llegó á bajar hasta 35.°

El enfermo se asistió en su propio domicilio, hasta dos dias ántes de su muerte, en que pasó al hospital mencionado con el objeto de que le hicieran una transfusion de la sangre, operacion que sin embargo no tuvo lugar.

Recojidos los antecedentes anteriormente espuestos, procedióse á la autopsia que se hizo en presencia de numerosos médicos y estudiantes de la Facultad de Medicina, atraidos por el interes científico de ver las lesiones cadavéricas determinadas por el mal; descubierto el cuerpo, completamente, para mejor inspeccionar su su-

perficie, notóse demacracion, palidez en todo el tegumento, sin coloracion anormal.

Los miembros superiores estaban en resolucion completa y los inferiores ligeramente rígidos, sin duda por el tiempo trascurrido desde la muerte, mayor de 30 horas.

Llamó la atencion la falta de equímosis en los lugares donde frecuentemente tienen su asiento estas lesiones cadavéricas; presentándose por el contrario en sitios donde no se las vé de ordinario, tales como las eminencias tenar é hipotenar de ambas manos, sobre la eminencia del bíceps y sobre el grupo de los radiales externos.

En la cara anterior del cuello, torax y espacios intercostales del lado esplenio, percibíanse equímosis difusas de coloracion poco intensa.

En la cara externa de ambos brazos estaban las señales de la inoculacion muy manifiestas, por la presencia sobre todo de unas manchas de un color amarillo pajizo, circulares, del tamaño de obleas, que las rodeaban por completo: y cosa singular, á sus ínmediaciones habia otras manchas que parecian tener el mismo orígen esto es, dependientes de picaduras, cuyo error se disipó con un exámen mas atento, no encontrándose en su centro la cicatriz que tenían las demas.

Recorrida la piel, con una lente, observóse en cási toda su extension manchitas circulares color amarillo pajizo, afectando la forma discreta de un exántema varioloso.

Finalmente la vena mediana cefálica, del brazo derecho, había sido abierta, *post mortem*, para procurarse sangre con que hacer experiencias en animales inferiores.

Procedióse despues á la abertura de las cavidades torácica, abdominal y craniana pudiendo comprobarse lesiones de mucho interes, advirtiéndose desde el principio disminucion en el tejido adiposo y una coloracion negrusca de los músculos, análoga á la que presentan las carnes ahumadas.

Pulmones.—Estos órganos conservan su normal consistencia, mas su aspecto estaba profundamente cambiado: la cara interna ó mediastínica presentaba una coloracion blanca, en tanto que la externa ó costal ofrecia en su porcion anterior coloracion puntiforme, de azul oscuro, mas intenso y de superficie mas ancha en la cara posterior. Estaban además exangües y fluian, por incisiones hechas con el escapelo, una sanies purulenta.

ElPericardio.—Conteníaun liquido abundante de color amarillento; no ofreciendo el corazon otra particularidad que la de contener coagulos fibrinosos, semejantes á los trozos de carne lavada.

Higado.—Esta glándula pesaba 1,800 gramos y estaba

aumentada de volúmen, pues se extendía de uno á otro hipocondrio; su cara superior y anterior conservaba la coloracion propia del órgano, algo pálida, mas la inferior estaba como teñida de azul oscuro y jaspeada como el mármol; la consistencia de la víscera era normal y fluia, por incisiones, un liquido hemático. La vesícula biliar distendida por la bílis no encerraba ninguna concrecion calculosa.

Bazo.—. Pesaba 99 gramos, estaba friable, reblandecido, ofreciendo una coloracion anormal semejante en todo á la del hígado.

Riñones.—Nada de notable presentaban en sí mismos, ni en las cápsulas suprarenales.

Intestinos.—Los gruesos nada habían sufrido, mas los delgados tenían una coloracion plomiza muy intensa. El mesenterio ofrecía los gánglios muy infartados, casi duplicados en su volúmen.

Cerebro y meningeas.—Nada de particular puede decirse de estos órganos que solo estaban exangües.

Vista la sangre al microscopio se han percibido micro-organismos muy varios, entre ellos, unos en forma de bastoncitos de 8 á 12 milésimos de milímetro de longitud probablemente el *bacilus* recientemente descrito por el señor Izquierdo.

Apreciaciones.—Para que el presente informe pueda surtir sus efectos legales, es indispensable entrar en consideraciones relativas, unas á la causa determinante del mal y síntomas observados en la vida y otras á las alteraciones cadavéricas, para buscar la concordancia é íntima relacion que pueda existir entre ellas.

La inoculacion, en el modo y forma en que se hizo, sin virus atenuado sin ensayo prévio en animales, del principio infeccioso de las verrugas, estaba sujeta á las mas funestas consecuencias: la septicemia pudo venir desde luego y arrebatar la vida del paciente en breves dias. Escapando á este peligro gravísimo, como en efecto sucedió, no podía ménos que hallarse el inoculado expuesto á contraer una enfermedad que el modo de trasmision hacía mas peligrosa.

Grande imprudencia, tanto del operado como del operador, fue llevar á cabo la inoculacion de que se trata, olvidando toda precaucion; y hace ménos disculpable la falta el hecho de haber padecido ántes como se sabe el señor Carrion la enfermedad que se proponía estudiar; por manera, pues, que toda la experiencia quedaba reducida en último término, á averiguar si era contagioso

nó el mal y eso podía haber sido categóricamente resuelto por inoculaciones en perros, gatos, gallinas etc., que como se sabe están sujetos, como el hombre. á contraer esa enfermedad.

Sabido tambien es que las verrugas recidivan y no cabe por lo tanto la suposicion de que se considerase al operado inmune ó poco propenso á padecerlas bajo forma grave.

Pero en fin, la inoculacion se hizo, y conforme á su naturaleza, el principio infeccioso pasó por un período de incubacion, de 22 á 23 dias, estallando al fin la enfermedad con su sintomatología propia, afectando forma más aguda que de ordinario, pues sobrevino la muerte ántes de la produccion del exantema.

Las manchitas amarillas de la piel, de que ya se ha dado cuenta, que en la parte superior del tronco ofrecian una ligera elevacion, sino se consideran como el brote incompleto de las verrugas, no tienen otra explicacion necroscópica.

Por lo que respecta al valor diagnóstico de las lesiones viscerales encontradas, muy perplejos hubiesen estado los infrascritos para decidirse, sin la oportunidad que hoy mismo se ha presentado de practicar una nueva autópsia en el cadáver de una enferma que murió de verrugas, en el hospital de Santa Ana: pues no conocian las lesiones cadavéricas propias de este mal, pudiendo de una manera muy casual comparar las alteraciones de uno y otro caso, notando en ambas una semejanza extrema, resultando á la vez, como muy característica, la fusion purulenta de los pulmones y coloracion apizarrada del hígado y bazo, con aumento de volúmen de una y otra glándula y reblandecimiento del parénquima de esta última.

Los infrascritos no han pensado ni un momento siquiera, que en el ánimo del Señor Dr. Chavez, autor de las inoculaciones, hubiese entrado la idea de causar tan grave mal: procedió por error á que estamos expuestos todos los hombres, cual más, cual ménos, en el ejercicio de las diversas profesiones.

De lo anteriormente expuesto. creen los infrascritos fundadamente establecer las siguientes conclusiones:

1a. Que de numerosos testigos presenciales consta, que el Señor Dr. D. Evaristo Chavez, inoculó el 27 de Agosto del presente año, sangre de verrugas al estudiante de medicina Señor Daniel A. Carrion;

2a. Que á consecuencia de la operacion enfermó y murió el operado con la fiebre de verrugas, el 5 del presente, á las once de la noche;

3a. Que la inspeccion cadavérica y la autópsia confirman este género de muerte;

4a. Que el Señor Dr. Chavez, procedió por error y no por malicia culpable;

5a. Que debe prohibirse, por quien corresponda, la ejecucion en el hombre sano de experiencias que puedan comprometer la vida.

Lo que certificamos en Lima, á 9 de Octubre de 1885.

Ignacio La Puente.—Leandro Loli.—Manuel M. Vega.

Esquela dirigida á los Cronistas de "El Campeon."

Señores Cronistas de "El Campeon."

Nos es demasiado sencible solicitar nuevamente de su amabilidad, inserten en las columnas de su diario algunas rectificaciones relativas al informe de los Señores Médicos de Policía, que mal informados sin duda, respecto á los antecedentes de nuestro infortunado amigo Daniel A. Carrion, sientan datos completamente inexactos.

El primero se refiere á precisar que Carrion, al practicarse la inoculacion llevaba por objeto único, determinar la naturaleza infecciosa de la verruga. Acerca de este punto, Señores Cronistas, diremos á UU. que Carrion conocia de antemano la naturaleza infecciosa de esta enfermedad, como lo prueban sus memorias que pronto verán la luz pública.

Aseguran tambien los Señores Médicos de Policía, al hacer sus apreciaciones, que Carrion habia padecido ántes de verruga; esta aseveracion es totalmente inexacta; y lo afirmamos, tanto por los datos suministrados por su familia, cuanto porque durante el tiempo que le conocimos jamás le vimos sufrir de semejante dolencia.

Nos limitamos por el momento á estas ligeras indicaciones, reservándonos para más tarde publicar junto con sus memorias, la historia de su enfermedad y un complemento de la autópsia á que tuvimos ocasion de asistir.

Quedando á UU. muy agradecidos por la publicacion de esta esquela, nos suscribimos sus atentos y SS. SS.

Julian Arce.—Casimiro Medina.—Enrique Mestanza.—Mariano Alcedan.—Manuel Montero.—Ricardo Miranda.

Lima, Octubre 12 de 1885.

De "El Campeon."

A las cuatro de la tarde de hoy fueron conducidos al Cementerio General, del Hospital Francés, los restos del malogrado jóven D. Daniel A. Carrion, alumno del sexto año de la Facultad de Medicina, el cual, como lo hemos dicho anteriormente, por amor á la ciencia y dar una teoría nueva sobre la verruga, se hizo inocular con dicho virus, lo que lo ha llevado á la tumba por habérsele desarrollado la fiebre de la Oroya.

La concurrencia que acompañó los restos de Carrion á su última morada, fué numerosísima, entre los que se encontraban distinguidos Médicos de esta capital.

Los alumnos de la Facultad de Medicina, para manifestar su último tributo, llevaron el cadáver en los hombros hasta la calle de Santa Clara, en cuyo lugar por ser la hora avanzada lo colocaron en el carro mortuorio. Durante todo el trayecto llevaron las cintas los Doctores Macedo, Sanchez Concha, Flores y Almenara Butler.

En el Cementerio varios caballeros pronunciaron discursos en honor á la tumba de Carrion, entre los que recordamos á los siguientes: Doctor Macedo, Doctor Almenara Butler y los alumnos Showing, Medina, Galdos y Mestanza.

La Sociedad "Amantes de la Ciencia." envió una comision.

No concluiremos sin deplorar la pérdida de tan hábil estudiante y de acompañar en su dolor al Cuerpo Médico de Lima, porque ha perdido al que se ha sacrificado por la ciencia, dando honor á la medicina nacional.

Hé aquí los discursos:

El Doctor *Macedo:*

Señores:

No hay palabras que puedan expresar la abnegacion heróica de Carrion, ni el dolor profundo del Cuerpo Médico, por la pérdida del obrero más intrépido de la ciencia. Carrion en su empeño de hacer un estudio completo de la verruga, quiso inoculándose, observar en su propia persona los fenómenos de esta enfermedad, la muerte ha sido el resultado de su elevado propósito. Solo las almas dotadas de un amor delirante por la ciencia y de una profunda filosofía para despreciar la vida, cuando se trata del bien y de los grandes intereses de la humanidad, son capaces de realizar estos portentosos hechos. Carrion

habia reunido estas dos cualidades y con el sacrificio de su vida, deja resuelta la unidad etiológica de la verruga y de la fiebre de la Oroya.

Señores: el nombre de Carrion pasa á la historia y con iguales títulos que los venerables nombres de Jenner, Pasteur, Ferran y Freyre se repetirá de siglo en siglo, con la gratitud eterna de los hombres de corazon.

El Doctor *Almenara:*

Señores:

No es el cadáver de una existencia cansada, ni la víctima de la lucha incesante de los elementos contra el hombre lo que acabamos de ver desaparecer tras esa lápida; son los restos de un jóven audaz de 26 años, que con paso firme y sereno el rostro llama á la puerta de la eternidad, resuelto á penetrar por ella si su empresa sale mal; son los restos de un estudiante de Medicina, que contestando al ¡quién vive! que dá la ciencia moderna, toma su estandarte y se precipita en la senda desconocida, que para la felicidad de todos iniciaron Villemin, Pasteur, Koch y otros muchos sabios, y que sucumbiendo en la brecha ha dejado inscrito en nuestros corazones y en la historia de la medicina nacional su nombre de DANIEL A. CARRION.

El progreso y el adelanto que de un siglo á esta parte viene haciendo la Medicina, adquiriendo descubrimiento tras descubrimiento, atenuando las fuerzas ciegas que mortifican al hombre y conservando mejor y por más tiempo la vida humana, ha tocado tambien á nuestra puerta y hallado tambien hombres, que dotados de un temperamento científico quieran encargarse de hacer como alguien ha dicho más justa y más humana la ley de la vida.

A los experimentos en Europa y en algunos Estados de América, sobre el cólera y la fiebre amarilla, enfermedad de esos suelos, á las inoculaciones de Ferran y de Freyre, debian seguir los de las verrugas, enfermedad propia del Perú, y Carrion quiere encargarse de ello, comenzando en sí mismo las inoculaciones, sin esperar ver primero el camino que le trazara la práctica preventiva de la patología, comparada por los efectos de los principios morbosos humanos en los animales inferiores. Brillante aurora del sabio futuro, que realiza en sí mismo la

reflexion profunda del inmortal Cuvier cuando dice: "El hombre no será bien conocido si no se le estudia en el hombre."

No es de este recinto la oportunidad de medir las proporciones científicas de la experiencia, emprendida en su misma persona, por Carrion; tiene el país centros médicos y profesores distinguidos que hablarán en su oportunidad de tan temeraria empresa, y á ellos queda el encargo de recojer el hermoso legado que ha dejado Carrion con su muerte, para fundar sobre él la historia clínica y patológica de las verrugas en su gran faz de la fiebre de la Oroya.

A nosotros, hermanos en el arte con la noble víctima, solo nos queda por hoy el dolor de llorar tan temprana muerte, lamentándonos que naturaleza tan bien organizada, para el ejercicio del magisterio del Médico, haya desaparecido dejando segadas las esperanzas que su familia y el Cuerpo Médico tenian derecho á abrigar, vistas sus prendas personales y su amor á la ciencia.

Daniel Carrion, tú que has muerto por algo más grande que el interés material, tú que has sabido honrar a tu patria legando á su Medicina el experimento de tu muerte por una enfermedad, que hoy sabemos es inoculable, recibe allá en la eternidad el galardon de tu empresa humanitaria.

Adios para siempre, caro amigo y distinguido discípulo.

Discurso que pronunció ante el cadáver del malogrado Daniel Carrion, el Sr. Manuel I. Galdo estudiante de Medicina.

Señores:

Al golpe del rayo que sin cesar atormenta y enluta el corazon de la humanidad ha caido herido nuestro estimado amigo y compañero.

Su existencia jóven y lozana que ayer no mas era una promesa del porvenir, no es hoy sino la triste reliquia del pasado.

Tan pronto el fatigado viajero reclina la frente bajo la apacible y frondosa copa de de la palmera, como á la fúnebre y melancólica sombra del ciprés.

Al separarse de nuestro lado en la flor de sus dias, nos deja una brevísima pero elocuente lección de su anhelo por contribuir al engrandecimiento de la Medicina Nacio-

nal, mediante un acto heróico iluminado por los resplandores de la gloria.

Dotado de un espíritu superior, Daniel Carrión poseía una verdadera modestia, esa compañera inseparable del genio. Tocaba al término de sus labores en la Facultad, siendo su preocupacion constante conocer las leyes de una enfermedad alarmante en el suelo de su Patria. Deseaba obtener su primer grado académico y eligió para objeto de su tésis el estudio de ese problema, que por su importancia científica roza con las mas árduas cuestiones debatidas en el Mundo Médico.

Resolvió pues, con singular empeño formular en ella el resultado de sus propias observaciones, experimentando en su organizacion los fenómenos cuya explicacion permanecia aún velada en la region de las hipótesis.

Pero señores, este designio ha sido abatido por la fatalidad que siempre combate las grandes empresas del hombre. Sim embargo, esa tésis no está incompleta: en las últimas páginas que aun le restaban, se consignará la necrologia del autor como la prueba mas incontestable de su argumento.

Y vosotros, jóvenes amigos, que habeis venido á sellar la tumba de nuestro compañero con el inestimable homenaje del dolor sincero, notad que no estamos solos en esta mansion solitaria. Ahí está la grandiosa imágen de la ciencia, que ha detenido la marcha de su vuelo triunfante á las puertas de este sepulcro, para consagrar la memoria de la noble víctima que se inmolara por su nombre y grandeza.

Amigo querido: adios. Duerme tranquilo el sueño de la muerte. Vive feliz la vida de la inmortalidad en el seno de lo Infinito.

«El Nacional.»

Esta tarde han sido llevados á su última morada los restos del malogrodo apóstol de la ciencia, del héroe de su profesion, del abnegado jóven Daniel A. Carrion, de quien se ha ocupado en estos dias la prensa toda de la capital, por las causas que han originado su prematura muerte.

La asistencia de cuanto de mas notable tiene nuestra medicina, la de todos los alumnos de la Facultad y condiscípulos de Carrion, la concurrencia de un sinnúmero

de personas notables de la sociedad á la traslacion del cadáver con todo el aspecto magestuoso é imponente del acto, el hecho de haber sido llevado el cuerpo en hombros de entusiastas colegas del querido difunto y las cintas de la caja guardadora de tan preciosa reliquias, llevadas por notables profesores de la ciencia médica, no son sino débil manifestacion de respeto y de cariño á quien apénas de 26 años de edad, se hizo mártir de la propaganda de Galeno y de Hipócrates.

"La Academia libre de Medicina", la Facultad, el Cuerpo Médico, la ciencia toda, representada en el cortejo fúnebre que Lima ha presenciado hoy con muestras de admiracion y de respeto, deben, primero, no olvidar jamas á ese esforzado héroe que, como muy bien dice anoche una crónica local, es héroe hasta donde no puede mas la exageracion, y puede y debe ser considerado entre los bienhechores de la bumanidad, tal vez en primara fila y por delante de Jenner, que descubrió la vacuna; Pasteur, que halló el modo de preservarse del horrible mal de rabia y Ferran, que, por medio de sus experimentos, ha arrebatado al cólera millares de víctimas, con la única diferencia de que estos fueron mas felices y aquel mas abnegado; y despues continuar los importantes estudios que, á costa de su propia vida, comenzaba el alumno Carrion y que están llamados á resolver una cuestion de vida ó muerte para la *humanidad.*

"El Comercio."

Daniel A. Carrion.—La capital ha presenciado conmovida, la solemne manifestacion, que, en homenaje al practicante de medicina, Daniel A. Carrion, han sabido tributarle los compañeros de estudios, los hombres de ciencia, sus amigos y todos aquellos que creian cumplir un deber al acompañar á su última morada los restos del abnegado jóven que llevó su heroísmo por la ciencia, hasta el extremo de sacrificar su vida.

A las 4 p. m. del dia de ayer, numeroso y selecto acompañamiento estaba constituido en la Maison Santé de donde fué sacado el atahud en hombros de sus compañeros de estudios. Tomaban las cintas los Doctores Macedo, Flores, Almenara y el señor Francisco Sagastabeytia. Todo el acompañamiento, formado por cerca de doscientas personas, seguia á pié escoltando el ataud, el que fué en la pla

zuela de San Cárlos, tomado por otros cuatro estudiantes de medicina.

En el órden indicado siguió la comitiva por las calles de los Huérfanos y demas rectas, hasta la plazuela de la Inquisicion, continuando por la Universidad, hasta Santa Clara, siempre conducido en hombros por sus compañeros, los cuales se turnaban en distintas ocasiones, manifestando todos ellos el deseo de que les tocára su vez de poderlo conducir.

Una vez llegado el acompañamiento al cementerio tomaron las cintas el señor canónigo Zárate y los Doctores Macedo, Barrios y Sanchez Concha; hicieron uso de la palabra los Doctores Macedo, Almenara y los señores Medina, Showing, Mestanza y Galdo.

Tal ha sido la manifestacion que los compañeros de estudio, amigos de la Escuela de Medicina y hombres amantes de la ciencia, han tributado al que, con su vida ha dado un dia de gloria á su patria y á la Medicina Nacional, resolviendo como dijo, el doctor Macedo en su discurso: el importante problema de "la unidad etiológica de la verruga y de la fiebre de la Oroya". Si algun consuelo puede llevarse á la familia del malogrado Carrion, sírvanle estas pocas líneas de lenitivo á su dolor.

———

"La Opinion Nacional."

Corona fúnebre.—Pocas alcanzarian á formarse tan galanas como la que se hiciera de Daniel Carrion. Bastaria reunir todos los articulos de la prensa en estos dias para formar una corona fúnebre como pocos la hayan merecido.

El grito de admiracion que Carrion ha arrancado á la prensa con su inmenso sacrificio, es la mejor apoteósis que hacerse puede del jóven martir.

La calumnia, la pequeñez, la ignorancia y la envidia no podrán alcanzar jamás á su memoria inmaculada.

Para juzgar á Carrion es necesario ser tan grande como él y sentir que dentro del pecho salta y se agita un corazon tan grande como el suyo.

Solo la historia puede juzgar á Carrion, á los espectadores de su martirio y de su heroico sacrificio nos toca solo admirarlo.

Por eso la prensa, fiel intérprete del sentimiento público no ha juzgado al estudiante de medicina: ha admirado

al valeroso filántropo que recibe la corona del martirio á trueque de no escuchar los ayes desgarradores de sus semejantes.

La prensa ha hecho expontáneamente, sin estudio, sin plan, sin nada, la mejor corona fúnebre de Carrion.

El la merece mejor y la historia lo demostrará.

"El Nacional."

Publicamos en seguida el auto de 1a. Instancia recaido en el juicio mandado seguir de oficio por el anterior Sub-prefecto Coronel del Campo, contra el doctor Evaristo M. Chavez, á consecuencia de la inoculacion de la verruga que practicó en la persona del malogrado jóven estudiante de medicina Daniel A. Carrion.

Autos y vistos: de conformidad con el dictámen del Agente Fiscal y considerando: Que, á consecuencia de haber fallacido el estudiante de la Facultad de Medicina, D. Daniel Carrion, víctima de la fiebre producida por la inoculacion de la sangre de un enfermo de verrugas, la Sub-prefectura mandó instaurar un juicio con el objeto de descubrir si se habia cometido un suicidio, que al ordenarse esta investigacion, no ha podido tenerse otra mira que averiguar si á sabiendas se ha prestado medios para un suicidio ó ayudado en su ejecucion, únicos actos, en este órden, que tienen su sancion en nuestro Código artículo 238, en el título del homicidio, puesto que el suicidio mismo no constituye, ni puede constituir un delito social; que, á mérito del informe de foja 1, expedido por los médicos de policía, en el que se refiere que el doctor don Evaristo Chavez realizó la inoculacion, se ha tomado á éste la instruccion de foja 1; que el Dr. Chavez confiesa haber practicado la inoculacion, pero en el momento en que Carrion se preparaba á hacerla por sí mismo, y con el objeto de evitar los defectos de incisiones hechas por la propia mano del paciente, despues de haberse negado á realizarla en otras ocasiones, y de haber aconsejado á Carrion que desistiese de su propósito, para evitarle la molestia y dolores de la enfermedad que podia contraer; que los testigos Dr. D. Leonardo Villar y practicantes D. Julian Arce, y D. José Sebastian Rodriguez, á fojas 11 y 13, corroboran en todas sus partes la deposicion del Dr. Chavez; que para calificar la accion de éste es preciso calificar ántes la de Carrion; que á este

efecto debe dejarse establecido que el propósito de la inoculacion nació y se mantuvo en el espíritu de Carrion bajo el ardiente deseo de dilucidar un punto oscuro de la ciencia médica, sin sugestion alguna extraña, pues así lo declaran los referidos testigos de una manera uniforme; que esta admirable resolucion, sostenida á pesar de los naturales temores que lo desconocido, juntamente con las observaciones de los Doctores Villar y Chavez, debieron inspirarle, revela lo ascendrado de su amor á la verdad y eleva su accion hasta la altura del heroismo; que, con arreglo á los principios de la Filosofía Moral, sería absurdo calificarla de suicidio, puesto que este delito supone el ánimo deliberado de destruir la propia existencia, idea que estuvo muy distante de abrigar Carrion, desde que el ensayo que hacia debia servirle de materia en la tésis del bachillerato; que "solo es culpable de suicidio el "que obra libremente con intencion de matarse, mas no "el que al practicar una bella accion halla la muerte en el "camino;" que, en conformidad con esta doctrina, la humanidad ha ensalzado siempre á los mártires de la religion y de la Patria, que han llevado su culto á la *idea* hasta sacrificarle la vida á que se siente tan natural apego; qne proclamar la teoría contraria sería establecer el egoismo como regla de moral y olvidar que el hombre no se debe solo así mismo, sino que su destino está íntimamente unido al de sus semejantes; que si Carrion no ha sido un suicida, mal puede considerarse al Dr. Chavez como homicida, cor arreglo al artículo 238 del Código Penal ántes citado; y que esto es tan cierto que si se pensase lo contrario no podría conciliarse la responsabilidad criminal de Chavez con la gloria que rodea ya el nombre de Carrion:

Por tales consideraciones, que revelan que no se ha cometido en el caso de que se trata delito alguno, ni ménos que haya indicios de culpabilidad en el enjuiciado: *sobreseo* en el conocimiento de esta causa; y consúltese este auto al Tribunal Superior.—*Villagarcía.*

PRENSA EXTRANJERA.

"Le Progrés Médical".

L' Union Médicale anuncia la muerte del Doctor Carrion, médico de Lima (Perú); acaba de sucumbir víctima de su amor por la ciencia. Queriendo demostrar la identidad de dos afecciones, cuya historia es todavía oscura para los Médicos Peruanos, se inoculó una de ellas y veintidos dias despues presentó todos los síntomas de la segunda; desgraciadamente falleció algunos dias despues de la aparicion de esta última enfermedad.........
....

"Gazzette Hebdomadaire de Medecine et de Chirurgie."

LA VERRUGA.

La *verruga* es una pirexia peruana que no parece diferir de la terrible enfermedad conocida con el nombre de "fiebre de la Oroya" que diezma hacen años á los obreros ocupados en la construccion del camino de fierro que atraviesa los Andes. La Academia de Medicina de Lima se entrega á todas las investigaciones y recoje con cuidado todos los hechos cuya naturaleza pueda elucidar la cuestion. Recientemente es el *Brit. med. Journal* que nos indica que un estudiante de medicina Daniel A. Carrion, lanzado por un celo laudable, pero desgraciado se ha inoculado la verruga en el Hospital "Dos de Mayo", esperando enriquecer con una nueva observacion la tésis que arreglaba precisamente sobre este punto. Los hechos nuevos que han sido adquiridos para la ciencia, lo han sido á costa de la vida del experimentador. Murió 38 dias despues de la inoculacion; los principales síntomas observados, fueron la fiebre adinámica, dermatítis generalizada y una alteracion de la sangre que recuerda la lencocitemia; el período de incubacion había sido de 23 dias.

"L' Union Médicale."

Una víctima de la ciencia en el Perú:—Mr. Carrion [de Lima]. La *Verruga Peruana*, endemia particular de la quebrada de Huarochirí, es el objeto de los trabajos y discusiones de los médicos peruanos contemporáneos. La *Academia Libre de Medicina de Lima*, la ha señalado como tema de un próximo concurso, en el que esta sábia corporacion discernirá como recompensa un premio, al mejor trabajo.

Se sospechaba la identidad de esta afeccion con la *Fiebre de la Oroya ó fiebre anemizante;* pero esta idea reposaba únicamente sobre observaciones comparativas y no sobre la sólida base de la experimentacion directa. Un médico muy estimado cuya actividad igualaba á su saber, el señor Carrion, ha querido dar la demostracion directa de este hecho patogénico. Para ello, practicó en su misma persona, en el mes de Agosto próximo pasado, inoculaciones con la sangre de un niño atacado de *verruga peruana*, en el período atrófico: 22 dias despues, nuestro atrevido colega presentaba todos los sígnos de la fiebre anemizante; y no solamente tuvo los síntomas, sino que sucumbió siete dias despues con las lesiones características de esta última enfermedad. El niño que tenía la verruga curó despues de haber presentado las manifestaciones cutáneas de esta endemia.

La demostracion ha sido completa, pero desgraciadamente lúgubre; pues la muerte de Daniel A. Carrion, es una pérdida cruel para la ciencia. Este hecho doloroso atestigua el entusiasmo científico y el heroismo del cuerpo médico peruano, honra á la vez á la víctima, á sus colegas distinguidos y á su patria; y nos proporciona ocasion para manifestar á sus compatriotas nuestra admiracion y nuestra simpatía.

"Revue Scientifique."

Un estudiante de medicina, peruano, acaba de pagar con su vida, una experiencia hecha voluntariamente sobre sí mismo, para el estudio de una enfermedad infecciosa especial del Perú, Este estudiante llamado Daniel Carrion, queriendo escribir su tésis sobre la *Verruga ó Fiebre de la Oroya*, se hizo inocular el vírus, tomado de una pústula de enfermo atacado de esta afeccion. Al cabo de un mes los primeros síntomas del mal se manifestaron, consistiendo en una fiebre violenta, sobreviniendo por accesos; en dolores atroces en los huesos y las articu-

laciones; en fin en la imposibilidad de tomar el menor reposo ó de conservar los alimentos. El enfermo no se creyó en peligro, pues estos síntomas son los que se observan durante la primera faz del mal, miéntras que las pústulas permanecen internas; pero los síntomas se acentuaron y el enfermo se aniquiló á tal punto que no pudo alcanzar la segunda faz, aquella en que las pústulas se forman en la piel y se abren al exterior; murió cuando estas últimas comenzaban á formarse.

Los funerales de Carrion han sido celebrados con pompa; pero las autoridades se han ocupado en perseguir á los médicos, que han asistido á Carrion en su estudio experimental ayudándolo á inocularse el vírus; los consideran como cómplices de una tentativa de suicidio.

La fatal terminacion de la experiencia de Carrion, ha provocado la publicacion en numerosos diarios médicos, de detalles, poco circunstanciados por otra parte, sobre la naturaleza de la *Verruga peruana.*

"Crónica Médico-Quirúrjica de la Habana."

Un mártir del entusiasmo científico. — En Lima ha muerto víctima de la endemia propia del Perú llamada *verruga*, el entusiasta jóven, estudiante de sexto año de Medicina *D. Dániel A. Carrion;* el que para estudiar en sí mismo dicha dermatósis infecciosa, se inoculó la sangre de una verruga. Murió este nuevo mártir de la ciencia á la edad de 26 años.

Como el *Monitor Médico* de Lima, hacemos votos porque este sacrificio no sea estéril para la ciencia y tambien para los esperimentadores.

"El Siglo Médico de Madrid".

Otro mártir. Según leemos en *El Monitor Médico de Lima*, el jóven Estudiante de Medicina Daniel Carrion preparando su tésis para el doctorado sobre la *Verruga* peruana, para estudiar sobre sí mismo sus efectos se inoculó la sangre de una de ellas, falleciendo á los ocho dias de la inoculacion y cuyas primeras manifestaciones patolójicas aparecieron al 23. ° dia.

¡Gloria eterna á este valeroso jóven, víctima de su amor á la ciencia, en cuyo martirolojio ha grabado con brillantes caractéres su nombre!

"Anales del Círculo Médico Arjentino."

Una víctima de la Ciencia en el Perú. — Ha dejado de existir en Lima el distinguido alúmno de sexto año de Medicina, Sr. Daniel A. Carrion, quien queriendo comprobar la identidad de dos enfermedades endémicas en el Perú, *la Verruga peruana* y *la fiebre de la Oroya* ó *anemizante*, practicó en sí mismo apesar de los consejos de sus amigos, varias inoculaciones con la sangre de un niño atacado de la primera. A los 23 dias el abnegado estudiante presentaba todos los síntomas de la segunda enfermedad; sucumbiendo poco tiempo despues víctima de esta última.

Con tan jeneroso sacrificio, Carrion ha venido ha descifrar un problema científico de resultados fecundos para la Ciencia médica Peruana, resolviendo definitivamente la controvertida cuestion de la identidad de las expresadas afecciones.

¡Honor á su memoria!

"Revue Internationale des Sciences Médicales."

La verruga peruana.— Un jóven estudiante de la facultad de medicina de Lima, Daniel A. Carrion, llevado por su celo ardiente por la ciencia ha querido inocularse la sangre de un enfermo atacado de la enfermedad llamada en el Perú la *Verruga* y ha sido víctima de su experimentacion. Treinta y ocho dias despues murió, habiendo presentado los síntomas de la fiebre llamada de "*la Oroya.*"

"A Medicina Contemporanea."

POR LA CIENCIA! La Verruga peruana - es una dolencia propia del Perú, cuyo lugar en la Nosología, no parece estar bien fijado y que produce grandes estragos en aquel país; á ella se atribuye una terrible *pirexia* que hace muchos años causó una espantosa desvastacion en los trabajadores del Ferrocarril Trasandino, de donde le vino el nombre de fiebre de la *Oroya.* Esta dolencia de que la "Academia Libre de Medicina de Lima" hizo el objeto de un concurso, ha comenzado á ser estudiada en Europa y no hace mucho que los Archivos de Virchow publicaban un trabajo del Dr. Izquierdo en que se describe un bacterio que le es propio.

Como tema de su Tésis, un alúmno de la Facultad Médica de Lima, Daniel Carrion, tuvo el coraje de inocularse la sangre de una verruga; la inoculacion fué hecha

el 27 de Agosto último y el periódico el "Monitor Médico" de aquella ciudad nos dá la noticia de que el valeroso estudiante acaba de morir, víctima de su intrepidez y amor por la ciencia. La muerte tuvo lugar á los 38 dias de la inoculacion, cuyas manifestaciones patológicas comenzaron á manifestarse el 23. ° dia. No es ocasion de notar la lijereza del acto destinado á resolver cuestiones que la experimentacion en los animales podria decidir, sino admirar el inmenso coraje que encierra. Los síntomas y marcha de la dolencia de que Carrion sucumbió fueron marcados por los que lo acompañaron; los publicaremos una vez que los diarios peruanos los dén á conocer.

"Boletín de Medicina de Santiago."

La Verruga Peruana y *Un estudiante de Medicina.* El "Monitor Médico de Lima", dá cuenta de un hecho curioso y que está llamado á ocupar un lugar prominente entre los actos heroicos producidos á costa de la vida para bien de la humanidad doliente.

Un Estudiante de Medicina, en la ciudad de los Reyes, quiso por si mismo experimentar si la *verrugá peruana* y la llamada *Fiebre de la Oroya* ó *Fiebre anemizante* era un mismo proceso mórbido. Con este fin inoculóse lasangre de una verruga en el período atrófico. Despues de una incubacion de 22 dias se produjo la fiebre anemizante con caractéres de tal gravedad que fueron impotentes los cuidados de la ciencia para salvarle la vida; la fiebre produjo en él un estado que lo llevó al último grado y lo hizo sucumbir ántes que se produjera la erupcion *verrucosa*, á los 39 dias despues de la inoculaclon.

El estudiante Daniel A. Carrion, que sacrificó generosamente su vida para demostrar la identidad de dos procesos hasta entónces considerados como distintos, merece con justicia el respeto no solo de aquellos que nos dedicamos á la difícil carrera de la Medicina, síno tambien de los que sepan apreciar los actos de entera abnegacion, que como el presente estan destinados á producir ó proporcionar nuevas luces y abrir nuevos horizontes al difícil arte de curar.

FIN.

FE DE ERRATAS.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
8 13	Penúltim.	de invasion ó	ó periodo de invasion.
17	31	num. 10	núm. 9.
32	49	....	Suprímase el paréntesis.
62	4	y	que.
71	13	inoculacion	incubacion.



